



***OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
COORDINACIÓN CONTINENTAL AMÉRICA
ANIMACIÓN MISIONERA - OCTUBRE 2020***

Estimados hermanos y hermanas:

Nos disponemos a celebrar el mes de Octubre: MES MISIONERO. Cada año al llegar este tiempo hacemos el esfuerzo de “refrescar” nuestra conciencia misionera y animar el compromiso misionero bautismal, así como ayudarnos a vivir la cooperación misionera espiritual y económica que hace posible el anuncio del Evangelio en el mundo entero, a través del servicio de las Obras Misionales Pontificias.

En el presente subsidio encuentras aportes elaborados por diferentes Direcciones nacionales de OMP del continente americano y de otros colaboradores. Nuestro sincero agradecimiento a todos, se trata de un esfuerzo compartido para hacer posible la animación misionera en cada comunidad, en cada familia.

P. Leonardo Rodríguez

Dr. Nacional OMP Uruguay / Coordinador OMP América

Encontrarás en las siguientes páginas:

- Mensaje del Santo Padre, para la Jornada Mundial de las Misiones 2020 – Página 3
- Reflexión acerca de la Comunión y Cooperación Misionera en la actualidad. Mons. Mario Álvarez. Colombia – Página 6
- Reflexión pastoral para el DOMUND para los Obispos. Mons. Daniel Fernández. P. Rico – Página 9
- Reflexión para el Clero y la Vida Consagrada. Dirección Nacional Costa Rica – Página 12
- Reflexión para Ancianos y Enfermos. Dirección Nacional Argentina – Página 17
- Catequesis para Familias. Dirección Nacional Paraguay – Página 27
- Catequesis para Jóvenes. Dirección Nacional Puerto Rico – Página 40
- Catequesis para Adolescentes. Dirección Nacional Colombia – Página 82
- Catequesis para Niños. Dirección Nacional México – Página 90

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2020

«Aquí estoy, mándame» (Isaías 6,8)

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias a Dios por la dedicación con que se vivió en toda la Iglesia Mes Misionero Extraordinario durante el pasado mes de octubre. Estoy seguro de que contribuyó a estimular la conversión misionera de comunidades, a través del camino indicado por el tema: “Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”.



En este año, marcado por los sufrimientos y desafíos causados por la pandemia del COVID-19, este camino misionero de toda la Iglesia continúa a la luz de la palabra que encontramos en el relato de la vocación del profeta Isaías: «Aquí estoy, mándame» (*Is* 6,8). Es la respuesta siempre nueva a la pregunta del Señor: «¿A quién enviaré?» (*ibíd.*). Esta llamada viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad en la actual crisis mundial. «Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos» (*Meditación en la Plaza San Pedro*, 27 marzo 2020). Estamos realmente asustados, desorientados y atemorizados. El dolor y la muerte nos hacen experimentar nuestra fragilidad humana; pero al mismo tiempo todos somos conscientes de que compartimos un fuerte deseo de vida y de liberación del mal. En este contexto, la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder. La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo.

En el sacrificio de la cruz, donde se cumple la misión de Jesús (cf. *Jn* 19,28-30), Dios revela que su amor es para todos y cada uno de nosotros (cf. *Jn* 19,26-27). Y nos pide nuestra disponibilidad personal para ser enviados, porque Él es Amor en un movimiento perenne de misión, siempre saliendo de sí mismo para dar vida. Por amor a los hombres, Dios Padre envió a su Hijo Jesús (cf. *Jn* 3,16). Jesús es el Misionero del Padre: su Persona y su obra están en total obediencia a la voluntad del Padre (cf. *Jn* 4,34; 6,38; 8,12-30; *Hb* 10,5-10).

A su vez, Jesús, crucificado y resucitado por nosotros, nos atrae en su movimiento de amor; con su propio Espíritu, que anima a la Iglesia, nos hace discípulos de Cristo y nos envía en misión al mundo y a todos los pueblos.

«La misión, la “Iglesia en salida” no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae» (*Sin Él no podemos hacer nada*, LEV-San Pablo, 2019, 16-17). Dios siempre nos ama primero y con este amor nos encuentra y nos llama. Nuestra vocación personal viene del hecho de que somos hijos e hijas de Dios en la Iglesia, su familia, hermanos y hermanas en esa caridad que Jesús nos testimonia. Sin embargo, todos tienen una dignidad humana fundada en la llamada divina a ser hijos de Dios, para convertirse por medio del sacramento del bautismo y por la libertad de la fe en lo que son desde siempre en el corazón de Dios.

Haber recibido gratuitamente la vida constituye ya una invitación implícita a entrar en la dinámica de la entrega de sí mismo: una semilla que madurará en los bautizados, como respuesta de amor en el matrimonio y en la virginidad por el Reino de Dios. La vida humana nace del amor de Dios, crece en el amor y tiende hacia el amor. Nadie está excluido del amor de Dios, y en el santo sacrificio de Jesús, el Hijo en la cruz, Dios venció el pecado y la muerte (cf. *Rm 8,31-39*). Para Dios, el mal —incluso el pecado— se convierte en un desafío para amar y amar cada vez más (cf. *Mt 5,38-48; Lc 23,33-34*). Por ello, en el misterio pascual, la misericordia divina cura la herida original de la humanidad y se derrama sobre todo el universo. La Iglesia, sacramento universal del amor de Dios para el mundo, continúa la misión de Jesús en la historia y nos envía por doquier para que, a través de nuestro testimonio de fe y el anuncio del Evangelio, Dios siga manifestando su amor y pueda tocar y transformar corazones, mentes, cuerpos, sociedades y culturas, en todo lugar y tiempo.

La misión es una respuesta libre y consciente a la llamada de Dios, pero podemos percibirla sólo cuando vivimos una relación personal de amor con Jesús vivo en su Iglesia. Preguntémonos: ¿Estamos listos para recibir la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, para escuchar la llamada a la misión, tanto en la vía del matrimonio como de la virginidad consagrada o del sacerdocio ordenado, como también en la vida ordinaria de todos los días? ¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios, Padre misericordioso, para proclamar el Evangelio de salvación de Jesucristo, para compartir la vida divina del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia? ¿Estamos prontos, como María, Madre de Jesús, para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones (cf. *Lc 1,38*)? Esta disponibilidad interior es muy importante para poder responder a Dios: “Aquí estoy, Señor, mándame” (cf. *Is 6,8*). Y todo esto no en abstracto, sino en el hoy de la Iglesia y de la historia.

Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida. Ahora, que tenemos la obligación de mantener la distancia física y de permanecer en casa, estamos invitados a redescubrir que necesitamos relaciones sociales, y también la relación comunitaria con Dios. Lejos de aumentar la desconfianza y la indiferencia, esta condición debería hacernos más atentos a nuestra forma de relacionarnos con los demás. Y la oración, mediante la cual Dios toca y mueve nuestro corazón, nos abre a las necesidades de amor, dignidad y libertad de nuestros hermanos, así como al cuidado de toda la creación. La imposibilidad de reunirnos como Iglesia para celebrar la Eucaristía nos ha hecho compartir la condición de muchas comunidades cristianas que no pueden celebrar la Misa cada domingo. En este contexto, la pregunta que Dios hace: «¿A quién voy a enviar?», se

renueva y espera nuestra respuesta generosa y convencida: «¡Aquí estoy, mándame!» (Is 6,8). Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal (cf. Mt 9,35-38; Lc 10,1-12).

La celebración la Jornada Mundial de la Misión también significa reafirmar cómo la oración, la reflexión y la ayuda material de sus ofrendas son oportunidades para participar activamente en la misión de Jesús en su Iglesia. La caridad, que se expresa en la colecta de las celebraciones litúrgicas del tercer domingo de octubre, tiene como objetivo apoyar la tarea misionera realizada en mi nombre por las Obras Misionales Pontificias, para hacer frente a las necesidades espirituales y materiales de los pueblos y las iglesias del mundo entero y para la salvación de todos.

Que la Bienaventurada Virgen María, Estrella de la evangelización y Consuelo de los afligidos, Discípula misionera de su Hijo Jesús, continúe intercediendo por nosotros y sosteniéndonos.

Roma, San Juan de Letrán, 31 de mayo de 2020, Solemnidad de Pentecostés.

Franciscus

COMUNIÓN Y COOPERACIÓN MISIONERA

Actualidad y urgencia desde América

Está clara, a lo largo de la historia de la Iglesia de Cristo, la fuerza arrolladora de la predicación evangélica: “Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo” (Rm. 10,17). Desde los Apóstoles, siguiendo por los Padres Apostólicos hasta llegar a nuestros días, en este tiempo de los grandes Medios de Comunicación, a través de la Redes Sociales, el Evangelio de Cristo no ha dejado de ser predicado, anunciado y proclamado. Especialmente en este tiempo de emergencia sanitaria global en el que la inmensa mayoría de seres humanos fuimos aquietados en nuestros movimientos, el anuncio del Evangelio de Cristo no ha parado y, por el contrario, ha suscitado una capacidad interminable de iniciativas para llegar a todos los hombres y mujeres a través de las redes sociales. El milagro de la comunicación actual ha sido un vehículo oportunísimo de predicación constante del Evangelio.

La predicación constante y actual del Santo Padre, el Papa Francisco, nos llega al instante y sentimos las gracias propias de esta unidad, que nos fortalece para continuar en la lucha por el Evangelio. A la par, predicaciones y acciones católicas, en el orden religioso, social y cultural, desde los más remotos lugares del planeta en donde se anuncia a Jesucristo, nos llegan, alentándonos e inspirándonos en acciones para nuestro trabajo pastoral. ¡Qué riqueza! ¡Qué bendición! ¡Cómo nos alienta este lenguaje común y esta fuerza interna del Evangelio que nos une y nos impulsa a seguir hasta el final!

En esta línea, el Papa Francisco, en su Mensaje para el Día Universal de las Misiones, DOMUND 2020, que este año será el domingo 18 de octubre, con base en un texto del profeta Isaías, “Aquí estoy, mándame (Is 6,)”, nos hace tomar conciencia que la llamada a la misión, a predicar el Evangelio, siempre es una oportunidad para compartir, servir e interceder: “La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo”. (2º párrafo).

El 21 de mayo de este año, en el marco de la Solemnidad de La Ascensión del Señor en la Ciudad del Vaticano, Basílica de San Juan de Letrán, el mismo Pontífice dirigió a todos los Directores Nacionales de Obras Misionales Pontificias, un valiosísimo mensaje en el que nos señala, entre tantas cosas, que “La misión es un don gratuito del Espíritu, no el resultado de estrategias”; y por la misión, por la predicación, como lo hemos constatado siempre, viene el regalo de la fe, nace el compromiso con Cristo, brota el cristiano que necesita el mundo. Aliento a todos los Directores Nacionales de Obras Misionales Pontificias del mundo entero, especialmente a todos los de nuestra América, a quienes aprecio y valoro, sobremanera, a que tomen un renovado impulso en su importantísima misión de conducir a las Iglesias de sus países a una verdadera eclosión misionera, a un nuevo pentecostés en el trabajo misionero y a una conciencia, cada vez más clara, de la necesidad de la comunión y

cooperación misionera entre nuestras Iglesias. Cada uno de los puntos señalados por el Santo Padre en este mensaje a las OMP, sobre todo los 10 Consejos para el camino, me causan particular emoción y, personalmente, y sé que a todos ustedes también, nos espolea muy positivamente para seguir adelante con el cumplimiento del MANDATO MISIONERO, confiado por Cristo, ante de irse al Padre, a toda la Iglesia. (Cfr. Mt. 28, 19ss; Mc. 16, 15; Hch 1,8).

Quisiera, no obstante, detenerme un poco sobre la actualidad y urgencia del espíritu de comunión y cooperación misionera. Hace un año, en OCTUBRE DE 2019, vivimos en la Iglesia un MES MISIONERO EXTRAORDINARIO, para celebrar los 100 años de la magna Carta Apostólica *Maximum Illud*, del Papa Benedicto XV (30 de noviembre de 1919). Fue una celebración fenomenal en toda la Iglesia y, hablo con orgullo, particularmente preparada y celebrada en América. Vaya mi felicitación a cada una de las Direcciones Nacionales de Obras Misionales Pontificias de nuestro Continente. Pero, a partir de entonces, cada año, como lo será este año 2020, debe ser mejor en la preparación y celebración del OCTUBRE MISIONERO, cuánto más con las grandes bases que el Papa Francisco pone a nuestra disposición con el mensaje en marras del 21 de mayo pasado. Mucho tenemos de donde echar mano para hacer que, año tras año, brille con más intensidad la actualidad y urgencia de la comunión y cooperación misionera de nuestras Iglesias en América.

Tengo en mi haber haberme formado en un Seminario Diocesano en donde todo hablaba de un Episcopado, vasto y eminentemente misionero, del hoy Venerable Miguel Ángel Builes Gómez (1924-1971), el Obispo misionero de Colombia. Este santo varón, fundador de eminentes comunidades misioneras, vivió y sirvió a la misión, desde una humilde y rural Diócesis, en las empinadas montañas del actual Departamento de Antioquia, en Colombia: Santa Rosa de Osos. Imprimió tal espíritu misionero que allí todo habla de misión y, de acuerdo al lenguaje teológico actual, de la específica *missio ad gentes*, tanto *ad intra* como *ad extra*. Luego tuve la oportunidad, durante 8 años, de estar al frente de la Dirección Nacional de Obras Misionales Pontificias de Colombia, que, siento, aquilataron más mi espíritu en la misión. Y con este gran propósito, siguiendo el ritmo de lo manifestado por el Profeta Isaías, acepté la invitación del Señor a estar al frente de una Diócesis en Colombia, Istmina-Tadó, en el Departamento del Chocó, en donde todo es misión. La divisa de mi escudo episcopal *AD GENTES*, eso quiere manifestar, ir a las gentes, a todas las gentes, a vivir como vive la gente, a callejear la fe, a procurar ser testimonio del amor de Dios en medio de todas las vicisitudes posibles. Les manifiesto, con toda sinceridad, que los diversos encuentros con la fuerza y vitalidad de las Direcciones Nacionales de América que tuve durante esos 8 años, no hicieron sino alentarme en la convicción, claramente manifestada por el Papa Francisco desde el inicio de su Servicio Petrino, de una Iglesia en SALIDA MISIONERA. Aquí, realmente, radica todo el empuje teológico y pastoral que, sobre todo, en los últimos 100 años, a partir del Papa Benedicto XV, ha vivido la Iglesia en el campo misionero. Los ejemplos de grandes misioneros y misioneras en nuestros países, durante este tiempo, se multiplican sin cesar.

Mi Diócesis cuenta con 22.400 kilómetros cuadrados; un cuarto millón de habitantes, en su inmensa mayoría afrodescendientes, unos grupos significativos de comunidades indígenas y unos cuantos mestizos. Para atender estas necesidades, 97 sacerdotes acompañan mi acción pastoral y 18 comunidades, entre Religiosos y Religiosas. En el Seminario Diocesano “San Pío”, 28 seminaristas se preparan para el sacerdocio. El primero que ordené sacerdote se encuentra ahora en Kenya, asociado a la comunidad de Sacerdotes del Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal, de Colombia, en la *missio ad gentes ad extra*. Tres sacerdotes están en servicio en *missio ad gentes ad intra*, en Colombia, en lugares muy necesitados. Tres sacerdotes más están en el programa Iglesias Hermanas, en Nueva Evangelización, en la Diócesis de Barbastro-Monzón, en España. Otros sacerdotes, agotados por el trabajo misionero en estas tierras tórridas y malsanas, están en reposo, sobre todo en la Ciudad de Medellín y Cali. No todas las 63 parroquias de la Diócesis están asistidas por sacerdotes porque no los tengo y ellas mismas, dadas sus precarias condiciones, exigen un talante tal, que sin la riqueza de un auténtico espíritu misionero, no se soporta el ejercicio sacerdotal allí. Necesidades tengo y muchas, pero el MANDATO MISIONERO me pide mirar con generosidad las necesidades de la Iglesia universal.

En fin, escribo esto, para alentarlos a todos, sobre todo a mis Hermanos Obispos y a los Directores Nacionales de Obras Misionales Pontificias, a que no decaigan en el empeño de insistir, a tiempo y a destiempo, sobre la actualidad y urgencia de la comunión y cooperación misionera. Teológicamente el Magisterio de la Iglesia universal es particularmente rico y abundante en esta materia. Pero tenemos que hacerlo realidad y vida en estas parcelas particulares que son las Arquidiócesis, Diócesis, Vicariatos y Prefecturas Apostólicas de nuestra América. Desde Puebla venimos escuchando que debemos dar “desde nuestra pobreza”. Entonces, manteniendo presente esta consigna, y el lema del Tercer COMLA, realizado en Bogotá, en el año 1987, América, llegó tu hora de ser evangelizadora... de ser misionera y de enviar misioneros para la *missio ad gentes*, a cada uno de nuestros países de América, y particularmente para el Asia y África. Estamos, entonces, hace muchos años en LA HORA MISIONERA DE AMÉRICA.

Teniendo detrás todo un ingente trabajo misionero, concretado en los Congresos Nacionales Misioneros; en los COMLA y ahora en los CAM, aceptemos el reto de no ser inferiores en la medida. El CAM V, en el año 2018 en Bolivia, ha sido el último gran empuje de esta fuerza misionera americana que nos lanza para la vivencia del CAM 6, en la paradisíaca Isla de Puerto Rico, programado para el año 2023. Que nuestro encuentro en tierras Borincanas nos halle inflamados en la conciencia de la específica *missio ad gentes* y en el deseo constante de *ir a la otra orilla*, en comunión y cooperación misionera, a predicar el Evangelio de Cristo y hacer que nazcan muchos más cristianos.

+Mario de Jesús ÁLVAREZ GÓMEZ
Obispo de Istmina-Tadó, en Colombia

Reflexión Pastoral con motivo del Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2020

El Papa Francisco en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2020 nos pregunta: “¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios, Padre misericordioso, para proclamar el Evangelio de salvación de Jesucristo, para compartir la vida divina del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia?”.

Antes de apresurarnos a responder a esa pregunta creo que es necesaria, en el tiempo actual, una renovada conciencia de que, como obispos, estamos llamados a ser “custodios” del tesoro de la fe que se nos ha enviado a anunciar¹. No hemos nosotros “creado” la fe, sino que es un tesoro preciosísimo que se nos ha dado el don y privilegio de “custodiar” o “cuidar”. No como el siervo inútil que escondió el tesoro bajo la tierra (cf. Mt 25,18), sino para multiplicarlo en frutos de evangelización misionera.

Podemos profundizar en este punto si dirigimos la mirada sobre lo que significa ser custodios de la fe, considerando los siguientes ejemplos:

-Moisés², custodio del tesoro de la alianza de Dios con el pueblo de Israel, recibió los Diez Mandamientos en el encuentro con Dios en el monte Sinaí. Es, a través de esa contemplación del rostro de Dios en Jesucristo, como cuando Moisés vio las espaldas de Yahvé, que podemos conocer cuál es la voluntad del Padre, pues la verdadera Justicia es hacer la voluntad de Dios³. El pasar de Dios por nuestras vidas en efecto nos transforma, como transformó a Moisés. No podemos hablar de evangelización o de misión, de llevar ese tesoro que Dios nos entregó, si no es desde “el monte” del encuentro con Dios, desde donde podemos descender “transformados” a Su Imagen, para reflejar ese “pasar” de Dios por nuestras vidas. Todavía recuerdo claramente cuando, en su mensaje a los que habíamos completado el curso para nuevos obispos en el año 2007, el Papa emérito Benedicto XVI nos invitaba a ser “hombres de oración”⁴. Esa es la indispensable preparación para la misión. ¿No es ese acaso el deber de los apóstoles? Nos lo enseña el libro de los Hechos (6, 4): “nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra”. Y, como afirma el Papa Francisco, se trata de una oración “mediante la cual Dios toca y mueve nuestro corazón, nos abre a las necesidades de amor, dignidad y libertad de nuestros hermanos, así como al cuidado de toda la creación”.

-María, Arca de la Nueva Alianza. Mirándola a Ella podemos reflexionar sobre la pregunta del Papa: “¿Estamos prontos, como María, Madre de Jesús, para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones (cf. Lc 1,38)? Esta disponibilidad interior es muy importante para poder responder a Dios: ‘Aquí estoy, Señor, mándame’ (cf. Is 6,8). Y todo esto no en abstracto, sino en el hoy de la Iglesia y de la historia”. En medio de este camino sin señales

¹cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, “Para promover y custodiar la fe” (Prefacio) Gerhard L. Müller, Prefecto. Ciudad del Vaticano, 19 de marzo de 2015: “*Los pastores de la Iglesia, que tienen la misión de anunciar la palabra de la salvación recibida en la Revelación divina, tienen el deber de custodiar íntegramente el depósito de la fe que les ha sido confiado por Cristo*”.

²cf. Joseph Ratzinger / S.S. Benedicto XVI, “Jesús de Nazareth” (pp.27-30).

³cf. Joseph Ratzinger / S.S. Benedicto XVI, “Jesús de Nazareth” (pp. 184-185).

⁴Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a Ciento Siete Obispos Nombrados en los Últimos Doce Meses. Castelgandolfo, sábado 22 de septiembre de 2007.

evidentes sobre cómo hacer presente a Jesucristo en tiempos de pandemia, miramos la entrega total de María a la voluntad del Padre. Es una disponibilidad a lo que Él quiera. No caben las agendas personales, intereses o ideas de lo que “debe” ser la fe, ni el “reinventar” la fe a nuestra propia imagen. El Papa nos llama a “remar juntos”: Juntos, sí, pero también en la misma y única dirección: la que nos marcó Cristo, el único “capitán”, y que ha sido revelada en las Sagradas Escrituras y la Tradición de la Iglesia.

Se trata de la escucha a la voluntad de Dios y tener la disponibilidad para cumplirla. Se trata de llevar ahora dentro de nosotros ese tesoro eucarístico que nos transforma desde adentro pero que, debemos insistir, no lo “creamos” nosotros, sino que es obra del Espíritu Santo, que obra como quiere. Como lo hizo en el seno purísimo de la Virgen María. Allí, sólo Ella puede custodiar nuestro mayor Tesoro, alimentando y cuidando Su cuerpo, al igual que nosotros debemos alimentar nuestro espíritu. Pues, “de lo que rebosa el corazón habla la boca” (Mt 12, 34).

El Papa Francisco nos recuerda en su mensaje: “Esta llamada viene del corazón de Dios”. Así que podemos afirmar que la respuesta tiene que venir también del corazón del llamado. Por lo tanto, cabe preguntarse: ¿en todo lo que hacemos a través del ministerio episcopal nos mueve el amor? ¿Es el amor a las almas el que nos urge a evangelizar? No olvidemos que “amor saca amor”, como decía Santa Teresa (Vida 22, 14). Solo cuando la misión brota del corazón, se llega al corazón del otro. Como obispo, ¿puedo decir que así como la Iglesia es “sacramento universal del amor de Dios para el mundo”, también yo soy “sacramento del amor de Dios” en todo lo que digo y hago? Es un gran reto cuando lo consideramos desde la experiencia de nuestras miserias personales, pero nos conforta saber “que Dios siempre nos ama primero y con este amor nos encuentra y nos llama”... ¡y nos hace capaces!

Resulta muy alentador reflexionar sobre tres verbos citados por el Santo Padre, que, invertidos en su orden, nos sugieren interesantes consecuencias prácticas: “compartir, servir e interceder”. Primero, como obispos “interceder”, es decir, orar por el rebaño que nos ha sido confiado, como ya hemos recordado antes. Segundo, “servir”. Servir y no ser servidos. Muchas veces el ejercicio de nuestro ministerio episcopal puede enfrentar las tentaciones de la comodidad, los privilegios, la vanagloria. Y, tercero, “compartir”. Entendido no sólo como dar de lo que tengo, sino darme, por entero, con generosidad. “Hasta que duela”, decía Santa Teresa de Calcuta. De nuevo, fijemos nuestra mirada en la Virgen María. A Ella primero la encontramos en *oración*, sintonía y comunión con Dios en Nazaret. Luego, sale a *servir* a su prima Isabel y allí *compartirá* la gran noticia recibida y proclamará las grandezas del Señor.

Mucho fruto tendrá también para nuestro ministerio reflexionar sobre otro punto del mensaje del Papa Francisco: “La imposibilidad de reunirnos como Iglesia para celebrar la Eucaristía nos ha hecho compartir la condición de muchas comunidades cristianas que no pueden celebrar la Misa cada domingo. En este contexto, la pregunta que Dios hace: «¿A quién voy a enviar?», se renueva y espera nuestra respuesta generosa y convencida: «¡Aquí estoy, mándame!» (Is 6,8). Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal” (cf. Mt 9,35-38; Lc 10,1-12).

Como pastores debemos preguntarnos cómo hemos de responder a ese “¿A quién voy a enviar?”; sobre todo en este tiempo de pandemia. Hablamos de una “Iglesia en salida” y

¿cerramos nuestros templos?; de una Iglesia “hospital de campaña” y ¿tenemos miedo de ir a unguir a los enfermos? De igual modo, esta pandemia nos lleva a pensar en la escena del paralítico de Betesda (cf. Jn 5). ¡Cuántos miles, aún con la vuelta a la celebración de las Misas presenciales, permanecen todavía al borde de la Piscina de Betesda, imposibilitados de poder entrar al agua y recibir la sanidad! Aquél paralítico llevaba 38 años deseando poder entrar al agua cuando el ángel del Señor bajaba a agitarlas, pero la realidad de su salud le hacía imposible poder llegar. Pero Jesús no pasó de largo, Él no olvida a ninguno. No olvida a todos aquéllos que todavía participan de la Misa a distancia, viendo como el “ángel del Señor” se hace presente en los templos, a donde ellos, por la pandemia, no pueden entrar. A ellos se dirige la mirada compasiva de Jesús, que sanó a este paralítico aún sin haber entrado al agua en la piscina.

Reflexionemos además sobre las palabras de Jesús: “¿Quieres sanar?” (Jn 5,6); “Levántate, toma tu camilla y anda” (Jn 5,8); “Ahora estás sano, pero no vuelvas a pecar, no sea que te suceda algo peor” (Jn 5,14).

Ésa es nuestra misión en medio de esta pandemia. Hacer presente a Jesús en las periferias, “bajo los pórticos”, donde yace “una multitud de enfermos, ciegos, cojos, tullidos y paralíticos” (Jn 5,3), en espera de la presencia de Dios. Pero no basta con el “estás sano”. Como profetas de la Verdad debemos seguir denunciando el pecado, con ese “no vuelvas a pecar”. Hoy Jesús, a quienes nos dio la potestad de perdonar los pecados por la fuerza del Espíritu Santo, nos pregunta: “¿Qué es más fácil decir: ‘Quedan perdonados tus pecados’, o: ‘Levántate y anda’?” (Mt 9,5). Una vez más, Jesús nos responde con claridad: “Sepan, pues, que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados” (Mt 9,6).

Con esta pandemia “nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa”, pero el mensaje de Jesús no ha cambiado. ¿Sabemos estar siempre abiertos a las “sorpresas de Dios”, como nos invita el Papa Francisco? Estas sorpresas siempre nos llevarán a poder alcanzar a esas periferias por modos siempre nuevos, para liberar a los hombres y mujeres de hoy de la esclavitud del pecado.

“En esta barca, estamos todos”. Estamos todos, cierto, pero no todos de la misma manera. Hay diversidad de llamadas, de carismas y ministerios. Por eso, es importante evitar la “clericalización” de los laicos y la “laicización” de los clérigos. No todos tenemos que hacer todo, pero sí lo que nos corresponde. Como ministros del Señor, no podemos dejar de hacer lo que Jesús nos mandó: “bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 19); “A quienes perdonen los pecados, éstos le son perdonados” (Jn 20, 23); y “hagan esto en memoria mía” (Lc 22,19).

Que la Virgen de Guadalupe nos ayude a poder hacer lo que Jesús nos diga, para cumplir con la misión y poder ser como Él: “Amor en un movimiento perenne de misión, siempre saliendo de sí mismo para dar vida”, renovando en nuestro corazón la alegre respuesta: “Aquí estoy, Señor, mándame”.

Mons. Daniel Fernández.
Obispo de Arecibo - P. Rico

CATEQUESIS PARA SACERDOTES Y MIEMBROS DE LA VIDA CONSAGRADA

MI VOCACIÓN Y MI MISIÓN: DISCERNIMIENTO DE LOS SIGNOS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Y percibí la voz del Señor que decía: “¿A quién enviaré? ¿quién irá de parte nuestra?”

Contesté: “Aquí estoy; mándame” (Isaías 6, 8)

El texto de la escritura escogido este año para inspirar la Jornada Mundial de las Misiones pertenece al relato de la vocación del profeta Isaías. Es por tanto un texto que toca lo profundo de la vida de los sacerdotes y de los miembros de la vida consagrada. La vocación, de hecho, es lo que de manera específica define nuestro ser, y como en todos los casos de vocación que nos narra la Biblia, Dios llama para confiar una misión, es decir, vocación y misión están íntimamente relacionadas.

Isaías es alcanzado y transformado por la presencia de Dios, y en medio de los cánticos de los serafines, el humo y el temblor de las puertas del Templo, consigue oír la voz de Dios que habla, y aunque sin dirigirse directamente a él, logra discernir que ese llamado que el Señor hace es para él, y de este modo se dispone sin temor, libremente y en totalidad al envío que Dios quiera hacerle.

Esta apertura al envío por parte de Dios sitúa la vocación de Isaías en una perspectiva dinámica y al mismo tiempo misteriosa. Isaías se dispone a hacer aquello que Dios le mande, sin preguntar. Esta es la esencia del misionero, ser enviado por Dios a dónde Dios lo requiera, y no dónde él quiera ir. Este factor dinámico de la vocación plantea para el vocacionado el desafío de tener que discernir, de frente a cualquier circunstancia, lo que Dios quiere y pide para él. En este sentido podemos comprender lo que el Papa Francisco nos dice en su mensaje para la Jornada:

“Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida...”

La clave de nuestra actividad apostólica en este contexto de pandemia, sea como sacerdotes o como miembros de la vida consagrada, podría estar girando alrededor del tema del discernimiento pastoral a partir de la lectura de los signos de los tiempos, como un elemento esencial de nuestra vocación, y como una contribución a la misión:

“Es necesario estar abiertos a la voz interior del Espíritu que invita a acoger en lo más hondo los designios de la Providencia. Él llama a la vida consagrada para que elabore nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy. Son un reclamo divino del que sólo las almas habituadas a buscar en toda la voluntad de Dios saben percibir con nitidez y traducir después con valentía en opciones coherentes, tanto con el carisma original, como con las exigencias de la situación histórica concreta” (Vita Consecrata 73).

“El sacerdocio no nace de la historia sino de la inmutable voluntad del Señor. Sin embargo, se enfrenta con las circunstancias históricas y, aunque sigue siendo siempre idéntico, se configura en cuanto a sus rasgos concretos también mediante una valoración evangélica de los “signos de los tiempos”. Por lo tanto, los presbíteros tienen el deber de interpretar estos “signos” a la luz de la fe y someterlos a un discernimiento prudente. En cualquier caso, no podrán ignorarlos, sobre todo si se quiere orientar de modo eficaz e idóneo la propia vida, de manera que su servicio y testimonio sean siempre más fecundos para el reino de Dios” (Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, 45)

En este contexto, como sacerdotes y consagrados estamos llamados a volver hacer resonar en nuestro corazón la pregunta que Dios hace: «¿A quién voy a enviar?», y a responder de manera generosa y convencida: «¡Aquí estoy, mándame!» (Is 6,8).

Leamos con atención el texto completo de la vocación de Isaías (Is 6, 1-13)

Comenta con otros tu experiencia vocacional y cuál fue esa motivación original que te llevo a decir: “Aquí estoy”.

¿Qué interrogantes le ha hecho a tu vocación esta situación de la pandemia? ¿Cómo has respondido al confinamiento, a la falta de compartir con las comunidades? En el caso de los presbíteros ¿a celebrar sin la presencia de fieles?

Renueva tu respuesta: ¿Qué te está diciendo y pidiendo Dios en estos tiempos de pandemia?

ESPIRITUALIDAD MISIONERA

La Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* afirma con toda claridad:

Para cumplir (la) misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza (GS 4).

Esta tarea del discernimiento pastoral compete a todo el Pueblo de Dios, la cual debe ser ejercida de modo sinodal, aprovechando toda la riqueza de carismas con que Dios adorna a su Iglesia. Corresponderá, eso sí, de modo particular a los consagrados, saber guiar y pastorear a la grey, de modo que en todo siempre se refleje una constante y sincera actitud de *sentir con la Iglesia*. De modo que todo se trabaje en el vínculo de la comunión con el Papa, con los Obispos, con el Colegio presbiteral, así como con los diáconos, los demás fieles consagrados por medio de la profesión de los votos evangélicos y con todos los fieles.

Cada uno de los miembros del Pueblo de Dios está llamado a aportar de modo creativo a hacer de la misión algo siempre actual:

Se invita pues a los Institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy. Esta invitación es sobre todo una llamada a perseverar en el camino de santidad a través de las dificultades materiales y espirituales que marcan la vida cotidiana. Pero es también llamada a buscar la competencia en el propio trabajo y a cultivar una fidelidad dinámica a la propia misión, adaptando sus formas, cuando es necesario, a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial. (Vita Consecrata, 37)

Para ser un buen guía de su Pueblo, el presbítero estará también atento para conocer los signos de los tiempos: los que se refieren a la Iglesia universal y a su camino en la historia de los hombres, y los más próximos a la situación concreta de cada comunidad. (Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, 78)

Leamos el Evangelio según San Lucas (Lc 12, 54-56)

Con respecto al texto evangélico, el Papa Francisco nos va a decir:

“Los tiempos cambian y nosotros los cristianos debemos cambiar continuamente. Debemos cambiar **firmes en la fe en Jesucristo**, firmes en la verdad del Evangelio, pero nuestra actitud debe moverse continuamente según los signos de los tiempos”.

En su opinión todos pueden entender los signos de los tiempos, no solo los intelectuales. Jesús no dice “miren cómo hacen los universitarios, miren cómo hacen los doctores, miren cómo hacen los intelectuales...”. Jesús habla a los campesinos que “en su simplicidad” saben “el momento de la lluvia”. El requisito para todos es el mismo: “para entender los signos de los tiempos, antes que nada, es necesario el silencio: hacer **silencio y observar**. Y después **reflexionar** dentro de nosotros. Un ejemplo: ¿Por qué ha ocurrido algo? Y orar... silencio, reflexión y **oración**. Solamente así podremos entender los signos de los tiempos, qué quiere decir Jesús”.

Para el Papa la idea de discernir lo que Dios nos dice en cada momento es continua. Al respecto subraya: “debemos abrirnos a la fuerza del Espíritu y entender bien qué sucede dentro y fuera de nosotros” a través del “discernimiento”. Esto es una clara alusión a *Gaudium et Spes* 11:

“el Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios.”

Discernir no es sólo elegir o escrutar algo, es un ejercicio de la libertad para asumir criterio de frente a las diferentes situaciones que se enfrentan. Al respecto el Papa nos dice: “¿Cómo se puede hacer esto que la Iglesia llama conocer los signos de los tiempos? Los tiempos cambian. Es característico de la sabiduría cristiana conocer estos cambios, conocer los diversos tiempos y conocer los signos de los tiempos”.

Y agrega: “yo soy libre, debo emitir mi propio juicio y comprender qué significa todo esto. Pero este es un trabajo que normalmente no hacemos: nos conformamos, nos tranquilizamos con ‘me han dicho, he escuchado, la gente dice, he leído...’. Así nos quedamos tranquilos... Pero ¿cuál es la verdad? ¿Cuál es el mensaje que el Señor quiere darme con ese signo de los tiempos?”

Es interesante como *Vita Consecrata* incluye el discernimiento como parte de la dimensión profética del consagrado:

La vida consagrada tiene la misión profética de recordar y servir el designio de Dios sobre los hombres, tal como ha sido anunciado por las Escrituras, y como se desprende de una atenta lectura de los signos de la acción providencial de Dios en la historia. Es el proyecto de una humanidad salvada y reconciliada (cf. Col 2, 20-22). Para realizar adecuadamente este servicio, las personas consagradas han de poseer una profunda experiencia de Dios y tomar conciencia de los retos del propio tiempo, captando su sentido teológico profundo mediante el discernimiento efectuado con la ayuda del Espíritu Santo. (VC 73)

Y el Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros considera el discernimiento como un carisma propio del sacramento del orden:

“(...) los presbíteros están llamados a vivir con profundidad su ministerio como testigos de esperanza y trascendencia, teniendo en consideración las exigencias más profundas, numerosas y delicadas, no sólo de orden pastoral, sino también las realidades sociales y culturales a las que tienen que hacer frente” (45)

Con respecto a lo reflexionado hasta el momento ¿cómo relaciono esto a mi vocación?

Invoco el Espíritu Santo y oro con el Salmo 104.

SERVICIO MISIONERO

¿Cómo discernir lo que Dios nos pide en todo momento? ¿Lo que nos está diciendo y pidiendo en medio de la pandemia y la crisis mundial que vivimos?

DESDE LAS MANOS:

- Acercarse a la realidad
- Dejarse interpelar por la situación que se está viviendo
- Es necesario pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo. Hacernos acontecimiento de salvación para los otros.
- Dejarnos empujar por el Espíritu hacia el lugar donde está el clamor de los pobres, criterio imprescindible para el correcto discernimiento evangélico.

Planteémonos la misma pregunta que el Papa puso en su Mensaje:

¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios?

DESDE LA MENTE:

- Una actualización continua y una particular atención a los diversos campos a los que se orienta cada uno de los carismas:
 - o Es necesario por tanto mantener una mentalidad lo más flexible y abierta posible, para que el servicio sea comprendido y desempeñado según las exigencias del propio tiempo, sirviéndose de los instrumentos ofrecidos por el progreso cultural.
- Constante y adecuada puesta al día en el estudio de las Ciencias Sagradas con referencia a los diversos problemas teológicos y pastorales, y en el ejercicio de una sabia reflexión sobre los datos sociales, culturales y científicos, que caracterizan nuestro tiempo.

DESDE EL CORAZÓN:

- Manifestar la unidad entre autoevangelización y testimonio, entre renovación interior y apostólica, entre ser y actuar, poniendo de relieve que el dinamismo deriva siempre del primer elemento del binomio.
- Personalidad sólida, animada por el fervor de los santos. Una vida espiritual madura y profunda, radicada en la caridad pastoral
- Audacia acompañada de la confianza en la acción de la Providencia, que actúa en el mundo y que «hace que todas las cosas, incluso los fracasos del hombre, contribuyan al bien de la Iglesia»
- Generosa e imprescindible comunión eclesial y el amor por la verdad. Mostrar así un amor fervoroso por la Iglesia, que es la madre de nuestra existencia cristiana, y vivir la alegría de su pertenencia eclesial como un testimonio precioso para todo el pueblo de Dios. Un sentido de comunión que involucre todo: Dios, los otros, la creación, en el contexto de una Ecología integral.

Pero, ante todo, deberá siempre existir la confianza plena de que es el Espíritu quien guía y configura. Así se evita la autorreferencialidad. La misión será siempre consecuencia del Espíritu, y no de nuestras intenciones ni acciones. Es el Espíritu quien en realidad dirige nuestro discernimiento. El Espíritu siempre es la novedad para el mundo y para la Iglesia.

Conviene terminar este momento con una celebración ante Jesús Sacramentado.

COMUNIÓN MISIONERA

Reúnete con los hermanos de tu congregación u organiza un encuentro en línea con algunos hermanos sacerdotes que conozcas:

- Compartan entre todos su experiencia durante este tiempo de pandemia.
- Comenten los desafíos que toda esta realidad presenta a la vocación específica.
- Procuren encontrar una experiencia positiva que haya marcado de modo especial este tiempo.
- Oren unos por otros
- Compartan, donde sea posible, algún alimento.

“Reflexión para Ancianos y Enfermos”

“La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan”

(Papa Francisco, Domund2020).

INTRODUCCIÓN

A partir del Mensaje del Papa Francisco dirigido a toda la Iglesia, trataremos de definir la realidad, la vocación y la misión de los enfermos y ancianos. Citando el documento, podemos afirmar, que, entre otras realidades, los enfermos y ancianos:

- son” frágiles; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios”;
- “todos tienen una dignidad humana fundada en la llamada divina a ser hijos de Dios”;
- están “invitados, a ejemplo de María ponerse al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones”, viviendo “una relación personal de amor con Jesús vivo en su Iglesia”.

Objetivos del mes misionero 2020

- “Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia”;
- “Reafirmar una participación de la misión de Jesús en su Iglesia a través de oración, la reflexión y la ayuda material”.

Claves del Mensaje del Papa Francisco

1. La realidad que nos golpea: LA PANDEMIA:

- “estamos realmente asustados, desorientados y atemorizados”;
- “el dolor y la muerte nos hacen experimentar nuestra fragilidad humana”;
- “la enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan”

2. Dios ilumina nuestra realidad con el MISTERIO PASCUAL

- “Dios siempre nos ama primero y con este amor nos encuentra y nos llama”;
- “Dios revela que su amor es para todos y cada uno de nosotros”;
- “Jesús, crucificado y resucitado por nosotros, nos atrae en su movimiento de amor, Él es Amor en un movimiento perenne de misión”.

3. Nuestra respuesta: “¡AQUÍ ESTOY, ENVIAME!”

- “salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo”.
- “pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo”;

- “entrar en la dinámica de la entrega de sí mismo”.

I. VER: miremos la realidad

“La Iglesia crece gracias al testimonio, no a las palabras” (Papa Francisco)

1. Una mendiga ofrece su vida (España)

“San Josemaría Escrivá de Balaguer muy en los comienzos del Opus Dei, allá por los primeros años 30, trabajaba como capellán de las religiosas agustinas recoletas del Patronato de Santa Isabel. Él acostumbraba a pedir oraciones a muchas personas -sacerdotes, enfermos...- por una intención suya, que no era otra cosa que la Obra que Dios le había inspirado el 2 de octubre de 1928.

Cerca de la iglesia del Patronato solía situarse una mendiga para pedir limosna y Don Josemaría se la encontraba habitualmente. Un día se acercó a ella y, como refirió muchos años después, le dijo:

-Hija mía, yo no puedo darte oro ni plata; yo, pobre sacerdote de Dios, te doy lo que tengo: la bendición de Dios Padre Omnipotente. Y te pido que encomiendes mucho una intención mía, que será para mucha gloria de Dios y bien de las almas. ¡Dale al Señor todo lo que puedas!

Al poco tiempo dejó de verla. Pero se la acabó encontrando en uno de los hospitales donde acostumbraba por esa época a prestar servicios materiales y espirituales a los enfermos.

-Hija mía, ¿qué haces tú aquí, ¿qué te pasa?

Ella le miró sonriente. Estaba gravemente enferma. El sacerdote le indicó que al día siguiente la encomendaría especialmente en la Misa para que se curara. La mendiga respondió:

-Padre, ¿cómo no entiende? Usted me dijo que encomendase una intención suya que era para mucha gloria de Dios y que le diera todo lo que pudiese al Señor: le he ofrecido lo que tengo, mi vida”.

(Julio Eugui, Más anécdotas y virtudes, RIALP, Madrid 1999)

2. Murió al renunciar al respirador (Italia)

El Padre Giuseppe Berardelli, de 72 años de edad, murió a mitad de marzo del 2020 en el hospital de Lovere, Bérgamo, en Italia, después de renunciar al respirador que había sido comprado para él por la comunidad religiosa a la que servía en la diócesis italiana de Bérgamo, la ciudad más afectada en Italia por el coronavirus con más de 30.000 contagiados y 4.178 fallecidos. La noticia del deceso de Giuseppe recorrió el mundo entero al trascender que el sacerdote le había cedido su respirador a un joven también contagiado, con el fin de salvarlo. Aunque no se sabe, si el joven sobrevivió, el cura tenía claro que la población más

joven tiene más probabilidades de resistir al Covid-19. El mensaje de sacrificio de este hombre conmovió a muchas personas en el mundo que, a esta hora, ven con admiración ese gesto de valor. ,

Debido a la estricta cuarentena, no se ha podido celebrar el funeral que la comunidad habría gustado ofrecer a su párroco, no obstante, la gente lo despidió regalándole los interminables aplausos mientras su cuerpo fue trasladado al cementerio.

“Murió como sacerdote. Me conmueve que él haya renunciado a vivir para salvar a alguien más joven que él”, dijo un agente sanitario de la casa de reposo San Giuseppe a los medios locales de Italia.

Un representante del Vaticano fue el encargado de difundir la información que parece brindar una chispa de esperanza en medio de las constantes noticias de muertes y contagiados que no paran de surgir en el mundo. *(Internet: fuentes varias)*

3. Misionar desde la silla de ruedas (Polonia)

El Padre Estanislao Olesiak es un religioso verbita. Vive en un pequeño y pintoresco pueblo en el sur de Polonia. Y estando gravemente enfermo, desde hace dos décadas, sirve a los enfermos.

En el año 1980, poco después de su ordenación, fue a misionar a África. Llegó a la ciudad de N'zeto en Angola, un país gobernado por el régimen comunista. Al principio, su habitación fue una choza de barro y durante siete años, el padre Estanislao recorría carreteras destruidas por la guerra. Se dedicaba no sólo a la proclamación de la Palabra y la celebración de los sacramentos. Sino también, teniendo cualidades de un buen administrador, lograba conseguir para su gente toneladas de ropa, alimentos y medicamentos. Su cuerpo pronto dio señales de desgaste. Contrajo malaria, una de las enfermedades más comunes de la zona tropical.

- He tenido ataques de malaria hasta tres veces al mes. Así que regresé a mi patria para recibir tratamiento en un instituto de medicina tropical.

Pronto se descubrió que el padre Estanislao no solo tenía malaria, sino que su hígado fue atacado por una ameba. Sin embargo, el tercer diagnóstico fue el más terrible: la esclerosis múltiple, una enfermedad incurable, cuyo progreso no se puede detener.

- Reconozco que al principio me costó aceptar la enfermedad. Me rebelaba de vez en cuando. Hace años, yendo a África soñaba que allí estaría hasta el fin de mis días. Mi sueño de morir entre los angoleños se derrumbó totalmente. Solo después de un período de mi rebeldía llegué a la conclusión: ¿qué gano con ella? Solo consigo amargar a la gente. Especialmente a mis seres queridos.

El padre Estanislao lleva la cruz de su enfermedad desde hace veinte años. Sufre mucho. Lucha con el dolor todo el tiempo. Un dolor que aumenta de año en año. Si tiene un día difícil por delante, cuando va a dar charla a los discapacitados o celebrar la misa con el pueblo, suele tomar un sorbo de un analgésico fuerte. De lo contrario no podría soportar el dolor. Aun así, generalmente sonríe a las personas de oreja a oreja y hace bromas.

- Admito que a veces todavía me quejo contra el dolor. Pero debo decirles que descubrí el tremendo poder de la oración. Vivo rezando rosario. La oración me da mucha paz. Al final vuelvo a decir con convicción: "Si tú, Señor Dios, me quieres aquí, lo acepto y quiero dar de mí lo mejor que pueda"

Mucha gente acerca hasta su casa a sus enfermos y discapacitados.

- Estoy en la misma silla de ruedas que ellos. Para ellos es más fácil hablar conmigo que con un sacerdote que habla sobre el sufrimiento y no sabe qué es el dolor. Les dedico muchas horas. La mayoría de mis visitantes desean confesarse. Muchas de estas confesiones duran horas son de toda la vida.

Su disposición alegre ayudó a muchas personas a iniciar una sincera conversación. Las personas que sufrieron pensamientos suicidas, gracias a largas conversaciones con él, a menudo encuentran el sentido de su existencia.

- Después de todo, ¡la vida es tan corta! ¡Tomemos de ella lo que es hermoso e importante! –comenta.

El sacerdote sabe que ya no regresará a África. La esclerosis múltiple es incurable. Aumentará aún más con el tiempo. Mientras tanto, fundó en su diócesis natal el movimiento del "Rosario Viviente", conocido desde los comienzos de la existencia de la Obra de la Propagación de la Fe, fundada por Paulina Jaricot. Su finalidad consiste en que los enfermos, pertenecientes a pequeñas comunidades, ofrezcan su oración y sufrimiento por el Santo Padre y por la misión.

- Hoy dejo que otros lleven la Palabra a los pueblos. Yo quiero darles la fuerza a través de la oración de intercesión. ¡Gracias, Señor porque Tú diriges los caminos de mi vida y me diste lo que te parece que es bueno para mí! ¡Señor mío, amo y amaré la vida que me regalaste! (*Archivo SVD, Polonia*).

4. Descubrir el valor de la oración (Argentina)

"Tengo 69 años. Estoy jubilada. Se me ha abierto una etapa nueva llena de posibilidades, pudiendo hacer tareas que me planifican. Pero lo que más llena mis días es disponer del tiempo tan anhelado, para la oración. Se ha ido serenando mi ritmo de vida, soy consciente de lo falso que es el activismo y de lo eficaz que es hacer las cosas con profundidad. He ido aprendiendo algo que me costaba, abandonarme en las manos del Señor".

“He pasado los 80 años y quiero decirles que atravieso mi vida sin el menor aburrimiento. Mi secreto es el rosario. No pudiendo leer, lo medito cada día y lo ofrezco por el mundo. En mi inactividad forzosa cultivo el silencio y la paz. Rezo por lo que no la tienen y por todos los que no rezan”.(Marta Elena Cánepa, Ministerio de adultos mayores, Bonum 2016).

II. JUZGAR: meditemos la palabra

1. Palabra de Dios:

(para profundizarlos textos citados en el Mensaje)

➤ Vocación del profeta Isaías(Isaías 6, 8)

“Oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré?, ¿quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Aquí estoy, envíame”.

➤ La fuerza del amor (Juan 12, 32)

“Y cuando yo haya sido elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”.

➤ Transformarse en ofrenda viva para Dios.... (Romanos 12, 1)

“Hermanos, les ruego por la misericordia de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es el culto racional de ustedes”.

➤ ...sufriendo por los demás (Colosenses 1,24)

“Ahora me alegro de mis sufrimientos por Ustedes, y en mi carne, completando lo que falta de las aflicciones de Cristo, hago mi parte por su cuerpo, que es la iglesia”.

2. Palabra del Magisterio:

- Vivimos en una cultura en la que el sufrir tiene mala prensa, en la que dolor es hoy un disvalor. Algo de verdad hay en ello, porque a lo que el hombre aspira es a la felicidad. Sólo que la felicidad no es lo mismo que el placer. **La felicidad es amor y entrega.** Con esa otra mentalidad, muy difundida, que identifica felicidad y placer, se tiende a evitar a toda costa lo molesto.
- La clave de la lectura del sufrimiento es la cruz de Cristo. Jesucristo vino en ayuda de nuestra debilidad, tomándola plenamente sobre sí. Desde entonces el sufrimiento se convierte en **participación en la obra salvífica de Cristo.** Nuestras penas sólo adquieren significado y valor pleno si están unidas a las suyas. Iluminadas por la fe, se transforman en fuente de esperanza y de salvación.

- Cristo no ha eliminado de la experiencia humana la enfermedad y el sufrimiento, sino que, tomándolos sobre sí, los **ha transformado y delimitado**. Delimitado, porque ya no tienen la última palabra que, por el contrario, es la vida nueva en plenitud; transformado, porque en unión con Cristo, de experiencias negativas, pueden llegar a ser positivas.
- *“El hombre, al descubrir por la fe el sufrimiento redentor de Cristo, descubre al mismo tiempo en él sus propios sufrimientos, **los revive mediante la fe**, enriquecidos con un nuevo contenido y con un nuevo significado”.* (San Juan Pablo II; *Salvici Doloris*, 20).
- la Iglesia ve a los que sufren como un sujeto múltiple de su fuerza sobrenatural. ¡Cuán a menudo los pastores de la Iglesia recurren precisamente a ellos, y concretamente en ellos buscan ayuda y apoyo! El hombre que sufre con amor y con dócil abandono a la voluntad divina, unido misteriosamente a Cristo, se transforma en **ofrenda viva para la salvación del mundo**.
- *“Los hospitales, los centros para enfermos o ancianos, y cualquier casa donde se acoge a personas que sufren, constituyen **ámbitos privilegiados de la nueva evangelización**; por eso precisamente allí ha de resonar el mensaje del Evangelio, portador de esperanza”.* (San Juan Pablo II, *Mensaje a los Enfermos*, 2000)
- *“El hombre que sufre con amor y con dócil abandono a la voluntad divina, unido misteriosamente a Cristo, se transforma en ofrenda viva para la salvación del mundo.* (Papa Benedicto XVI, *Mensaje a los Enfermos* 2008)
- *“El dolor y la muerte nos hacen experimentar nuestra fragilidad humana; pero al mismo tiempo todos somos conscientes de que compartimos un fuerte deseo de vida y de liberación del mal. En este contexto, la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para **compartir, servir e interceder**”.* (Papa Francisco, *Domund* 2020).

Palabra de los santos:

- **Santa Teresita del Niños Jesús:** “¡Oh, ¡qué bella es nuestra religión! En lugar de encoger nuestros corazones (como cree el mundo), los eleva y ensancha, y los hace capaces de amar, de amar con un amor casi infinito, puesto que ha de continuar después de esta vida mortal”.
- **Beato Manuel Lozano Garrido (Lolo):** “Creo que la inutilidad física revierte en provecho espiritual de todos. El arco iris de la redención se tensa desde la inmovilidad de un niño hasta la invalidez que dan los clavos de una Cruz. Daré a Dios los panes y los peces de mi corazón para que ÉL los convierta en milagro de salvación para todos”.

- **Beata Laura Vicuña:** “Señor, que yo sufra todo lo que a ti te parezca bien, pero que mi madre se convierta y se salve”.
- **San Oscar Romero:** "El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea la semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad".
- **Sierva de Dios Paulina Jaricot:** “Confieso que naturalmente tengo miedo, que me repugna el sufrimiento. Acepto tu cáliz. Me reconozco totalmente indigna de él, pero todavía espero de Ti el auxilio, la transformación, la unión y la consumación del sacrificio para su mayor gloria y la salvación de mis hermanos”.

III. ACTUAR(reflexión, oración y compromiso):

1. Para reflexionar:

➤ **Meditación de Jesús en la barca (Mateo 8, 23 -27)**

Escuchemos la historia de la tempestad calmada. Durante su lectura, imaginemos que estamos sobre la barca junto a Jesús y los discípulos. Intentemos vivir con ellos todo lo que está aconteciendo y de poner atención a la conducta de Jesús y a la reacción de los Marcos discípulos.

¿Cuál es hoy el mar agitado para nosotros? alguna vez, ¿las aguas agitadas de la vida han amenazado con ahogarte? ¿Qué te salvó?

¿Quién es Jesús para mí? ¿Cuál es el nombre de Jesús que mejor expresa mi fe y mi amor?

➤ **Oración ante la cruz de Cristo**

Pongamos nuestra mirada en el crucifijo, o meditemos una escena del Vía Crucis. La cruz nos invita a dejarnos contagiar por el amor, nos enseña mirar siempre al otro con misericordia y compasión, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda, a quien espera una palabra, un gesto. La cruz nos invita a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de ellos y tenderles la mano. Imagina tu encuentro con Jesús. Él te está mirando ahora y te dice: *¿Me quieres ayudar a llevar la Cruz ¿qué le contestas?*

➤ **Meditación de María junto a la cruz**

María es el ejemplo eminente de perfecta vocación, respuesta y consagración, por su pertenencia plena y entrega total a Dios. *¿Estamos prontos, como María, para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones?*

➤ **Nuestro compromiso personal durante el mes misionero 2020**

La celebración la Jornada Mundial de la Misión también significa reafirmar cómo la oración, la reflexión y la ayuda material de sus ofrendas son oportunidades para participar activamente en la misión de Jesús en su Iglesia. El Papa Francisco nos pide en su Mensaje una respuesta concreta, “no en abstracto, sino en el hoy de la Iglesia y de la historia”.

¿A qué me comprometo en este mes misionero? ¿Cuál será mi aporte concreto, material o espiritual, que exprese mi participación en la misión de Cristo y de Iglesia, su Cuerpo? ¿De que manera expreso mi disponibilidad misionera: ¿Aquí estoy, envíame”, desde la situación de la vida en que me encuentre?

2. Credo del sufrimiento misionero

(OMP, El Salvador)

1°. Creo que el Dios de la vida está muy cerca de cuantos sufrimos en nuestros cuerpos y que su espíritu nos sostiene y estimula con la esperanza en la resurrección.

2°. Creo que el dolor procura excepcionales consuelos al que lo acepta con visión de fe, porque dispone el espíritu humano para sintonizar con el Espíritu de Dios.

3°. Creo que el dolor, asumido en la esperanza y en el amor, redime al mundo de sus pecados.

4°. Creo que el dolor purifica al hombre de sus excesos materialistas y es para él ocasión de crecer en su dimensión espiritual.

5°. Creo que el dolor incorpora al hombre a la Pasión de Jesús y le hace colaborador del Redentor en la misión de salvar al mundo.

6°. Creo que el dolor, ofrecido por la acción misionera, es un servicio a la Iglesia universal.

7°. Creo que el dolor, vivido a la luz del Evangelio, es un testimonio fuerte de la esperanza en la futura resurrección y, por ello, un medio de evangelización.

8°. Creo que el dolor, unido al de Nuestro Señor Jesucristo, proclama la necesidad de conversión y el advenimiento del Reino.

9°. Creo que Dios cuenta con el dolor de los hombres en su plan de liberación total.

10°. Creo que el dolor temporal será transformado por el Dios de la salvación en gozo y vida por toda la eternidad.

3. Señor que lo quisiste
(Dulce María Loynaz)

Señor, que lo quisiste, ¿para qué habré nacido?
¿Quién me necesitaba, quién me había pedido?
¿Qué misión me confiaste?
¿Y por qué me elegiste,
yo, la inútil, la débil, la cansada...? La triste.

Bien sé que todo tiene su objeto y su motivo:
que he venido por algo y que para algo vivo.
Que hasta el más vil gusano su destino ya tiene
que tu impulso palpita en todo lo que viene.

Y que si lo mandaste fue también con la idea
de llenar un vacío, por pequeño que sea...
Que hay un sentido oculto en la entraña de todo
en la pluma, en la garra, en la espuma, en el lodo...

Que tu obra es perfecta, ¡oh Todopoderoso,
¡Dios justiciero, Dios sabio, Dios amoroso...!
El Dios de los mediocres, los malos y los buenos...
En tu obra no hay nada ni de más ni de menos...

Pero... No sé, Dios mío; me parece que, a ti,
¡un Dios!, te hubiera sido fácil pasar sin mí...

4. Ofrecimiento del enfermo y anciano misionero
(UEAM Argentina)

Jesús, hermano y amigo nuestro:
Ante tu Cruz, lo único que puedo hacer
es agradecer tu gran amor.
Tú nos has mostrado que el camino para llegar a Dios
es el camino de la fidelidad, de esperanza y el amor.
Por eso entregaste tu vida en una cruz:
Para redimir el pecado y salvar la humanidad.

Jesús, que me has llamado a participar de tu cruz
con la enfermedad, la invalidez
y las limitaciones humanas,

deposito en tus manos mi vida
con todo lo que soy y tengo,
para que la asocies a Tu obra salvadora
Como lo hizo tu Madre al pie de la cruz.

Dame generosidad para sonreír en la prueba
Y transmitir esperanza a los que me rodean.
Dígnate ofrecerla al Padre
por la santificación de los misioneros,
la multiplicación de las vocaciones misioneras
y la extensión del reino de ios en el entero.

Y cuando la cruz sea pesada, dame la fuerza necesaria
para exclamar como Tú en la cruz: “Padre, si es posible,
pase de mi este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la Tuya”.
Amén,

5. Oración del buen samaritano

(P. Arnaldo Pangrazzi)

Oh Señor, nos dirigimos a Ti que has venido al mundo para compartir nuestra fragilidad,
asumir nuestros dolores e iluminarnos con tu cruz.

Te confiamos a todos aquellos que sufren, para que tengan la fuerza de poder llevar su cruz.

Ayuda a los niños probados por la enfermedad y a sus padres,
acompaña el sufrimiento de quien está afligido por la enfermedad crónica y terminal.
Alivia la soledad de los ancianos, conforta a los moribundos.
Ayúdanos a descubrir que detrás de cada rostro que sufre estás Tú, Señor.

Danos la apertura necesaria para acoger los tesoros y los mensajes de quien habla por medio
de la historia de su dolor, el lenguaje de sus silencios, el significado de sus palabras y de sus
gestos.

Haz que no nos cansemos nunca de descubrir el misterio de la vida, guíanos a reconocer en
cada enfermo un hermano, Señor, y a compartir los desafíos de la vida caminando juntos.
Amen.

“Dios revela que su amor es para todos y cada uno de nosotros.
Y nos pide nuestra disponibilidad personal para ser enviados,
porque Él es Amor en un movimiento perenne de misión,
siempre saliendo de sí mismo para dar vida”.

Catequesis para Familias. "Aquí estoy, envíame a mí" Is. 6,8

LA PEDAGOGIA DE JESUS.

En esta escuela consideremos algunas de sus características:

1. La pedagogía de Jesús está centrada en su persona y en su mensaje: Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Nos enseña una verdad que nos hace libres. Es el Maestro-Amigo.
2. La Escuela de Jesús es una **escuela de amor**. Jesús antes de hablar se hace amigo, comprende a la persona, la conoce, la ama, la ayuda. Jesús espera una respuesta de amigo. La manera de enseñar Jesús no es simplemente hablando, sino comunicando amor. Y eso fue lo que movió a los discípulos a quedarse con El. La primera llamada de Jesús al discípulo es a estar con Él, a permanecer en Su amor, a ser amigo (cf. Mc 3,14; Jn 15). Haciéndose Su amigo se puede aprender lo que El enseña.
3. La Escuela de Jesús se hace siempre **en comunión**. En comunión del discípulo con el Maestro y del Maestro-amigo con el discípulo. Es una comunión en la que Jesús hace que los discípulos entren en comunión con los hermanos. Su escuela no la realiza con cada persona aisladamente, sino que la realiza en familia, en comunión, en Iglesia.
4. Llamó a los discípulos para enseñarles lo que les sirviera para vivir y para servir a los demás: es una **Escuela para la Misión**. Cada persona se hace discípulo con el fin de "hacer discípulos" para Jesús.
5. Jesús, con los Apóstoles y los demás discípulos hizo un camino con diversos pasos. Era una pedagogía de amor continuo, no les enseñaba sólo a ratos, sino que toda la vida era de enseñanza, aprendizaje, discipulado. Es una escuela **permanente**, continua.

Es un **camino** que nos llevan a ser discípulos y hacer discípulos para El. Dentro de nuestra Formación Misionera recorreremos ese **camino**: hacemos nuestra Escuela con Jesús. Para ello, damos cuatro **pasos** en las cuatro áreas de la formación misionera: Catequesis Misionera, Espiritualidad Misionera, Proyección Misionera y Vida de Grupo o comunión misionera.

1ra. Semana: Catequesis Misionera.

"¿A QUIÉN ENVIARÉ?"

Objetivo:

- Reconocer la llamada que Dios hace a través de las situaciones ocurridas en el mundo actual.
- Que los miembros de las familias puedan dar una respuesta al llamado y escuchen la necesidad de Dios ¿A quién enviaré?

Recursos:

- Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2020.
- Copias del Anexo.
- Internet para ver el video en un celular o una notebook.
- Telas de los colores misioneros.
- Un barco de papel grande.
- Imagen de la Sagrada Familia de Nazaret.



Ambientación:

Se prepara en el rincón de la casa donde se desarrollará el encuentro, el altar misionero con la imagen de **La Sagrada Familia**, un crucifijo, velas, flores. Sobre la tela de color azul se coloca el barco de papel hecho previamente.

El papá o el hermano mayor preparan un escenario para realizar un Karaoke, disponiendo así para ver el video en un celular, tablet, notebook o bien en un televisor.

Motivación:

KARAOKE ¿Quién canta mejor?

El Papá o el hermano mayor será quien dará la bienvenida a este momento de competencia familiar, *¿quién canta mejor en esta familia?*

Se practica una vez y luego, cada integrante cantará una estrofa, el coro de la canción pueden hacerlo juntos, y luego se encarga el siguiente participante hasta que todos hayan practicado la canción.

Para ver el video del karaoke de la canción le dejamos el enlace aquí:

Jésed Generación - ¿A quién enviaré? (acordes)

<https://www.youtube.com/watch?v=Y-6ehBtj1dQ>

Oración inicial: Se propone que hagamos hoy una oración por la familia:

Sagrada Familia de Nazaret, te pido por mi familia.

El hijo: Por mi padre y mi madre para que tengan la fuerza necesaria y sigan luchando por ese sueño que tenían desde su noviazgo.

Te pido para que no habite en sus corazones odio y rencor, que tengan un corazón sano y misericordioso que permita en ellos tener un corazón abierto siempre al diálogo y al respeto.

La hija: Sagrada Familia, te pido por mis hermanos, primos, tíos y abuelos para que la fraternidad esté siempre en nosotros y que la competencia por intereses egoístas no nos destruyan, que el dinero y el materialismo no nos dividan nunca y ayúdanos a cultivar siempre la paz y la hermandad.

El papá o mamá: Sagrada Familia, te pido por los que integrarán mi familia, para que sumen y no dividan, para que seamos lazos de paz y de alegría, en donde crezcamos en el respeto mutuo.

Sagrada Familia, te pido para que nos asistas cuando estemos en crisis, cuando no veamos luz, para que nos pongan paño de paz cuando en vez de ser familia seamos un campo de batalla.

Que San José nos ayude con la prudencia en cada momento que como familia tengamos que decir algo; que María nos proteja en su manto cuando no sepamos cómo seguir en este camino de la vida y que Jesús nos toque el corazón para ser siempre enamorados de la Vida.

AMÉN.

Sagrada Familia de Nazaret, ruega por mi familia.

Rezamos Padre Nuestro...

Dios te Salve María...

Creo en Dios Padre Todopoderoso....



Presentación del Tema:

Estamos en una Escuela de Amor, donde nuestro maestro es Jesús, y los miembros de nuestra familia son los alumnos, desarrollaremos 4 encuentros guiados por el Mensaje que el Papa Francisco ha dado a la Iglesia para celebrar la Jornada Mundial de las Misiones en octubre del 2020.

Este primer encuentro se denomina Catequesis misionera y el tema que nos ilumina es una pregunta **¿A quién enviaré?**, inspirados en la vocación del profeta Isaías.

Para ello nos predisponemos a escuchar la lectura bíblica. (si hay niños pequeños participando de este encuentro se sugiere mostrarles el mismo pasaje bíblico en video, para atrapar mejor su atención)

Iluminación: Isaías 6, 1-13

El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono elevado y alto, y el ruedo de su manto llenaba el Templo. Por encima de él había serafines. Cada uno de ellos tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos los pies y con las otras volaban.

Y gritaban, respondiéndose el uno al otro: «Santo, Santo, Santo es Yavé de los ejércitos, su Gloria llena la tierra toda.» Los postes de piedra de la entrada temblaban a la voz del que gritaba y la Casa se llenaba de humo.

Yo exclamé: «¡Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros y vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, Yavé de los Ejércitos!»

Entonces voló hacia mí uno de los serafines. Tenía un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas, tocó con él mi boca y dijo: «Mira, esto ha tocado tus labios, tu falta ha sido perdonada y tu pecado, borrado.»

Y oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?» Y respondí: «Aquí me tienes, mándame a mí.» El me dijo: «Ve y dile a este pueblo: Por más que ustedes escuchen, no entenderán; por más que ustedes miren, nunca ven.»

¡Puedes ir! Se pondrá más pesado el corazón de este pueblo, se volverán sordos sus oídos y se les pegarán sus ojos. ¿Acaso se atreverían a ver con sus ojos, y a oír sus oídos, para que comprenda su corazón, y se conviertan y recuperen la salud.»

Yo dije: «¿Hasta cuándo, Señor?» Y él me respondió: «Hasta que las ciudades queden destruidas y sin habitantes, las casas desocupadas y la tierra abandonada; hasta que Yavé haya expulsado a los hombres y la soledad en el país sea grande.

Y si quedara solamente la décima parte, también habría de ser entregada al fuego, como hacen con la raíz de la encina y del roble. De la raíz, sin embargo, brotará una raza santa.»

PALABRA DE DIOS.

Reflexión:

Queridos hermanos y hermanas:

En este año marcado por los sufrimientos y desafíos causados por la pandemia, el Papa Francisco nos da un mensaje muy provocador, para la Jornada Mundial de las Misiones a celebrarse el octubre del 2020, a la luz de la Palabra que encontramos en el relato leído de la vocación del Profeta Isaías.

“Aquí estoy, envíame a mí”(Is 6,8). Es la respuesta siempre nueva a la pregunta del Señor: **«¿A quién enviaré?»** (ibíd.). Esta llamada viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad en la actual crisis mundial. «Al igual que a

los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos» (Meditación en la Plaza San Pietro, 27 marzo 2020). Estamos realmente asustados, desorientados y atemorizados. El dolor y la muerte nos hacen experimentar nuestra fragilidad humana; pero al mismo tiempo todos somos conscientes de que compartimos un fuerte deseo de vida y de liberación del mal. En este contexto, la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder. La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo. (Mensaje del Papa Francisco para el DOMUND 2020).

En este relato Yavé Dios no señala directamente a Isaías para su profeta, primero espera que él mismo sienta que su corazón y su vida no es digna. En el momento en que Isaías reconoce humildemente su indignidad e insignificancia ante Dios es purificado y consolado. Lo dignifica sellando sus labios con fuego de toda habladuría y perdonando su pecado, para luego hacer esta pregunta “¿A quién enviaré?”, A pesar de aquel momento de temor, viene enseguida la respuesta generosa y confiada del profeta Isaías, quien se ofrece voluntariamente pero con el corazón agradecido, a llevar a cabo la voluntad de Dios. Dios nos revela que su amor es para todos, en el sacrificio de Cristo en la Cruz, allí se cumple la misión a la que fue enviado por el Padre (Jn 19, 28-30). Jesús es el misionero del Padre: Su Persona y su obra están en total obediencia a la voluntad del Padre.

Jesús con su muerte y resurrección por nuestros pecados, nos envuelve en su amor, con su propio Espíritu anima una Iglesia en salida misionera, nos hace ser discípulos suyos y nos envía en misión desde la familia a todos los pueblos del mundo.

Actividad:

Nos disponemos en familia a responder muy personalmente las siguientes interrogaciones: Durante este tiempo de confinamiento social, he escuchado la voz de Dios preguntándome ¿Qué quiere Dios ahora mismo de mí?

¿Está llamándome Dios para ser un misionero dentro de mi propia familia o en algún otro lugar?

Si Dios con tanto amor hizo venir al mundo a Jesús y sellar con su muerte el perdón de mis pecados. ¿Qué respuesta doy a Yavé a la pregunta que hoy me dice'? A quien enviaré?

Dios Padre siempre nos ama primero y con este amor nos encuentra y nos llama a cada uno de nosotros por nuestro nombre en el bautismo, nos llama para ser sus apóstoles. Y hoy quiere que tú seas su profeta y el discípulo de Cristo, quiere enviarte a evangelizar en su

nombre. Quiere que subas a la barca y remes juntos a los demás miembros de tú familia hacia el mismo destino de la santidad.

Compromiso:

Leemos y reflexionamos en familia las siguientes Citas bíblicas para discernir mejor en el siguiente encuentro.

- **Lunes:** El sacrificio de la cruz. Juan 19, 28 - 30
- **Martes:** Dios revela amor. Juan 19, 26 - 27
- **Miércoles:** Dios envió a su hijo. Juan 3, 16 - 18
- **Jueves:** Jesús misionero del Padre: Juan 6, 37 - 39
- **Viernes:** Su obra está en total obediencia a la voluntad del Padre. Juan 4, 34 -35
- **Sábado:** Jesús el Hijo del Padre. Juan 8, 12 - 30
- **Domingo:** Aquí estoy yo para hacer tu voluntad. Hebreo 10, 5-10.

Oración Final:

Dios amoroso, roca y refugio de mi alma, gracias por darme la experiencia que he tenido en este encuentro contigo.

Gracias por perdonar mis pecados. Gracias por las habilidades que me has dado mientras me formaba en el vientre de mi madre. Gracias por los dones que el Espíritu Santo me dio cuando me hice tú hijo.

Querido Padre, ayúdame a discernir cuando y donde usar esos dones para bendecir a mis hermanos en el mundo y así pueda ayudar a otros a acercarse a Ti, y ayudar a construir el Cuerpo de Cristo.

Amén.

Cantamos: Alma Misionera.

2da. Semana: Espiritualidad Misionera

“AQUÍ ESTOY”

Objetivo:

- Meditar en familia a la luz del mensaje del Papa Francisco, la disponibilidad de nuestra vida al servicio.
- Animar a las familias a dar una respuesta a Dios orando y realizando sacrificios para cumplir la misión a la que Cristo nos envía.

Recursos:

- Velas.
- Biblia una para cada integrante de la familia.
- Siluetas de personas hechas de papel, que represente a cada miembro de la familia, con sus nombres escritos en marcador.
- El mismo altar que fue preparado para la catequesis misionera.

Ambientación:

Se prepara en el mismo rincón de la casa donde se desarrollará el encuentro, el altar misionero con la imagen de **La Sagrada Familia**, el crucifijo, velas, flores. Sobre la tela de color azul ya se encuentra el barco de papel. Se coloca alrededor del barco las siluetas de personas con el nombre de cada uno de los miembros de la familia.

Motivación: El Padre o la Madre saludan y dan la bienvenida a esta escuela con Jesús. Antes de comenzar vamos a compartir un breve testimonio de vida de un jugador de la NBA, tal

vez nos sentimos representados en él, se abre el diálogo si se quiere opinar sobre el tema, según la experiencia de los miembros.



Testimonio: Creo que todos conocemos el sistema de elección de los jugadores universitarios por parte de la NBA. Lo que se llama el Draft; se selecciona a los jugadores de acuerdo a un orden establecido, de tal manera que los clubes que pueden escoger primero, eligen los mejores jugadores. A veces ocurre muchas sorpresas y un jugador que nadie ha querido en su club o está muy abajo en la lista resulta ser un jugador fuera de serie.

Eso sucedió con el argentino **Manu Ginóbili**, elegido en el puesto 57 en el año 1999 por los San Antonio Spurs y su compañero **Tony Parker** elegido en el puesto 28 del Draft del año 2001, aunque al principio no fueron elegidos como los mejores, los dos han sido varias veces campeones de la NBA con su equipo.

No siempre los que parecen mejores lo son, en todos los lugares existen personas importantísimas que no eran destinados a su trabajo actual. Pero que supieron responder positivamente en un momento determinado. Y hoy pocos hacen mejor su labor que ellos.

Muchas veces la cuestión no es quien está más preparado, sino quien está dispuesto!!!

Oración:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Invocamos al Espíritu Santo: Espíritu Santo ven en estos momentos donde nos disponemos de corazón y mente para escuchar el mensaje de Dios y ponerlo en acción en nuestra vida. Señor Jesús estamos muy felices de encontrarnos nuevamente contigo, caminar y vivir contigo.

Hoy queremos presentarnos a Ti, diciéndote "Aquí estoy, envíame a mí".

Somos indignos hijos tuyos, pecadores, pero aquí estamos entregando nuestras vidas a tu servicio. Amén.

Padre Nuestro.....Dios te Salve María....

Iluminación: Mateo 9, 35- 38

"Jesús recorría todas las ciudades y pueblos; enseñaba en sus sinagogas, proclamaba la Buena Nueva del Reino y curaba todas las dolencias y enfermedades. Al contemplar aquel gran gentío, Jesús sintió compasión, porque estaban decaídos y desanimados, como ovejas sin pastor. Y dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe trabajadores a recoger su cosecha.»"

PALABRA DEL SEÑOR.

Momento de interiorización:

¿Qué dice el texto?

Siguiendo este texto, ¿Cuáles son las palabras o frases o actitudes que atraen tu atención, tu interés?

Meditación, ¿Qué nos dice Dios en el texto?

En este texto vemos signos de compasión, misericordia, solidaridad y bondad. Dios nos pide que atendamos al fatigado, al abatido, al perdido ¿Los atiendo?; nos ha

dado dones quizás no tan grandes como se los dio a sus discípulos, pero los que poseo, ¿Los pongo al servicio de ellos?, si hay mucha necesidad y pocos los que llevan el mensaje del Señor, muestran buenas actitudes, buenos valores, buenas acciones, ¿Qué debo hacer ante esta situación?, si es cierto, dice el Señor «Rueguen», pero ¿Sólo es rogar, rezar, orar o debo hacer algo más.

Siguiendo el mensaje de este texto, ¿Cuál es tu meditación, tu reflexión personal?

Oración, ¿Qué le decimos a Dios?

No quiero ser indiferente y no atender al necesitado; Señor quiero que me des un enorme deseo y amor por atender a todo aquel que te busca y a través de los dones que me has regalado ayudarle a encontrarte, a vivir mejor, a ser feliz y seguir adelante, Aquí estoy Señor, utilízame, ayúdame y envíame a los que más te necesitan. Danos ese don de misericordia que tú tienes para salir en tu nombre. Además de pedir oración para que haya más personas que ayuden a hablar de tu mensaje y llevarlo a otros, que yo tenga la capacidad de encontrarlos, de transmitir esto que tú nos pides, que logremos perseverar y que seamos buenos trabajadores.

Siguiendo el mensaje de este texto, ¿Cuál es tu oración personal?

Cada uno pone sus intenciones.

Contemplación, ¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

“La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos”

(Repetimos)

“La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos”

(Repetimos)

“La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos”

Dios está llamando a mujeres y hombres en todo el mundo, para cumplir la misión de llevar su palabra. La necesidad es grande, el campo es muy grande y hay pocos dispuestos a decirle a Cristo **“Envíame a mí”**. Cristo nos invita a orar para que surjan más obreros. ¿Estás dispuesto a ser un verdadero misionero?

La imposibilidad de reunirnos como Iglesia para celebrar la Eucaristía nos ha hecho compartir la condición de muchas comunidades cristianas que no pueden celebrar la Misa cada domingo. En este contexto, la pregunta que Dios hace: «¿A quién voy a enviar?», se renueva y espera nuestra respuesta generosa y convencida: «¡Aquí estoy, mándame!» (Is 6,8). Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal.

Preguntémonos: ¿Estamos listos para recibir la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, para escuchar la llamada a la misión, tanto en la vía del matrimonio como de la virginidad consagrada o del sacerdocio ordenado, como también en la vida ordinaria de todos los días? ¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios, Padre misericordioso, para proclamar el Evangelio de salvación de Jesucristo, para compartir la vida divina del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia? ¿Estamos prontos, como María, Madre de Jesús, para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones (cf. Lc 1,38)? Esta disponibilidad interior es muy importante para poder responder a Dios: “Aquí estoy, Señor, mándame” (cf. Is 6,8). Y todo esto no en abstracto, sino en el hoy de la Iglesia y de la historia. (Mens del Papa Francisco para el DOMUND 2020).

Compromiso:

- ✓ En el transcurso de esta semana, invitar a otras familias amigas para realizar la misión, cuantas más familias se comprometan, más familias podrán sentir el amor de

Dios. Compartir el esquema de Servicio misionero con las familias a las que hemos invitado a realizar esta actividad.

- ✓ Busquemos a los más afligidos, a los abatidos, a los que perdieron recientemente a algún familiar o se encuentran sin trabajo, cada familia visitará a una de ellas en el siguiente encuentro.
- ✓ Juntaremos víveres más necesarios para la familia.

3ra. Semana: Servicio Misionero

“ENVÍAME A MÍ”

Objetivo:

- Comprender que la situación actual del mundo a causa de la pandemia es una oportunidad para llevar el amor de Dios a los hermanos que más padecen.
- Presentarse dispuesto ante Dios a cumplir la misión con alegría y obediencia.

Recursos:

- El mismo altar de la Catequesis y Espiritualidad misionera anterior.
- Alimentos no perecederos, los más necesarios para la familia.
- Cada niño, adolescente o joven debe llevar bolsas para cargar los víveres.
- Rosario.
- Biblia
- Ver los recursos necesarios según la misión que se realizará. (Ver opción en actividades de este encuentro)

Ambientación: Antes de salir a la misión que realizaremos en familia, preparamos el mismo altar que usamos en los encuentros anteriores. Recordemos que tenemos allí un barquito, con las siluetas de personas con nuestro nombre.

Motivación: El Padre o la madre da la bienvenida a este encuentro y para motivarnos invita a cantar la música ***“De Pecador a pescador”***

Aquí dejamos el enlace la conocer la melodía y la letra:

<https://www.youtube.com/watch?v=Q9V1smYDz-Q>

Los miembros de la casa que participarán de esta misión pueden colocar la silueta con su nombre en el barco que se encuentra en el altar, de esta forma le decimos a Jesús ***“Envíame a mi Señor”*** allí donde más te necesitan en este momento. Este barco se puede llevar en la misión como un signo.

Oración:

“Damos gracias a Dios por todos los misioneros y misioneras en el mundo, en especial por todas las familias que realizarán esta misión, de ir al encuentro de los hermanos
Acuérdate Señor Jesús, sobre todo, de nuestros hermanos menos afortunados,
de aquellos que viven en los países en guerra,
de aquellos niños, adolescentes y jóvenes que no tienen padres, o una casa donde vivir;
de aquellos que sufren la pérdida de un ser querido por culpa de la pandemia.
Gracias por elegirnos para ser tus discípulos, hoy te decimos Señor ***“ENVÍAME A MI”*** y nos subimos a la barca contigo para ir a donde Tú vayas.

Amén.

Iluminación: Lucas 10, 1 – 12

"Después de esto, el Señor eligió a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos delante de él, a todas las ciudades y lugares a donde debía ir. Les dijo: «La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe obreros a su cosecha. Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos. No lleven monedero, ni bolsón, ni sandalias, ni se detengan a visitar a conocidos. Al entrar en cualquier casa, bendíganla antes diciendo: La paz sea en esta casa. Si en ella vive un hombre de paz, recibirá la paz que ustedes le traen; de lo contrario, la bendición volverá a ustedes. Mientras se queden en esa casa, coman y beban lo que les ofrezcan, porque el obrero merece su salario. No vayan de casa en casa. Cuando entren en una ciudad y sean bien recibidos, coman lo que les sirvan, sanen a los enfermos y digan a su gente: El Reino de Dios ha venido a ustedes. Pero si entran en una ciudad y no quieren recibirles, vayan a sus plazas y digan: Nos sacudimos y les dejamos hasta el polvo de su ciudad que se ha pegado a nuestros pies. Con todo, sépanlo bien: el Reino de Dios ha venido a ustedes. Yo les aseguro que, en el día del juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que esa ciudad."

Reflexión:

En este tiempo de pandemia se convierte en un desafío, tratar de comprender lo que Dios nos está diciendo para la misión de la iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el aislamiento social nos llama a una reflexión más profunda en nuestra misión como familia. Vemos en los noticieros las diferentes situaciones de pobreza, de los ancianos y enfermos que mueren solos en los hospitales, en los barrios donde en cada cuadra hay un familiar fallecido por esta enfermedad, aquellos que pierden sus empleos y a consecuencia no tienen comida ni un lugar donde vivir, niños y adolescentes que han tomado hábitos muy inusual para el aprendizaje porque sus escuelas y colegios están cerrados. Ahora que estamos obligados a mantener la distancia física; ¿Cómo podemos cumplir este mandato de Cristo que nos dice?: ***"Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos"***, estamos llamados a redescubrir la necesidad de las relaciones sociales y la relación comunitaria con Dios a través de la Eucaristía. Esta condición debe hacernos más atentos a nuestra forma de ser con los demás.

El Papa Francisco nos dice en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones:

La Iglesia, sacramento universal del amor de Dios para el mundo, continúa la misión de Jesús en la historia y nos envía por doquier para que, a través de nuestro testimonio de fe y el anuncio del Evangelio, Dios siga manifestando su amor y pueda tocar y transformar corazones, mentes, cuerpos, sociedades y culturas, en todo lugar y tiempo.

La misión es una respuesta libre y consciente a la llamada de Dios, pero podemos percibirla sólo cuando vivimos una relación personal de amor con Jesús vivo en su Iglesia

La pregunta que Dios hace: «¿A quién voy a enviar?», se renueva y espera nuestra respuesta generosa y convencida: «¡Aquí estoy, mándame!» (Is 6,8). Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal.(Lc 10,1-12).

Haber recibido gratuitamente la vida constituye ya una invitación implícita a entrar en la dinámica de la entrega de sí mismo: una semilla que madurará en los bautizados, como respuesta de amor en el matrimonio y en la virginidad por el Reino de Dios. La vida humana nace del amor de Dios, crece en el amor y tiende hacia el amor.

Actividad

Opción 1: Misión en familia para una familia.

En la escuela con Jesús somos y hacemos discípulos para Jesús, en la semana hemos llevado el compromiso de invitar a otras familias a realizar el mismo servicio que haremos hoy, cada familia lo realizará por su parte, y luego se compartirá las experiencias en el siguiente encuentro, es importante tomar todas las precauciones sanitarias.

Nos dirigimos a la casa de la familia que hemos escogido para visitar hoy. Con la familia debemos tomar el distanciamiento físico pero esto no debe impedir que podamos compartir con ellos la Palabra de Dios, anunciar el Kerigma, demostrar mucho cariño y solidaridad sin prejuicios.

Opción 2: Desayunando con los jóvenes y niños.

Podemos elegir compartir un desayuno o una merienda con los niños y jóvenes de algún asentamiento, esta misión se debería hacer por sorpresa. Preparar previamente todo lo necesario: El desayuno, las tazas, galletitas o pan, servilletas, mantel, mesas y sillas donde la familia y los pequeños invitados compartan este momento. Bendecir y agradecer a Dios por la oportunidad de estar en ese lugar. Prever además, alcohol en gel, agua, jabón y toallas de papel para el higiene de los pequeños comensales.

Oración por las misiones:

Padre de bondad,

Tú que eres rico en amor y misericordia,

que nos enviaste a tu Hijo Jesús

para nuestra salvación,

escucha a tu Iglesia misionera.

Que todos los bautizados

sepamos responder al llamado de Jesús:

"Vayan y hagan que todos los pueblos

sean mis discípulos".

Fortalece con el fuego de tu Espíritu

a todos los misioneros,

que en tu nombre anuncian

la Buena Nueva del Reino.

María, Madre de la Iglesia

y Estrella de la Evangelización,

acompañanos y concédenos

el don de la perseverancia

en nuestro compromiso misionero.

Amén.

Compromiso:

- ✓ Organizar una reunión virtual con las familias que han realizado la misión, esta debe coincidir con el horario de la próxima reunión a ser desarrollada, para compartir experiencias vividas en la salida misionera (puede ser por Zoom, video llamadas u otra aplicación que ayude)



4ta. Semana: Comunión Misionera

“AQUÍ ESTOY, ENVÍAME A MI”. Is. 6

Objetivos:

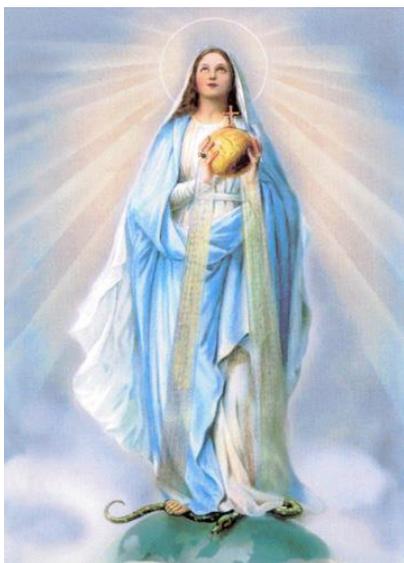
- ✓ Ayudar a descubrir a los miembros de la familia que Dios los llama a una vocación especial, y que los invita a un ofrecimiento libre a la misión.
- ✓ Celebrar y compartir juntos la alegría de la experiencia misionera.

Recursos:

- ✓ Biblias una para cada integrante (se usará en el juego del Dado)
- ✓ Celular, tablet y notebook con internet para el video llamado o reunión por Zoom.
- ✓ Imagen de la Virgen María Reina de las Misiones.
- ✓ Un dado hecho previamente de una caja de cartón, con los colores misioneros. Cartulinas 5 colores, impresión de las preguntas a ser hechas en el juego, plasticolas, tijeras.

Ambientación: Este encuentro intentaremos realizarlo en forma virtual junto con otras familias que también han desarrollado esta escuela con Jesús. Previamente al encuentro se organizará una reunión virtual por Zoom, realizando la invitación correspondiente para que las familias se reúnan y puedan compartir sus experiencias misioneras. Cuando las familias estén conectadas se realiza la oración a la Virgen María Reina de las Misiones.

En caso de no acceder a esta modalidad de reunión, se puede realizar una breve video llamada para escuchar en testimonio de la familia y se prosigue el encuentro en la casa con la familia.



Oración inicial:

María, Reina de las Misiones, soberana del mundo entero, Virgen purísima escogida entre millares, mírame con ojos piadosos postrado a tus pies para implorar tu maternal ternura tu auxilio eficaz en favor de millones de hombres y mujeres que no conocen a tu Hijo, a quienes El nos ha enviado a proclamar la Buena Noticia. Están sumidos en la impiedad e idolatría y gimen y lloran envueltos en las garras de la cultura de la muerte. Mira como sus almas sufren por no conocer al Dios Verdadero.

¡Madre mía! No conocen a Jesús, tu Hijo divino. No saben que por salvarlos, derramó toda su sangre redentora. No saben que, por mejor esperarlos, sigue allí clavado, extendidos sus brazos divinos, abierto el costado y sangrando el Corazón, mientras les dice: "¡Vengan a mi Corazón todos!"

¡Reina y Madre mía! Intercede por ellos ante tu divino Hijo, y alcanza con tu inmenso poder que la luz del Evangelio se derrame por el mundo entero. Que no haya religión, ni pueblo, ni hogar, ni siquiera un corazón que no adore a Cristo, fruto bendito de tus purísimas entrañas, y que no le honre como a su Rey y Señor.

Mírame, Madre amada, Reina de las Misiones, postrado ante tus benditas plantas. Y no te olvides también de mí. Miserable soy y pequeño, y no tengo otro refugio ni otra ayuda que la tuya.

Amén

Testimonio misionero: compartimos las experiencias de los compromisos de la semana anterior.

Dijo María: “Yo soy la servidora del Señor, hágase en mi tal como has dicho.” Después la dejó el ángel.

Reflexión: En esta comunión misionera Jesús viene a nuestro encuentro junto con nuestra Madre María, la primera misionera, que estuvo cien por ciento dispuesta a cumplir el mandato de Dios. Igual que el profeta Isaías que a lo largo de estos encuentros nos invitó a estar dispuestos **“Aquí estoy, envíame a mi”** salimos a experimentar una misión en tiempos de crisis social y comunitaria, también María le dice a al Padre **“Hágase en mi tal como has dicho”**.

El Papa Francisco en su mensaje para el DOMUND 2020 nos interpela con preguntas similares a la de Dios. Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios, Padre misericordioso, para proclamar el Evangelio de salvación de Jesucristo?

¿Estamos prontos, como María, Madre de Jesús, para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones?. Esta disponibilidad interior es muy importante para poder responder a Dios: “Aquí estoy, Señor, mándame” (cf. Is 6,8).

Actividad:

Solicitamos a los hijos adolescentes o jóvenes que dirijan este momento, en el cuál haremos un repaso de los temas que hemos vivido durante esta escuela con Jesús a la luz del Mensaje del Papa Francisco. Para llegar al objetivo de este encuentro es importante que el jugador responda brevemente la pregunta mientras los demás se realizan a sí mismos.



Juego del Cubo:

El dado debe estar preparado previamente al encuentro, elegir una caja de cartón cuadrada que mida aprox. 20 a 30 cm, forrarlo con papel de un solo color y luego en cada lado se coloca una cartulina de un color misionero: verde, rojo, blanco, azul y amarillo, en cada punto que indiquen la cantidad de números se deberán colocar una pregunta recortada previamente y dobladas a fin que no se lean a simple vista, cada participante responderá según como el dado vaya cayendo. El joven que dirija este juego irá leyendo el texto y formulando la pregunta. Para este momento se solicitará el mayor silencio para que todos en sus casas escuchen las preguntas y respuestas sin interferencia de otros sonidos. (Teniendo en cuenta que la reunión se está llevando en forma virtual).

Todos deben participar por turno. Abajo en el anexo damos las preguntas que se pueden imprimir y recortar, para luego colocar sobre cada punto en el dado, y que ayudará a reflexionar y fijar nuestro tema. Este juego puede ir puntuándose por familia, cada respuesta bien respondida se acredita ciertos puntos y se sugiere un regalo a la familia ganadora.

Compromisos:

- ✓ Practiquemos el diálogo, la comprensión y el respeto en familia.
- ✓ Ofrecemos una oración diariamente por las misiones en el mundo, por la conciencia de la corresponsabilidad del cristiano en la tarea misionera universal.

Oración Final: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.!!!

Cantamos: Jésed Generación - ¿A quién enviaré? (acordes)

<https://www.youtube.com/watch?v=Y-6ehBtj1dQ>

ANEXO (PREGUNTAS PARA EL DADO "COMUNION MISIONERA")

LADO 1	Lee Isaías 6, 8 para recordar el nombre el título de la Carta del Papa.
LADO 2	Dios se dirige a ti en este encuentro, necesita de tu ayuda y pregunta ¿"A quien enviaré"? . Respondele.
	En esta barca estamos todos dijo el Papa Francisco al referirse por la situación mundial a consecuencia de COVID-19. ¿Qué has hecho para calmar la tormenta de los hermanos que mas sufren?
LADO 3	Como esos discípulos que estaban en la barca, que hablan con una única voz y con angustia dicen: "perecemos". ¿Sentiste miedo o angustia en algún momento de la situación?
	En este tiempo la llamada a la misión es una invitación de Dios a salir de nosotros mismos y se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder. Cuenta lo que has compartido de tu vida a algún hermano.
	¿Sigues siendo un cristiano temeroso y encerrado, después de saber que por el amor de Dios, nos confía los dones para ir al encuentro del prójimo?
LADO 4	¿Dónde se cumple la Misión de Jesús? Leer Jn, 19, 28 - 30
	¿Que nos revela Dios en Juan 19, 26 – 27?
	Por amor a los hombres, Dios Padre envió a su Hijo Jesús Leer Juan 3, 16
	¿Jesús es el Misionero del Padre. Y Jesús a quien envía en misión al mundo?
LADO 5	¿Quién es la Persona que mueve a la Iglesia a anunciar el Evangelio? Una de la Santísima Trinidad, y sin él no podemos hacer nada.
	Para Dios, el mal –incluso el pecado- se convierte en un desafío para amar y amar cada vez más. Leer Lucas 23,33 – 34.
	¿Qué lugar te gustaría proponer como misión para seguir extendiendo la fe y manifestando el amor por medio del anuncio del Evangelio?
	¿Estás listo para recibir la presencia del Espíritu Santo en tu vida, para escuchar la llamada a la misión en la vida ordinaria de todos los días?
	¿Estás dispuesto a ser enviado a cualquier lugar para dar testimonio de tu fe en Dios?
LADO 6	¿Estás dispuesto/a como María, Madre de Jesús, para ponerte al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones?
	En este tiempo de pandemia ¿Es tu obligación como hijo de Dios ayudar a los que padecen de esta enfermedad?
	Ahora que tenemos la obligación de mantener la distancia física y de permanecer en casa más tiempo. ¿Qué necesidades haz tenido?
	Dios espera tu respuesta generosa y convencida "A quien voy a enviar". ¿Estás dispuesto a ser un trabajador comprometido?
	La oración, la reflexión y la ayuda material son oportunidades para participar de la misión. En forma creativa ¿cómo puedes ayudar a que esto se lleve a cabo?
	La caridad que se expresa en la colecta de las celebraciones litúrgicas del tercer domingo de octubre, es una tarea realizada en nombre del Papa Francisco. ¿A quién ayudamos en esta cooperación?

Bibliografía

Evangelio según San Lucas, 10 - Biblia Católica Online

Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones año 2020.

Catequesis para Jóvenes

«Aquí estoy, mándame» (Is 6,8)

I. Presentación

Este subsidio es un esfuerzo de la Dirección Nacional de Obras Misionales Pontificias de Puerto Rico en total coordinación y comunión con los Directores Nacionales de Obras Misionales Pontificias de América en la animación de la *missio ad gentes*, aquí y más allá de las fronteras.

II. Introducción

¡Saludos en Cristo, Misionero del Padre!

Esta catequesis promueve continuar la animación, formación y espiritualidad misionera en la juventud de América. El objetivo es despertar aún más la conciencia misionera de la *missio ad gentes*, para que todos los jóvenes lleven en su corazón el anuncio del Evangelio; proclamándolo con su testimonio de vida, colocando sus dones y talentos al servicio de los más necesitados. Se utilizará como referencia el Mensaje del Papa Francisco con motivo del Domingo Mundial de las Misiones 2020: «Aquí estoy, mándame» (Is 6,8).

Proponemos una estructura común para los diversos encuentros. La misma no pretende ser exclusiva ni rígida, sino todo lo contrario. Es una base desde la cual se espera explorar su creatividad, según los tiempos, espacios, contextos e interlocutores. Queremos suscitar encuentros donde los jóvenes puedan encontrarse con el Señor a través de la Palabra, iluminados por el Magisterio del Papa Francisco, para salir a anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Se iniciará profundizando en la oración por las misiones y sus respectivos misioneros. También se exhortará a asumir compromisos concretos como Iglesia en salida.

Animamos a continuar testimoniando y exclamando a todos los pueblos: Joven, tu vida es Misión.

María, Reina de las Misiones... Ruega por la juventud de América y del mundo entero.

III. Metodología

La propuesta metodológica se basa en el programa de formación utilizado por la Infancia y Adolescencia Misionera: Escuela con Jesús. Los encuentros son desarrollados por medio de las siguientes etapas: 1. Catequesis misionera, 2. Espiritualidad misionera, Servicio misionero y Comunión misionera. Estos encuentros se llevarán a cabo una vez a la semana durante el Octubre Misionero. Cada encuentro tiene su propia dinámica, temática fundamental pastoral, iluminación bíblica, relativa a las vivencias que se van suscitando.

Referencia:

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cevang/p_missionary_works/infantia/documents/rc_ic_infantia_doc_20011025_boletin9p12_sp.html

IV. Fundamentobíblico: Isaías 6; 1-13

"1.El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono elevado y alto, y el ruedo de su manto llenaba el Templo. 2.Por encima de él había serafines. Cada uno de ellos tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos los pies y con las otras volaban. 3.Y gritaban, respondiéndose el uno al otro: «Santo, Santo, Santo es Yavé de los ejércitos, su Gloria llena la tierra toda.» 4.Los postes de piedra de la entrada temblaban a la voz del que gritaba y la Casa se llenaba de humo. Yo exclamé: 5.«¡Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros y vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, Yavé de los Ejércitos!» 6.Entonces voló hacia mí uno de los serafines. Tenía un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas, 7.tocó con él mi boca y dijo: «Mira, esto ha tocado tus labios, tu falta ha sido perdonada y tu pecado, borrado.» 8.Y oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?» Y respondí: «Aquí me tienes, mándame a mí.» 9.El me dijo: «Ve y dile a este pueblo: Por más que ustedes escuchen, no entenderán; por más que ustedes miren, nunca ven." 10.¡Puedes ir! Se pondrá más pesado el corazón de este pueblo, se volverán sordos sus oídos y se les pegarán sus ojos. ¿Acaso se atreverían a ver con sus ojos, y a oír sus oídos, para que comprenda su corazón, y se conviertan y recuperen la salud?» 11.Yo dije: «¿Hasta cuándo, Señor?» Y él me respondió: 12.«Hasta que las ciudades queden destruidas y sin habitantes, las casas desocupadas y la tierra abandonada; hasta que Yavé haya expulsado a los hombres y la soledad en el país sea grande. 13.Y si quedara solamente la décima parte, también habría de ser entregada al fuego, como hacen con la raíz de la encina y del roble. De la raíz, sin embargo, brotará una raza santa.»".

ENCUENTRO DE CATEQUESIS MISIONERA

«¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?» Isaías 6;8

I. Metodología

Este es el primer encuentro, es decir el que corresponde a la primera semana. El objetivo de la catequesis misionera es que los jóvenes conozcan a Jesús y comprendan su misión universal en Él. El contenido utilizado en los encuentros de catequesis misionera comprende los aspectos básicos de la misión de Jesús, la misión de la Iglesia y de los cristianos en el mundo.

Se escucha la Palabra de Dios siguiendo un estudio sistemático de la doctrina contenida en ella. En este encuentro los jóvenes describen, analizan los principales mensajes, llegan a

conclusiones. Es un encuentro orientado a reflexionar, estudiar y comprender lo que Dios nos comunica para nuestra misión.

En las diversas etapas, los jóvenes reciben una catequesis progresiva y sistemática. Los temas de la catequesis misionera no se repiten en los encuentros de Espiritualidad misionera, ni en los de Servicio misionero, ni en los de Comunión misionera. En esos encuentros los contenidos recibidos en la catequesis misionera son asimilados, profundizados y compartidos (proyectados).

Sugerencias metodológicas

En este encuentro se pueden integrar los siguientes elementos:

- **Testimonio personal:** se invita a los jóvenes a compartir cómo han cumplido sus compromisos misioneros asumidos durante la vivencia del Mes Misionero Extraordinario.
- **Proclamación y estudio de la Palabra de Dios:** se utilizan para ayudar a comprender la Palabra de Dios, representaciones, símbolos, gestos. Se profundizará en el texto propuesto por el Santo Padre con motivo del Domingo Mundial de las Misiones 2020.
- **Compromiso misionero:** Al terminar cada encuentro los jóvenes se comprometen a realizar durante la semana ciertas experiencias misioneras, a través de las cuales comparten con la comunidad más amplia la Palabra de Dios que han recibido.

II. Iluminación pastoral- Mensaje Domingo Mundial de las Misiones 2020

La Iluminación pastoral consta de extractos del mensaje del Papa Francisco con motivo del Domingo Mundial de las Misiones 2020, relacionados a la propuesta y a las sugerencias metodológicas de este **primer Encuentro**, a fin de iluminar la reflexión misionera de los jóvenes.

Este momento consta de 2 ejes temáticos: 1. Mes Misionero Extraordinario y 2. Desafíos para la Misión por el COVID-19.

1. Mes Misionero Extraordinario 2019

“Doy gracias a Dios por la dedicación con que se vivió en toda la Iglesia el Mes Misionero Extraordinario durante el pasado mes de octubre. Estoy seguro de que contribuyó a estimular la conversión misionera de muchas comunidades, a través del camino indicado por el tema: “Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo” (Párrafo 1, DOMUND 2020).

Dimensiones para el Mes Misionero Extraordinario- Octubre 2019

- Encuentro personal con Jesucristo, vivo en su Iglesia: Eucaristía, Palabra de Dios, oración personal y comunitaria.
- Testimonio: santos, mártires de la misión y confesores de la fe, que son expresión de las Iglesias repartidas por el mundo.
- Formación: bíblica, catequética, espiritual y teológica sobre la *misio ad gentes*.
- Caridad misionera: como apoyo material para el inmenso trabajo de evangelización, de la misio ad gentes y de la formación cristiana de las Iglesias más necesitadas.

2. Desafíos para la Misión por el COVID-19

“En este año, marcado por los sufrimientos y desafíos causados por la pandemia del COVID-19, este camino misionero de toda la Iglesia continúa a la luz de la palabra que encontramos en el relato de la vocación del profeta Isaías: «Aquí estoy, mándame» (Is 6,8). Es la respuesta siempre nueva a la pregunta del Señor: «¿A quién enviaré?» (ibíd.). Esta llamada viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad en la actual crisis mundial. «Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos» (Meditación en la Plaza San Pietro, 27 marzo 2020). Estamos realmente asustados, desorientados y atemorizados. El dolor y la muerte nos hacen experimentar nuestra fragilidad humana; pero al mismo tiempo todos somos conscientes de que compartimos un fuerte deseo de vida y de liberación del mal. En este contexto, la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder. La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo” (Párrafo 2, DOMUND 2020).

“Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida. Ahora, que tenemos la obligación de mantener la distancia física y de permanecer en casa, estamos invitados a redescubrir que necesitamos relaciones sociales, y también la relación comunitaria con Dios. Lejos de aumentar la desconfianza y la indiferencia, esta condición debería hacernos más atentos a nuestra forma de relacionarnos con los demás” (Párrafo 7, DOMUND 2020).

III. Encuentro con la Palabra

Lectio divina

“Es necesario, en particular que el escuchar la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la lectio divina, que permite encontrar en el texto bíblico la Palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia”(san Juan Pablo II, Carta Apostólica Novo Millennio, 39).

1. Preparación espiritual

- Espíritu Santo, ven con fuerza. Espíritu Santo, úngeme con tu delicadeza. Espíritu Santo, lléname con la novedad de la Buena Noticia. Espíritu Santo, impúlsame a llevarte con mi vida donde esté y donde vaya. Amén.

2. Lectura texto bíblico: Isaías 6; 1-13

- "1.El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono elevado y alto, y el ruedo de su manto llenaba el Templo. 2.Por encima de él había serafines. Cada uno de ellos tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos los pies y con las otras volaban. 3.Y gritaban, respondiéndose el uno al otro: «Santo, Santo, Santo es Yavé de los ejércitos, su Gloria llena la tierra toda.» 4.Los postes de piedra de la entrada temblaban a la voz del que gritaba y la Casa se llenaba de humo. Yo exclamé: 5.«¡Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros y vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, Yavé de los Ejércitos!» 6.Entonces voló hacia mí uno de los serafines. Tenía un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas, 7.tocó con él mi boca y dijo: «Mira, esto ha tocado tus labios, tu falta ha sido perdonada y tu pecado, borrado.» 8.Y oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?» Y respondí: «Aquí me tienes, mándame a mí.» 9.El me dijo: «Ve y dile a este pueblo: Por más que ustedes escuchen, no entenderán; por más que ustedes miren, nunca ven." 10.¡Puedes ir! Se pondrá más pesado el corazón de este pueblo, se volverán sordos sus oídos y se les pegarán sus ojos. ¿Acaso se atreverían a ver con sus ojos, y a oír sus oídos, para que comprenda su corazón, y se conviertan y recuperen la salud?» 11.Yo dije: «¿Hasta cuándo, Señor?» Y él me respondió: 12.«Hasta que las ciudades queden destruidas y sin habitantes, las casas desocupadas y la tierra abandonada; hasta que Yavé haya expulsado a los hombres y la soledad en el país sea grande. 13.Y si quedara solamente la décima parte, también habría de ser entregada al fuego, como hacen con la raíz de la encina y del roble. De la raíz, sin embargo, brotará unarazasanta.»”.

3. Meditación- ¿Qué dice el texto?¿Qué me dice el Señor en el texto?

4. Oración- ¿Qué le digo al Señor motivado por la Palabra?

5. Contemplación- Adoro en silencio.

6. Discernimiento- Distingo cuál es la voluntad de Dios.

7. Intercomunicación- Diálogo con los hermanos.

8. Respuesta- ¿A qué me invita el Señor?

ITINERARIO ESPIRITUAL CON LA <i>LECTIO DIVINA</i>	
1. STATIO (Preparación)	LA PALABRA ESPERADA. Estoy a la espera. Me pongo a la escucha. Disposición interior. Silencio.
2. LECTIO (Lectura)	LA PALABRA ESCUCHADA. Leo el texto con atención. Leer bien es escuchar en profundidad.
3. MEDITATIO (Meditación)	LA PALABRA COMPRENDIDA. El significado de la Palabra. ¿Qué dice, qué me dice? ¿Quién me dice?
4. ORATIO (Oración)	MI PALABRA RESPONDE A LA PALABRA. Se inicia mi diálogo con la Palabra: Oro con el texto y brota viva la oración.
5. CONTEMPLATIO (Contemplación)	LA PALABRA ENCARNADA. EPIFANÍA. Ante la manifestación de Dios, me postro, Adoro en silencio ante la Palabra.
6. DISCRETIO (Discernimiento)	LA PALABRA CONFRONTADA. Prolongo la escucha, discierno. Analizo. Distingo cuál es la voluntad de Dios.
7. COLLATIO (Intercomunicación)	LA PALABRA COMPARTIDA. Sopeso con otros mi respuesta a la Palabra. Diálogo con los hermanos.
8. ACTIO (Respuesta)	LA PALABRA EN ACCIÓN. La Palabra de frutos. Se cumple, se realiza. Vida. Testimonio. Anuncio. Compromiso.

Referencia:

<https://www.bibliaparajovenes.org/files/u1/documentos/RBG/Itinerario-de-Lectio-divina.pdf>

IV. Reflexión: Llamada

1. Llamados a la misión

Es el Señor, quien siempre nos “primerea”, toma iniciativa en llamarnos. Podemos ver un ejemplo en las Sagradas Escrituras, cuando Jesús le dice a sus discípulos: “No me eligieron ustedes a mí; yo los elegí a ustedes...” (Juan 15; 16). Por tanto, lo primero que se debe tener en consideración es la recta intención de lo que se procura realizar. Es por ello, que se inicia un proceso de discernimiento a la luz de la Palabra y del contexto de las comunidades. Si es el Señor quien me llama, ¿cuál será mi respuesta? “Ponerse en “estado de misión” es un efecto del agradecimiento, es la respuesta de quien, en función de su gratitud, se hace dócil al Espíritu Santo y, por tanto, es libre” (Papa Francisco a las OMP, 2020). ¡Anunciemos el Evangelio!

2. Llamados a “poner la misión de Jesús en el corazón de la Iglesia”.

El papa Francisco ha animado con mucho ímpetu una “opción misionera capaz de transformarlo todo” (EG, 27). Se deben plantear itinerarios concretos que permitan asumir como estilo de vida la misionariedad de la juventud. No con iniciativas aisladas que solo desembocan en eventos carentes de procesos generadores de proyectos de vida. “Nosotros necesitamos más todavía este estar a solas con el Señor para reencontrar el corazón de la misión de la Iglesia en América Latina en sus actuales circunstancias” (Papa Francisco al CELAM, 2017).

Poner el corazón es soñar con una “Iglesia de puertas abiertas que sale hacia los demás para llegar a las periferias humanas con rumbo y con sentido” (EG 46). Capaz de acompañar a todos aquellos, con sus dificultades y con sus limitaciones, así como con sus sueños y anhelos, que se encuentran en búsqueda de la Verdad. Como jóvenes, debemos salir el encuentro del otro, para que desde su realidad de vida, con apertura de escucha atenta desde el corazón, pueda encontrarse con Jesucristo, y anunciarle con alegría.

La juventud pone la misión de Jesús en el corazón de la Iglesia en la medida que es “atraída y enviada” (DOMUND, 2018). Al igual que el corazón tiene que estar en movimiento, para que se mantenga vivo, los jóvenes se tienen que mantener en movimiento, en acción, en salida para seguir generando vida, y vida en abundancia. “Ese dinamismo del amor es como el movimiento del corazón: «sístole y diástole»; se concentra para encontrarse con el Señor e inmediatamente se abre, saliendo de sí por amor, para dar testimonio de Jesús” (DOMUND, 2018). El proceso por el que pasa el corazón es una invitación a centrar nuestro ser en Cristo, para salir a compartir la vida que se nos ha dado.

ENCUENTRO DE ESPIRITUALIDAD MISIONERA

«Aquí estoy, mándame» (Is 6,8)

V. Metodología

Este es el segundo encuentro, es decir a segunda semana. Es la celebración y la experiencia de lo que se ha aprendido en el primer encuentro (catequesis misionera). El objetivo es interiorizar el mensaje aprendido para vivirlo, celebrarlo y asimilarlo.

El contenido de este encuentro de espiritualidad depende del tema que se ha tratado en la catequesis misionera: Llamada. Sin llegar a repetir el tema del encuentro precedente, se complementa, dándole una aplicación a nivel de la vida personal y comunitaria: profundizando lo que se ha aprendido para que entre en el corazón y en la vida. En este encuentro los jóvenes reflexionan juntos sobre cómo se deben vivir las enseñanzas de Jesús en la vida diaria. Así, individual y comunitariamente ellos profundizan su experiencia con Jesús.

Estos encuentros incluyen: virtudes cristianas y valores; figuras misioneras cuyas vidas son ejemplos de una fiel respuesta a Jesús (santos, mártires, fundadores de órdenes misioneras o movimientos, etc.); los Sacramentos, caminos y medios para vivir nuestra espiritualidad misionera, etc.

Sugerencias metodológicas

En estos encuentros se pueden integrar los siguientes elementos:

- Para este encuentro, se ambienta apropiadamente conforme al tema. Por ejemplo: velas, Biblias, cojines, imágenes, música... de modo que entrando, los jóvenes sientan inmediatamente que este encuentro semanal es diferente. ¡Corresponde más al corazón que a la mente!
- Según el tema y las circunstancias, se escoge una dinámica como actividad central del Encuentro: laboratorio de oración, retiro, celebración de la Palabra, dibujos bíblicos, celebración de la Eucaristía, dinámicas de sensibilización espiritual, etc. Lo más importante es ayudar, tanto en la experiencia de la presencia del amor de Dios, como en la oración. y en la celebración de su Palabra en modo que pueda progresivamente adoptarse en la vida personal y comunitaria.

VI. Iluminación pastoral- Mensaje Domingo Mundial de las Misiones 2020

La Iluminación pastoral consta de extractos del mensaje del Papa Francisco con motivo del Domingo Mundial de las Misiones 2020, relacionados a la propuesta y a las sugerencias metodológicas de este **segundo Encuentro**, a fin de iluminar la reflexión misionera de los jóvenes.

Este momento consta de 2 ejes temáticos: 1. Respuesta a la llamada de Dios y 2. Envío Misionero.

1. Respuesta a la llamada de Dios

“La misión es una respuesta libre y consciente a la llamada de Dios, pero podemos percibirla sólo cuando vivimos una relación personal de amor con Jesús vivo en su Iglesia. Preguntémonos: ¿Estamos listos para recibir la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, para escuchar la llamada a la misión, tanto en la vía del matrimonio como de la virginidad consagrada o del sacerdocio ordenado, como también en la vida ordinaria de todos los días? ¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en

Dios, Padre misericordioso, para proclamar el Evangelio de salvación de Jesucristo, ¿para compartir la vida divina del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia? ¿Estamos prontos, como María, Madre de Jesús, ¿para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones? (cf. Lc 1,38). Esta disponibilidad interior es muy importante para poder responder a Dios: “Aquí estoy, Señor, mándame” (cf. Is 6,8). Y todo esto no en abstracto, sino en el hoy de la Iglesia y de la historia” (Párrafo 6, DOMUND 2020).

2. Envío Misionero

“Y la oración, mediante la cual Dios toca y mueve nuestro corazón, nos abre a las necesidades de amor, dignidad y libertad de nuestros hermanos, así como al cuidado de toda la creación. La imposibilidad de reunirnos como Iglesia para **celebrar la Eucaristía nos ha hecho compartir la condición de muchas comunidades cristianas que no pueden celebrar la Misa cada domingo**. En este contexto, la pregunta que Dios hace: «¿A quién voy a enviar?», se renueva y espera nuestra respuesta generosa y convencida: «¡Aquí estoy, mándame!» (Is 6,8). **Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal**” (cf. Mt 9,35-38; Lc 10,1-12) (Párrafo 7, DOMUND 2020).

“En el sacrificio de la cruz, donde se cumple la misión de Jesús (cf. Jn 19,28-30), Dios revela que su amor es para todos y cada uno de nosotros (cf. Jn 19,26-27). **Y nos pide nuestra disponibilidad personal para ser enviados, porque Él es Amor en un movimiento perenne de misión, siempre saliendo de sí mismo para dar vida**. Por amor a los hombres, **Dios Padre envió a su Hijo Jesús** (cf. Jn 3,16). Jesús es el Misionero del Padre: su Persona y su obra están en total obediencia a la voluntad del Padre (cf. Jn 4,34; 6,38; 8,12-30; Hb 10,5-10). A su vez, Jesús, crucificado y resucitado por nosotros, nos atrae en su movimiento de amor; con su propio Espíritu, que anima a la Iglesia, **nos hace discípulos de Cristo y nos envía en misión al mundo y a todos los pueblos**” (Párrafo 3, DOMUND 2020).

VII. Conceptuación: Espiritualidad Misionera

1. Oración por las misiones

Te damos gracias, Señor porque esta Palabra pronunciada hace dos mil años sigue siendo viva y eficaz entre nosotros. Reconocemos nuestra impotencia e incapacidad para comprenderla y dejarla vivir en nosotros.

Ella es más poderosa y fuerte que nuestras debilidades, más eficaz que nuestra fragilidad, más penetrante que nuestras resistencias. Por eso, te pedimos, que nos ilumines con tu Palabra para que la tomemos en serio y nos abramos a aquello que nos manifiesta, para que confiemos en ella y le permitamos actuar en nosotros de acuerdo con la riqueza de su poder.

Madre de Jesús, que confiaste sin reservas, pidiendo que se cumpliera en Ti la Palabra que te fuera dirigida, danos el espíritu de disponibilidad para que volvamos a encontrar la verdad sobre nosotros mismos. Haz que podamos ayudar a todos los hombres a encontrar de nuevo la verdad de Dios sobre ellos; haz que la encuentre plenamente el mundo en el vivimos y al que queremos humildemente servir.

Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, tu Palabra encarnada, por su muerte y resurrección, y por el Espíritu Santo que renueva constantemente en nosotros la fuerza de esta Palabra. Amén.

2. Introducción

La Espiritualidad Misionera es la manifestación de los contenidos teológicos que sustentan la acción misionera, es decir, la vivencia existencial y personal de lo que es el designio salvífico del Dios Trinitario.

La Espiritualidad Misionera está llamada a iluminar y develar el sentido que anima a los misioneros y a todos los que se sienten corresponsables de la misión universal de la Iglesia. Hay una necesidad de vivir "según el Espíritu". De la acción del Espíritu Santo en el proceso de nuestra vida, brota la fuente de nuestra renovación personal y la fuerza para nuestra misión.

- Centrar y orientar la vida a la misión, en plena docilidad al Espíritu Santo.
- Vivir la vida cristiana con su esencial dimensión misionera universal.
- Vivir según el estilo "misionero" de Cristo, Buen Pastor.
- Asumir la misión como fuente, camino y medio propio para la santificación personal y comunitaria.

Aspectos de la misión*(para reflexionar/compartir)*

Universalidad de la misión

Actitud de servicio

Opción por lo pobres

3. Naturaleza y significado de la espiritualidad misionera

Espiritualidad significa *una vida según el Espíritu*. La espiritualidad misionera equivale a la vivencia de la misión como fidelidad generosa al mismo Espíritu. Es la aspiración continua en la búsqueda de la verdad.

No basta con estudiar la naturaleza de la misión y los modos concretos de la acción pastoral, sino que es necesario vivir un estilo de vida según el Espíritu Misionero.

“La actividad misionera exige, ante todo, espiritualidad específica que se delinea como plena docilidad al Espíritu” (RM 87) y “comunión íntima con Cristo” (RM 88).

La realidad de la misión no nace propiamente de una reflexión teológica, sino que procede del Padre, POR Cristo y EN el Espíritu Santo. El resultado más importante de una vida espiritual misionera es la alegría de sentirse llamado y amado por Cristo, capacitado para amarle, hacerle conocer y hacerle amar.

4. Algunos rasgos de la espiritualidad misionera

1. Espiritualidad del Reino
 - a. El misionero es la persona enamorada del Reino, el constructor de la Civilización del Amor (*ideal cristiano de sociedad perfecta*).
2. Espiritualidad de enviados
 - a. El misionero ve a Cristo, preferencialmente, como el enviado del Padre. Él es sumodelo, su inspiración, su guía segura.
 - b. El enviado es garantía de continuidad. *“Como el Padre me envió, así yo os envío” (Jn 20, 21).*
3. Espiritualidad de frontera
 - a. En los evangelios nos encontramos a Jesús que se mueve más allá de las fronteras de su tierra.
 - b. Una expresión del amor eclesial es hacerse "hermano universal". El estilo de Jesús es amar y servir sin fronteras, para todos y en todo; sin excluir a nadie. Él se ha entregado a la Iglesia y desde ella al mundo entero.
4. Espiritualidad de periferia
 - a. La periferia es el lugar de la oveja perdida, de los marginados de la sociedad y de la fe.
 - b. Se tendrá que notar la apertura a todos, sobre todo, a los más necesitados, a los que tienen más "hambre de Dios", sin discriminaciones, sin excluir a nadie y con una especial solicitud por toda la Iglesia universal.
 - c. Optar por los doblemente pobres.
5. Espiritualidad de escucha
 - a. Bien poca cosa serían la frontera y la periferia si no llegan a ser una voz que interpelen.

- b. Todo lugar puede ser un lugar teológico desde el que Dios habla. El misionero lleva consigo una respuesta, el Evangelio, pero para dar la respuesta tiene que escuchar la pregunta.
- 6. Espiritualidad de sencillez
 - a. Es la condición para escuchar y la capacidad de asumir una actitud de discípulo dispuesto a aprender.
- 7. Espiritualidad de provisionalidad
 - a. La misión universal es movimiento, desplazamiento de un lugar a otro dejando atrás comunidades formadas como signo e instrumento del Reino.
 - b. No la provisionalidad del turista que, como ave migratoria, pasa sin un compromiso serio, sino que exige despojo de los propios proyectos personales.
 - c. Dejar que el otro sea autónomo, dándole el espacio necesario para ello.
- 8. Espiritualidad Pascual
 - a. Es el testigo de la Resurrección, de la vida nueva que quiere hacerse presente en las comunidades reunidas en torno a la Eucaristía y lanzadas, desde la misma, a la misión.
- 9. Espiritualidad comunitaria
 - a. La comunidad es generadora de fraternidad efectiva.
 - b. Equipos que con sus dinámicas propias: oran, revisan, planifican y celebran la vida.
 - i. *¿Estoy fomentando una espiritualidad comunitaria? ¿Cómo?*
- 10. Espiritualidad mariana
 - a. María, Discípula Misionera del Señor, llevó el Evangelio en su vientre.
 - b. El misionero ve en María una síntesis de una espiritualidad misionera.
 - c. En la Anunciación, Visitación, Magnificat, Natividad, Cruz, se ve una persona para quien la presencia de Dios y la realización de Su Reino universal son realidades más importantes que sus propios intereses.

5. Conclusión

En resumen, la Espiritualidad Misionera, a través de los distintos rasgos, ayuda a ir hacia el Padre, por Cristo, en el Espíritu. Lo que nosotros seamos, lo que vivamos, los frutos que produzcamos dependen de que estemos en Él, con su estilo de vida y con una plena entrega a la misión universal. La espiritualidad misionera nos mantiene dóciles a la acción vivificante y santificadora del Espíritu Santo y, viviendo auténticamente nuestra espiritualidad misionera, seremos buenos misioneros para ser santos.

6. Referencias

http://www.vicariadepastoral.org.mx/3_magisterio_pontificio/redemptoris/redemptoris_09.htm

<http://www.pastoraldejuventud.org.ar/instituto/Materiales-Encuentros/III%20Congreso/Rasgos%20Espiritualidad%20Misionera%20-%203%20CLJ.pdf>

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cevang/p_missionary_works/infantia/doc_20011109_esamp13_sp.html

VIII. Reflexión: Espiritualidad Misionera

1. Indicaciones

Para realizar esta primera parte se recomienda separar un espacio, más que de trabajo, de reflexión y oración. Debe tener presente lo siguiente:

- Buscar un espacio que fomente la reflexión y oración.
- Tener a la mano los materiales necesarios para esta parte (biblia, libreta, lápiz/bolígrafo, o computadora para realizar sus anotaciones).

2. Reflexión grupal

Fundamento bíblico: Mc 4, 35-41

"Al atardecer de aquel mismo día, Jesús dijo a sus discípulos: «Crucemos a la otra orilla del lago.» 36.Despidieron a la gente y lo llevaron en la barca en que estaba. También lo acompañaban otras barcas. 37.De pronto se levantó un gran temporal y las olas se estrellaban contra la barca, que se iba llenando de agua. 38.Mientras tanto Jesús dormía en la popa sobre un cojín. Lo despertaron diciendo: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?» 39.El entonces se despertó. Se encaró con el viento y dijo al mar: «Cállate, cálmate.» El viento se apaciguó y siguió una gran calma. 40.Después les dijo: «¿Por qué son tan miedosos? ¿Todavía no tienen fe?» 41.Pero ellos estaban muy asustados por lo ocurrido y se preguntaban unos a otros: «¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?»".

Reflexión: Misión *ad gentes*

Consideremos brevemente una escena. Jesús dice a sus discípulos: 'Vamos a la otra orilla'. Fue en aquella ocasión en que se desató una tormenta. Pensemos en las dos orillas. Una es la orilla conocida, la orilla de la propia cultura, religión y ambiente. La orilla de los amigos, familiares y compañeros. La otra es la orilla del mundo pagano, la orilla por tanto donde abundan los cerdos, la orilla desconocida, la orilla de otra lengua, cultura, religión y ambiente. Y, sin embargo, Jesús desafía a sus discípulos: 'Vamos a la otra orilla'. Aquí esta en síntesis la misión *ad gentes*. Movimiento hacia la otra orilla.

Según lo anterior, quisiera decir la **misión *ad gentes* como ‘movimiento de amor**, impulsado por el Espíritu, más allá de las fronteras de la fe’. Es movimiento que continúa en nuestra historia el movimiento del Hijo enviado por el Padre con la fuerza del Espíritu Santo.

Es movimiento de amor y por tanto no de poder, no de conquista, no de turismo, no de negocios. Impulsado por el Espíritu porque él es el agente principal de la misión, de una misión que es siempre misión de Dios, y de la cual somos todos instrumentos. Más allá de las fronteras. Usualmente las fronteras cierran, ponen límites, señalan identidades, y frente a la frontera se podría tener la tentación de frenarse. La misión no se frena ante las fronteras de fe y de vida. (Luis A. Castro Quiroga, Congreso Nacional de Misiones, Burgos, 2003; en CEM, Actas... , pp. 45-46).

Preguntas

Y tú, considerando la realidad actual:

- ¿Desde dónde te encuentras con el otro?
- ¿Desde dónde haces oración?
- ¿Desde dónde miras al mundo?
- ¿Cómo viven en su comunidad la espiritualidad misionera?

IX. Santos Misioneros

1. Vida y obra de Santa Teresita del Niño Jesús

Teresa Martin nació en Alençon, Francia, el 2 de enero de 1873. Dos días más tarde fue bautizada en la Iglesia de Nôtre-Dame, recibiendo los nombres de María Francisca Teresa. Sus padres fueron Luis Martin y Celia Guérin, ambos beatos en la actualidad. Tras la muerte de su madre, el 28 de agosto de 1877, Teresa se trasladó con toda la familia a Lisieux.

El día de Pentecostés de 1883, recibió la gracia especial de ser curada de una grave enfermedad por la intercesión de Nuestra Señora de las Victorias (la Virgen de la Sonrisa). Educada por las Benedictinas de Lisieux, recibió la primera comunión el 8 de mayo de 1884, después de una intensa preparación, culminada con una fuerte experiencia de la gracia de la íntima comunión con Cristo. Algunas semanas más tarde, el 14 de junio del mismo año, recibió la Confirmación, con plena conciencia de acoger el don del Espíritu Santo mediante una participación personal en la gracia de Pentecostés.

Su deseo era abrazar la vida contemplativa, al igual que sus hermanas Paulina y María, en el Carmelo de Lisieux, pero su temprana edad se lo impedía. Durante un viaje a Italia, después de haber visitado la Santa Casa de Loreto y los lugares de la Ciudad Eterna, el 20 de noviembre de 1887, en la audiencia concedida por el Papa León XIII a los peregrinos de la diócesis de Lisieux, pidió al Papa con filial audacia autorización para poder entrar en el

Carmelo con 15 años. El 9 de abril de 1888 ingresó en el Carmelo de Lisieux. Tomó el hábito el 10 de enero del año siguiente e hizo su profesión religiosa el 8 de septiembre de 1890, fiesta de la Natividad de la Virgen María.

En el Carmelo comenzó el camino de perfección trazado por la Madre Fundadora, Teresa de Jesús, con auténtico fervor y fidelidad, y cumpliendo los diferentes oficios que le fueron confiados (fue también maestra de novicias). Emprendió el camino hacia la santidad, inspirada en la lectura del Evangelio y poniendo el amor al centro de todo. Descubre y comunica a las novicias confiadas a sus cuidados; el camino de la infancia espiritual; recibe como don especial el encargo de acompañar con la oración y el sacrificio a dos hermanos misioneros (el Padre Roulland, misionero en China y el Padre Bellière). Penetra cada vez más en el misterio de la Iglesia y siente crecer su vocación apostólica y misionera para arrastrar consigo a los demás, movida por el amor de Cristo, su Único Esposo.

El 9 de junio de 1895, en la fiesta de la Santísima Trinidad, se ofreció como víctima inmolada al Amor misericordioso de Dios. Algunos meses más tarde, el 3 de abril, durante la noche del jueves al viernes santo, sufrió una hemoptisis, primera manifestación de la enfermedad que la llevaría a la muerte, y que ella acogió como una misteriosa visita del Esposo divino. Su muerte, acaecida en la tarde del 30 de septiembre de 1897, a las 19:20 h. *"Yo no muero, entro en la vida"* había escrito a su hermano espiritual misionero, P. Mauricio Bellière. Fue canonizada por Pío XI el 17 de mayo de 1925, y el mismo Papa, el 14 de diciembre de 1927, la proclamó Patrona Universal de las Misiones, junto con San Francisco Javier.

Con ocasión del Centenario de su muerte, el Papa Juan Pablo II la declaró Doctora de la Iglesia por la solidez de su sabiduría espiritual, inspirada en el Evangelio, por la originalidad de sus intuiciones teológicas, en las cuales resplandece su eminente doctrina, y por la acogida en todo el mundo de su mensaje espiritual. La ceremonia del nombramiento tuvo lugar el 19 de octubre de 1997, precisamente en el domingo en el que se celebra la Jornada Mundial de las Misiones.

Referencia:

<http://webcatolicodejavier.org/teresitabio.html>

2. Vida y obra de San Francisco Javier

El Papa Pío X nombró a San Francisco Javier como Patrono de todos los misioneros porque fue sin duda uno de los misioneros más grandes que han existido. Ha sido llamado: "El gigante de la historia de las misiones".

Empezó a ser misionero a los 35 años y murió de tan solo 46. En once años recorrió la India, el Japón y varios países más. Su deseo de ir a Japón era tan grande que exclamaba: “si no consigo barco, iré nadando”.

Francisco nació cerca de Pamplona (España) en el castillo de Javier, el 7 de abril de 1506. Era de una familia que había sido rica, pero que a causa de las guerras se había venido a menos. Desde muy joven tenía grandes deseos de sobresalir y de triunfar en la vida. Era despierto y de excelentes cualidades para los estudios.

Fue enviado a estudiar a la Universidad de París, y allí se encontró con San Ignacio de Loyola, quien se hizo muy amigo suyo y empezó a repetirle la famosa frase de Jesucristo: “¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si se pierde a sí mismo?”. Este pensamiento lo fue liberando de sus ambiciones mundanas y de sus deseos de orgullo y vanidad, y lo fue encaminando hacia la vida espiritual. Aquí se cumplió la frase del Libro del Eclesiástico: “Encontrar un buen amigo es como encontrarse un gran tesoro”. La amistad con San Ignacio transformó por completo a Javier.

Francisco fue uno de los siete primeros religiosos con los cuales San Ignacio fundó la Compañía de Jesús o Comunidad de Padres Jesuitas. Ordenado Sacerdote colaboró con San Ignacio y sus compañeros en enseñar catecismo y predicar en Roma y otras ciudades.

El Sumo Pontífice pidió a San Ignacio que enviara algunos jesuitas a misionar en la India. Javier obedeció inmediatamente y emprendió el larguísimo viaje por el mar. Con San Javier empezaron las misiones de los jesuitas.

Son impresionantes las distancias que Francisco Javier recorrió en la India, Indostán, Japón y otras naciones. A pie, solamente con el libro de oraciones, como único equipaje, enseñando, atendiendo enfermos, obrando curaciones admirables, bautizando gentes por centenares y millares, aprendiendo idiomas extraños, parecía no sentir cansancio. Por las noches, después de pasar todo el día evangelizando y atendiendo a cuanta persona le pedía su ayuda, llegaba junto al altar y de rodillas encomendaba a Dios la salvación de esas almas que le había encomendado.

Estableció clases de catecismo para niños y adultos. Popularizó la costumbre de confesarse y comulgar. Enseñaba la religión por medio de hermosos cantos que los fieles repetían con verdadero gusto.

Cuando más tarde quisieron llevar sus restos a Goa, encontraron su cuerpo incorrupto (y así se conserva). Francisco Javier fue declarado santo por el Sumo Pontífice en 1622 (junto con Santa Teresa, San Ignacio, San Felipe y San Isidro).

Referencia:

<http://parroquiasanfranciscojavier.com/index.php/vida-y-obra-de-san-francisco-javier/>

X. Envío Misionero

1. Signos para el ofertorio

- **Imagen de San Francisco Javier y Santa Teresita del Niño Jesús**

Señor, te presentamos estas imágenes de San Francisco Javier y Santa Teresita del Niño Jesús: patronos de los misioneros del mundo entero, para que al igual que a ellos nos concedas la gracia de continuar compartiendo tu Buena Nueva hasta los confines de la Tierra.

- **Rosario**

Señor, te ofrecemos el Rosario Misionero, como signo de la oración de un Pueblo que se une para pedir por la paz y por sus misioneros que están dando la vida en tierra de misión, siendo auténticos discípulos misioneros a ejemplo de María Santísima.

- **Sandalias**

Señor, Te ofrecemos estas sandalias como símbolo del caminar que emprendemos como discípulos misioneros, para que nos concedas la gracia de continuar compartiendo el Evangelio a todos los pueblos.

- **Mochila**

Señor, Te ofrecemos esta mochila como signo de la invitación a tener vivo el espíritu de Iglesia en salida y disposición a dejarlo todo para responder al llamado.

- **Pan y Vino**

Te presentamos, Señor, el Pan y el Vino: signo de entrega y comunión fraterna, que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Tu amadísimo hijo, que se hace Pan de Vida por nosotros.

2. Rito de Envío Misionero

Tras la oración después de comunión, el Obispo procederá con el Rito de Envío de los Misioneros, como sigue.

PETICIÓN DE ENVÍO

OBISPO: Queridos hermanos, el Señor les repite en este día:

¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?

MISIONEROS: Señor en este día, nos presentamos ante ti, como bautizados, reconociendo humildemente que somos instrumentos tuyos y que hemos sido llamados para servir y no para ser servidos. Al igual que María, discípula misionera, hemos venido a decir “sí” y a formar parte de tu plan, llevando tu mensaje a nuestros hermanos, sin fronteras. Sabemos que quieres contar con nosotros; nosotros queremos comprometernos contigo. Aquí estamos Señor, envíanos.

ORACIÓN DE BENDICIÓN MISIONERA

OBISPO: Te bendecimos y alabamos, Oh Dios, porque según el designio inefable de tu misericordia, enviaste a tu Hijo al mundo, para liberar a los hombres, con la efusión de su sangre, de la cautividad del pecado, y llenarlos de los dones del Espíritu Santo. Él, después de haber vencido la muerte, antes de subir a Ti, Padre, envió a los apóstoles como dispensadores de su amor y su poder, para que anunciaran al mundo entero el Evangelio de la vida y purificaran a los creyentes con el baño del bautismo salvador.

Te pedimos ahora, Señor, que dirijas tu mirada bondadosa sobre estos servidores tuyos que, fortalecidos por el signo de la cruz, enviamos como mensajeros de salvación y de paz. Con el poder de tu brazo, guía Señor, sus pasos, fortalécelos con la fuerza de tu Gracia, para que el cansancio no los venza. Que sus palabras sean eco de las Palabras de Cristo para que sus oyentes presten oído al Evangelio. Dígnate Padre, infundir en sus corazones el Espíritu Santo para que hechos todo para todos, atraigan a muchos hacia ti, que te alaben sin cesar en la Santa Iglesia, por Jesucristo Nuestro Señor.

MISIONEROS: Amén.

BENDICIÓN Y ENTREGA DEL SIGNO MISIONERO

MONITOR: Luego de la bendición del signo misionero, ustedes, pasarán al frente. Según sean llamados, y recibirán la cruz misionera, como símbolo de nuestra fe, nuestra esperanza y sobretodo de nuestra unión con Jesús misionero, amigo de los pobres.

OBISPO: Señor, Padre Santo, que hiciste de la cruz de tu Hijo, fuente de toda bendición y origen de toda gracia, dígnate bendecir estos rosarios y haz que quienes las lleven a la vista de los hombres se esfuercen por

irse transformando a imagen de tu Hijo que vive y reina por los siglos de los siglos.

MISIONEROS: Amén.

EL OBISPO, MOSTRANDO LA CRUZ QUE SE LES ENTREGARÁ A LOS MISIONEROS, DICE LAS SIGUIENTES PALABRAS:

OBISPO: Reciban este signo del amor de Cristo y de nuestra fe; con el crucificado reciban fuerza y sabiduría de Dios.

MISIONEROS: Amén.

Monitor: En este momento, los misioneros pasarán al frente en procesión para recibir la cruz misionera, luego vuelven a sus asientos mientras el coro entona un cántico. Al regresar a su lugar, los misioneros se quedan de pie en actitud de oración.

Cánticos: (CORO)

MONITOR: *(Al culminar con la entrega del signo misionero):*

En este momento hacemos la oración del signo misionero.

ORACIÓN DEL SIGNO MISIONERO

MISIONEROS: Señor, te hemos manifestado nuestra respuesta al llamado

personal que un día nos hiciste a cada uno, cuando la chispa de amar nos tocó en lo profundo del corazón. Bendícenos, Señor, y guíanos en esta misión que Tú nos has asignado. Amén.

ENCUENTROS DE SERVICIO MISIONERO

«Ve y dile a este pueblo» (Is 6,9)

I. Metodología

Este es el tercer encuentro, es decir la tercera semana. Aquí se promueve que los jóvenes pasen del “ser al “hacer” discípulos para Jesús, enseñando a los otros lo que ellos han aprendido de Él. Los jóvenes reconocen en la acción misionera la misión evangelizadora que han recibido desde el Bautismo y que ellos cumplen a través de sus servicios a los otros jóvenes y pueblo de Dios en el mundo. Ellos hacen amigos para Jesús y, en su nombre,

comparten con los otros jóvenes su pan, especialmente el pan de la fe, para ayudarles en sus necesidades.

Ellos también aprenden a ayudar a los otros jóvenes y a sus propios familiares y amigos a hacer amigos para Jesús. Así, son Animadores Misioneros en su propia comunidad. En estos encuentros de servicio misionero la universalidad de la tarea misionera se enfatiza y se ejercita más específicamente. Además, ellos realizan tareas específicas como ser misioneros en sus propias familias, en la escuela, universidad, trabajo y con los más necesitados de la comunidad.

El contenido central de estos encuentros es determinado por los contenidos de los dos encuentros precedentes. En este encuentro los jóvenes reflexionan acerca del “actuar” en beneficio de sus hermanos y hermanas, quienes podrán tener la experiencia del amor de Jesús a través de sus servicios misioneros. Los encuentros de servicio misionero están finalizados, de este modo, a motivar y a ayudar a los niños a que comiencen a practicar su tarea misionera local y universal.

Este encuentro prepara la acción específica a través del cual tanto los jóvenes como los asesores comunican el mensaje vivido y aprendido en los dos encuentros precedentes (catequesis misionera y espiritualidad misionera).

Sugerencias metodológicas

En estos encuentros se pueden integrar los siguientes elementos:

- Si bien en estos encuentros se puede dedicar un espacio a la formación metodológica, la mayor parte del tiempo y de las energías se deben utilizar para preparar y realizar servicios misioneros específicos.
- Las diversas actividades incluyen: anuncio del Evangelio a los demás; formación misionera de los otros jóvenes; servicios a los otros grupos; servicios misioneros en la propia familia; servicios misioneros en la propia escuela; actividades para incentivar la oración y las ofertas por las misiones del mundo entero; preparación de las celebraciones litúrgicas a las cuales se invitan a los familiares, amigos, la comunidad, etc.; comunicación y apoyo a misioneros que se encuentran en otros países o en otros continentes; actividades en beneficio de jóvenes necesitados; intercambio de experiencias con el párroco y con otros colaboradores en la parroquia; preparación de materiales para la animación misionera; visitas a los enfermos, a los ancianos, a los huérfanos, etc.

II. Iluminación pastoral- Mensaje Domingo Mundial de las Misiones 2020

La Iluminación pastoral consta de extractos del mensaje del Papa Francisco con motivo del Domingo Mundial de las Misiones 2020, relacionados a la propuesta y a las sugerencias metodológicas de este **tercer Encuentro**, a fin de iluminar la reflexión misionera de los jóvenes.

Este momento consta de 2 ejes temáticos: 1. Anuncio: Iglesia en salida y 2. Don gratuito.

1. Anuncio: Iglesia en salida

“«La misión, la “Iglesia en salida” no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae» (Sin Él no podemos hacer nada, LEV-San Pablo, 2019, 16-17). Dios siempre nos ama primero y con este amor nos encuentra y nos llama. Nuestra vocación personal viene del hecho de que somos hijos e hijas de Dios en la Iglesia, su familia, hermanos y hermanas en esa caridad que Jesús nos testimonia. Sin embargo, todos tienen una dignidad humana fundada en la llamada divina a ser hijos de Dios, para convertirse por medio del sacramento del bautismo y por la libertad de la fe en lo que son desde siempre en el corazón de Dios” (Párrafo 4, DOMUND 2020).

2. Don gratuito

“Haber recibido gratuitamente la vida constituye ya una invitación implícita a entrar en la dinámica de la entrega de sí mismo: una semilla que madurará en los bautizados, como respuesta de amor en el matrimonio y en la virginidad por el Reino de Dios. La vida humana nace del amor de Dios, crece en el amor y tiende hacia el amor. Nadie está excluido del amor de Dios, y en el santo sacrificio de Jesús, el Hijo en la cruz, Dios venció el pecado y la muerte (cf. Rm 8,31-39). Para Dios, el mal —incluso el pecado— se convierte en un desafío para amar y amar cada vez más (cf. Mt 5,38-48; Lc 23,33-34). Por ello, en el misterio pascual, la misericordia divina cura la herida original de la humanidad y se derrama sobre todo el universo. **La Iglesia, sacramento universal del amor de Dios para el mundo, continúa la misión de Jesús en la historia y nos envía por doquier** para que, a través de nuestro testimonio de fe y el anuncio del Evangelio, Dios siga manifestando su amor y pueda tocar y transformar corazones, mentes, cuerpos, sociedades y culturas, en todo lugar y tiempo”(Párrafo 5, DOMUND 2020).

III. Visita a los hogares

1. Introducción

La Catequesis Misionera y la Espiritualidad Misionera de los encuentros previos, prepara el corazón del joven para salir al encuentro del otro en las periferias geográficas y existenciales. Sepueden identificar lugares a visitar y organizar el programa a realizar. El encuentro consistirá en visitar las comunidades que se encuentran en las periferias. Va dirigido a visitar los lugares menos frecuentados o aquellos espacios más inhóspitos para sembrar la semilla del Evangelio.

Dentro de las actividades de una misión popular es de especial importancia las vistas a las familias. No podemos descuidar este ministerio en la actividad misionera, por las dificultades o retos del contexto.

2. He aquí algunas de las razones que animan la práctica pastoral:

- La fe no nace, crece y se sostiene solo por la comunicación de un mensaje, sino también por el encuentro personal con sus testigos. El compartir la fe nació del testimonio de Jesucristo Resucitado, hecha por personas que lo han encontrado y viven y transmiten su amor. Esto no se capta en discursos, sino en el trato personal, con los testigos de Jesús.
- Las visitas domiciliarias, la actividad puerta a puerta y el encuentro personal que allí se vive es una oportunidad para compartir la manifestación de Dios en sus vidas.
- Nuestro pueblo cristiano necesita encontrar su conciencia de pertenencia a la Iglesia. Esta conciencia se estimula por medio de las visitas. Ser visitados en nombre de Cristo y de la Iglesia significa que la Iglesia los reconoce; y que los visita como a sus hijos. La visita se convierte así en un gran medio de vinculación a la comunidad eclesial.
- Vista con fe, la visita a un hogar hace presente en él a Cristo. Es una mediación de su gracia salvadora: “El que a ustedes recibe a mí me recibe”.
- Es un deber nuestro, como cristianos, ir al encuentro del otro y comunicarle la Buena Nueva de salvación; no esperar que ellos lleguen a nosotros.
- Semejante a la visita de un familiar o un amigo, la llegada de un misionero es una oportunidad para acoger a una persona amiga y hermana, de compartir experiencias y orar juntos.

3. Consideraciones al realizar las visitas:

- En cuanto al número de visitantes, se recomienda que vayan dos o más misioneros visiten en conjunto para compartir el Evangelio y anunciar los programas de encuentros.
- En cuanto a la hora de la visita: Debe ser en las horas en que este el mayor número de personas en la casa. Tienen que ser breves y respetuosas. El hecho de que haya pocas personas en la casa no es motivo para dejar de visitar la familia.

- En cuanto a los materiales: No debe faltar alguna hoja con mensaje, guía de oraciones y contactos parroquiales para continuidad.
- En cuanto a la visita misma: Debemos tener un esquema definido para una breve reflexión de la Palabra de Dios en cada hogar. Una visita de hogar sin el testimonio de la Palabra y de Jesús quedara vacía. He aquí un posible esquema:
 - Saludo
 - Lectura bíblica
 - Compartir breve de la Palabra
 - Oración participativa
 - Oración de bendición y consagración del hogar

ESQUEMA 1

La casa edificada sobre la roca

Saludo: Buenos días a todos. Le demos las gracias por permitirnos entrar en su hogar para compartirles este anuncio de vida y misión. Estamos visitando los hogares como parte de la Misión que estamos realizando en toda esta comunidad y quisiéramos compartirles algo de lo que estamos anunciando.

Introducción a la Palabra:

La misión es el envío de Jesús a cada uno de nosotros para compartir el anuncio de la Buena Noticia que nos dejó en sus enseñanzas. Vamos a compartir algo sobre estas enseñanzas de Jesús leyendo unos versículos de uno de los Evangelios:

Lectura de la Palabra: Evangelio según San Mateo 7,24-27

“Aquel que escucha mis palabras y las practica será como un hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron contra la casa, pero no cayó porque estaba edificada sobre la roca. Pero el que escucha estas palabras y no las practica será como el necio, que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia vinieron los vientos y dieron sobre la casa que se derrumbó estrepitosamente.”

Palabra del Señor

Compartir de la Palabra:

Cuando se va a construir una casa o un edificio, se busca que el terreno sea apropiado para soportar el peso de la estructura y amplio para que sobre algo de espacio a su alrededor. Pero, también para construir el edificio se necesita una zapata que lo sostenga. La casa representa para nosotros el hogar. Un hogar no es la casa, sino, la casa de una familia. Sin familia, esa casa no es hogar. Según esta lectura podemos comparar nuestro hogar con esta

casa que se construye sobre roca. Si nuestras familias no tienen a Jesucristo como la zapata o el terreno que lo sostiene, se derrumba y se puede convertir en uno de esos tantos hogares desunidos y destrozados, con tantas parejas separadas y en conflictos de comunicación, comprensión y amor; con tantos esposos infelices: tantos niños tristes... Sólo la presencia de Jesús y la práctica de su Evangelio pueden construir hogares firmes y felices. Renovemos en esta jornada la presencia de Jesucristo en nuestro hogar. María nos ayudará a tener a Jesucristo como base fundamental de la familia.

Oración Participada:

A cada intención respondemos:

SEA CRISTO NUESTRA ROCA

Por esta familia, para que sea firme en el amor, fiel en la esperanza y persevere en la caridad hasta el final, OREMOS...

Por los hogares a punto de derrumbarse, para que los sostenga la fuerza del Señor, OREMOS...

Por todos los parientes difuntos de esta familia, para que el Señor les conceda la felicidad en la morada eterna, OREMOS...

(Se pueden añadir otras peticiones por parte de los mismos miembros de la familia o visitantes)

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Bendición:

Bendice, Señor, esta familia con el pan de cada día, con el don del trabajo y del progreso, con la fidelidad de los esposos y con la unión de los hijos. *Amén.*

Que a ellos que hoy nos acogen; los defienda tu amor de todo peligro, enfermedad, accidente, desastre, calamidad, los libre del pecado y los sostenga tu Gracia. *Amén.*

Concédeles, después de una vida santa, participar en la alegría de la casa del Padre. *Amén.*

La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, hijo y Espíritu Santo descienda sobre esta familia, sobre este hogar y permanezca para siempre. *Amén.*

ESQUEMA 2

La vida familiar cristiana

Saludo: Le damos las gracias por permitirnos entrar en su hogar y compartirles este anuncio de vida y misión. Estamos visitando los hogares como parte de la Misión que estamos realizando en esta comunidad. Quisiéramos compartirles algo de lo que estamos anunciando.

Introducción a la Palabra:

El anuncio que Jesús compartió es lo que llamamos el “Evangelio”. Esta palabra significa “buena nueva” o “buena noticia”. Luego de que Jesús resucitara y antes de ascender al cielo le pidió a los apóstoles continuar su tarea. Vamos a escuchar algo de lo que uno de ellos escribió:

Lectura de la Palabra: Efesios 4, 1 SS

“Ustedes coma elegidos de Dios, santos y amados, revístanse de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, generosidad, soportándose y perdonándose unos a otros, cada vez que alguno de motivo de queja. Como el Señor los perdonó, así también perdónense ustedes. Y por encima de todo, vístanse de la caridad que es el vínculo de la perfección.”

Palabra de Dios

Compartir de la Palabra:

En esta lectura San Pablo le habla a una de las comunidades que él fundó y comienza llamándoles “elegidos”, “santos” y “amados”. Pareciera que nos habla hoy a nosotros que somos elegidos por Él porque somos amados por Él. Dios toma la iniciativa de elegirnos porque nos ama (Cfr. Dt.7) y es ese amor el que hace que también nosotros vivamos una vida de amor y generosidad con los que conviven a nuestro lado en el hogar. Y sobre todo, nos lleva a perdonar de corazón cualquier ofensa. Cuando leemos que dice “entrañas” en la Biblia se refiere a lo que está en lo más profundo del ser. Como una madre que lleva una criatura en sus entrañas. Con esa profundidad de corazón debemos ser misericordiosos, bondadosos, humildes, mansos, generosos, soportándonos y perdonándonos unos a otros. Pero, sobre todo enfatiza la caridad, que nos distingue como cristianos.

Oración participada:

A cada intención respondemos:

AYÚDAME A DESCUBRIR TU AMOR, SEÑOR

Concede, Señor a esta familia las virtudes de la humildad, la mansedumbre y la generosidad, y que descubran el gran amor que les tienes, OREMOS...

Dales, Señor, valor para reconocer las faltas propias y alma generosa para perdonar las ofensas de los demás, OREMOS...

Concédeles, Señor, tu gracia y que la caridad sea vínculo perfecto de unión entre los miembros de esa familia, OREMOS...

(Se pueden añadir otras peticiones por parte de los mismos miembros de la familia o visitantes.)

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Bendición:

Bendito seas Dios Padre, que nos creaste para amar y ser amados. Amén.

Bendito seas Dios Padre, que eres fuente y origen de todo amor y no amas abundantemente. Amén.

Bendito seas Dios Padre, que nos diste a tu hijo Jesucristo para que por El fuésemos perdonados y nos enseñara a perdonar. Amén.

Por tu gran misericordia y compasión, bendice a esta familia con la fuerza sanadora de tu Espíritu Santo. Te lo pedimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ESQUEMA 3

El mandato nuevo del amor

Saludo: Buenos días a todos. Le demos las gracias por permitirnos entrar en su hogar para compartirles este anuncio de vida y misión. Estamos visitando los hogares como parte de la Misión que estamos realizando en toda esta comunidad y quisiéramos compartirles algo de lo que estamos anunciando.

Introducción a la Palabra:

A veces pensamos que los mandamientos son solo una larga lista de cosas que no podemos hacer. No hagas esto, no haga lo otro... Los cumplimos más por obligación, que por lo que ellos en verdad significan y buscan. Jesús resume todos los mandatos en uno nuevo. ¿Saben cuál es? Escuchemos:

Lectura de la Palabra: Evangelio según San Juan 13, 34

“Un mandato nuevo les doy: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Así también ámense mutuamente. En esto conocerán todos que son mis discípulos: si me aman unos a otros.” Palabra del Señor

Compartir de la Palabra:

Antes de Cristo, debíamos amar a los otros de la misma forma en que nos amábamos a nosotros mismos. No teníamos un modelo concreto, conocido, al cual seguir desde nuestra condición humana. La medida del amor la poníamos nosotros. Pero Cristo puso una medida más grande de amor: un amor dispuesto a dar la vida por los demás. Si amamos con todo el corazón a Dios y a los demás: conocidos y desconocidos, estamos cumpliendo todo lo que piden los mandamientos, todo lo que pide Dios. El amor cristiano en el hogar debe ser como el amor de Cristo: entregado, servicial, capaz de renunciar a sí mismo, de perdonar y sacrificarse por los demás. En estos días de evangelización, regresemos al camino de Cristo Jesús, comencemos a amar y amarnos de verdad, de la misma forma que Cristo nos amó.

Oración participada:

A cada intención respondemos:

DIOS DE AMOR, ¡ÓYENOS!

Haz Señor, que en este hogar, todos sean discípulos tuyos y por el amor que se tienen y viven, sean testimonio de tu amor, OREMOS...

Danos generosidad para amarnos más que a nosotros mismos y entregar la vida por los demás, OREMOS...

Envíanos tu Espíritu de amor, que nos haga capaces de amar a los que no nos aman, y en las condiciones donde más nos cuesta, OREMOS...

(Se pueden añadir otras peticiones por parte de los mismos miembros de la familia o visitantes)

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Bendición:

Bendito seas, Dios Padre: tú nos amaste tanto que nos entregaste a tu Hijo Jesucristo.

Todos: Bendito seas Señor.

Bendito seas, Dios Hijo, que entregaste tu vida por el amor que nos tienes y nos mandaste también a entregar nuestra vida por los demás.

Todos: Bendito seas Señor.

Bendito seas, Dios Espíritu Santo, que eres amor y nos conduces al amor perfecto.

Todos: Bendito seas por siempre Señor.

Dios Todopoderoso y eterno, bendice a estos hijos tuyos y todo lo que les pertenece en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ESQUEMA 4

Sin mí no pueden hacer nada

Saludo: Buenos días a todos. Le demos las gracias por permitirnos entrar en su hogar para compartirles este anuncio de vida y misión. Estamos visitando los hogares como parte de la Misión que estamos realizando en toda esta comunidad y quisiéramos compartirles algo de lo que estamos anunciando.

Introducción a la Palabra:

Muchas personas ponen su confianza en el dinero, en el trabajo, en el gobierno, en las ayudas que reciben de afuera. Intentan realizarlo todo por ellos mismos, por sus propias fuerzas, pensando solamente en lo material. Veamos qué nos dice Jesús sobre lo que tenemos que hacer para dar buenos frutos, Escuchemos:

Lectura de la Palabra: Juan 15, 1ss

“Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece unido a la vid, tampoco ustedes si no permanecen en mí...el que permanece en mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque sin mí no pueden hacer nada. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les dará.”

Palabra del Señor

Compartir de la Palabra:

Muchas familias ya no producen los buenos frutos de la fidelidad, de la comprensión, del diálogo, del respeto mutuo, del cumplimiento de las obligaciones del hogar, de la caridad sincera y del amor al pobre. Esto se debe a que nos hemos separado de Jesucristo como ramas que se apartan del tronco. Si queremos dar buenos frutos, debemos siempre permanecer unidos a Él. Sin Él, no podemos hacer nada. Cristo nos llama de nuevo a unirnos a Él, para dar frutos y darlos en abundancia. Pidamos confiadamente, en este tiempo especial de misión, para que seamos canales, por donde fluya y llegue a los demás el amor del Padre, la misericordia del hijo y las bendiciones del Espíritu.

Oración participada:

A cada intención respondemos:

¡ATIENDE, SEÑOR, NUESTRA PLEGARIA!

Para que nunca nos separemos de tu amor y seas Tú el centro de nuestro hogar, OREMOS...

Para que abandonemos el pecado, con la fuerza que nos da el estar unidos a tu Hijo Salvador, OREMOS...

Para que nuestra familia produzca en medio de la comunidad los frutos que TU deseas, OREMOS...

(Se pueden añadir otras peticiones por parte de los mismos miembros de la familia o visitantes.)

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Bendición:

Bendice, Señor, este hogar que visitamos en Tu nombre: bendice a todos sus miembros, a los padres, esposos, hijos, hermanos y demás familiares. Amén.

Haz Señor, que permanezcan siempre unidos a Tu amor, para que las dificultades que les presenta la vida, nunca los separe de Tu Misericordia, y den frutos de amor, alegría y unidad. Amén.

Que siempre encuentren en Ti todo lo necesario para vivir una vida plena, llena de bendiciones para ellos y sus seres queridos. Amén.

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, hijo y Espíritu Santo descienda y permanezca para siempre. Amén.

ESQUEMA 5

Respeto en las relaciones familiares

Saludo: Buenos días a todos. Le demos las gracias por permitirnos entrar en su hogar para compartirles este anuncio de vida y misión. Estamos visitando los hogares como parte de la Misión que estamos realizando en toda esta comunidad y quisiéramos compartirles algo de lo que estamos anunciando.

Introducción a la Palabra:

El verdadero cristiano no lo es solamente en la Iglesia o cuando está frente a los ojos de los demás. El verdadero cristiano es seguidor e imitador de Jesús antes que nada frente a los de su casa y familia. En la familia, es donde primero manifestamos el amor de Dios,

convirtiéndose así en la Iglesia doméstica. Escuchemos las palabras que San Pablo dedica a una comunidad cristiana que él conoce:

Lectura de la Palabra: Efesios 4, 25 ss

“Dejando a un lado la mentira diga cada uno la verdad a su prójimo. Si se enojan, no pequen y no se acuesten con la ira que les dio. No salgan de sus bocas palabras malas, si no palabras prudentes que ayuden a los demás. Alejen de ustedes toda amargura, arrebatos, ira, gritería, blasfemia y toda mala intención. Sean unos con los otros, como Dios, bondadosos, compasivos, y perdónense unos a otros como Dios los ha perdonado en Cristo. La fornicación y cualquier clase de imprudencia y de avaricia ni siquiera se nombre entre ustedes. Nada de palabras groseras, ni conversaciones tontas.”

Palabra del Dios

Compartir de la Palabra:

El poder del mal ocasiona en la vida familiar la mentira, la ira, las groserías y los malos tratos, la avaricia y hasta la infidelidad. Las amarguras, celos, peleas, arrebatos, gritos, ofensas, forman parte del ambiente de la familia apartada de Jesucristo. Sus relaciones no con reflejo del amor que Dios tiene por sus hijos o Jesucristo por sus hermanos. En este tiempo especial de misión estamos llamados a unirnos más con Cristo, trabajar con Él por la bondad, la comprensión, el perdón, la rectitud y la pureza. María, la madre de Jesús, nos ayudará a formar un hogar santo.

Oración participada:

A cada intención respondemos:

DIOS DE AMOR, ¡ESCÚCHANOS!

¡Oh Dios de amor!, cuyo Hijo Jesucristo al hacerse hombre, vivió y santificó los valores de la vida familiar, te pedimos por esta familia, para que llena de la luz del hijo, ilumine la sociedad entera, OREMOS...

Por todos los miembros de esta familia, para que puedan vivir cada vez más unidos, en verdaderas relaciones de amor y amistad; y entre ellos reine el diálogo y la comprensión, OREMOS...

Que ellos, ayudados por tu gracia, puedan construir una familia llena de valores humanos y cristianos para el servicio de tu Reino, OREMOS...

Por los miembros de esta familia que tengan alguna dificultad, para que Dios les ilumine y la puedan superar, OREMOS...

(Se pueden añadir otras peticiones por parte de los mismos miembros de la familia o visitantes.)

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Bendición:

Bendice, Señor, esta familia con los dones de tu amor, de la generosidad, el cariño, la comprensión y el respeto. Amén.

Asístelos con tu protección, con la salud y el progreso material y espiritual. Amén.

Concédeles que algún día se reúnan con todos los santos a participar de tu casa paterna por los siglos sin fin.

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. Amén.

ESQUEMA 6

Fidelidad en el matrimonio

Saludo: Buenos días a todos. Le demos las gracias por permitirnos entrar en su hogar para compartirles este anuncio de vida y misión. Estamos visitando los hogares como parte de la Misión que estamos realizando en toda esta comunidad y quisiéramos compartirles algo de lo que estamos anunciando.

Introducción a la Palabra:

Ser fiel es volver a decirle por el “sí” sincero y consciente que dimos un día, es actualizar aquella decisión. El matrimonio, igual que la relación y amor que se une a Cristo con su Iglesia, debe ser inquebrantable, debe ser una flor a la que se cuida y alimenta día tras día, hasta el final de la vida. Escuchemos, este diálogo que tiene Jesús con unos cuantos fariseos:

Lectura de la Palabra: Evangelio según San Mateo 19, 3 ss

“Se le acercaron unos fariseos y le preguntaron: « ¿Es lícito repudiar a la mujer por cualquier causa?» el respondió: « ¿No han leído que al principio el Creador los hizo hombre y mujer? Por esto dejará el hombre a su padre, a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De manera que ya no son dos sino una sola carne. Por tanto los que unió Dios que no los separe el hombre.»”

Palabra del Dios

Compartir de la Palabra:

El poder del mal ocasiona en la vida familiar la mentira, la ira, las groserías y los malos tratos, la avaricia y hasta la infidelidad. Las amarguras, celos, peleas, arrebatos, gritos, ofensas, forman parte del ambiente de la familia apartada de Jesucristo. Sus relaciones no con reflejo del amor que Dios tiene por sus hijos o Jesucristo por sus hermanos. En este tiempo especial de misión estamos llamados a unirnos más con Cristo, trabajar con Él por la bondad, la

comprensión, el perdón, la rectitud y la pureza. María, la madre de Jesús, nos ayudará a formar un hogar santo.

Oración participada:

A cada intención respondemos:

TE LO SUPPLICAMOS, SEÑOR.

Te pedimos, Señor por las familias que viven divididas, por los esposos separados y por los niños que no tienen un hogar seguro y feliz, OREMOS...

Te rogamos, Señor, por las parejas que viven sin casarse, para que iluminadas por tu amor deseen recibir tu bendición en el sacramento matrimonial, OREMOS...

Conserva, Señor, en este hogar: la fidelidad y el amor hasta la muerte, OREMOS...

(Se pueden añadir otras peticiones por parte de los mismos miembros de la familia o visitantes)

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Bendición:

Bendito seas, Dios Padre, que asistes este hogar con tu amor

Todos: Bendito seas Señor.

Bendito seas, Dios Hijo, que el Camino, la Verdad y la Vida de esta familia: guárdala de todo mal.

Todos: Bendito seas Señor.

Bendito seas, Dios Espíritu Santo, que los conduces en el amor, dales tu luz para guiar este hogar con sabiduría.

Todos: Bendito seas Señor.

Y la bendición de Dios Todopoderoso y eterno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre esta familia y permanezca para siempre. Amén.

ESQUEMA 7

Con María la madre de Jesús

Saludo: Buenos días a todos. Le demos las gracias por permitirnos entrar en su hogar para compartirles este anuncio de vida y misión. Estamos visitando los hogares como parte de la Misión que estamos realizando en toda esta comunidad y quisiéramos compartirles algo de lo que estamos anunciando.

Introducción a la Palabra:

Las madres siempre están pendientes de las cosas que le faltan a sus hijos, siempre viven preocupadas por si comieron, por si durmieron bien, si necesitan algo... Si eso les preocupa a nuestras madres, cuanto más pendiente estará María de nuestras necesidades y preocupaciones. Veamos este hermoso relato evangélico, donde María intercede por los novios:

Lectura de la Palabra: Evangelio según San Juan, 2, 1ss

“Al tercer día hubo una boda en Cana de Galilea, y estaba allí la Madre de Jesús. Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda. No tenían vino porque el vino de la boda se había agotado. En esto dijo la Madre de Jesús a este: «No tienen vino.» Le dijo Jesús: «Mujer, ¿Por qué me dices eso? Todavía no ha llegado mi hora». Dijo la madre a los servidores: «Hagan lo que Él les diga».”

Palabra del Señor

Compartir de la Palabra:

Los esposos de Cana invitaron a la boda a Jesús, a los discípulos y a la Virgen María. Cuando tuvieron dificultades, María, la madre de Jesús, se dio cuenta y rogó por ellos a Jesús. Por la súplica de su madre María, Jesús cambió el agua en buen vino. Es maravillosa la presencia de María en el hogar. Ella ayuda a cambiar los fracasos, las penas, las dificultades y amarguras de la vida familiar, en buen vino de la comprensión, del perdón, de la ternura y el cariño. Pidamos siempre su intercesión poderosa y obtendremos de su Hijo todo lo que necesitamos y le pedimos.

Oración Participada:

A cada intención respondemos:

POR LOS RUEGOS DE MARÍA, ÓYENOS JESÚS

Para que aumentes en este hogar el amor a la Virgen María, OREMOS...

Para que por intercesión de María se encuentre solución a los problemas pasados, presentes y futuros de esta familia, OREMOS...

Para que todas las familias cristianas inviten a Jesús, a María, y a la Iglesia, a formar parte de su hogar, OREMOS...

Por todas las madres, para que siempre preocupadas y pendientes de sus hijos sepan darle no todo lo que estos piden si no lo que verdaderamente ellos necesitan, OREMOS...

(Se pueden añadir otras peticiones por parte de los mismos miembros de la familia o visitantes)

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Bendición:

Bendice, Señor, esta familia: su casa material y su hogar espiritual. Acompáñalos siempre con tu Providencia, para que no les falte nada para su cuerpo ni para su espíritu. Amén.

Haz de este hogar una escuela de valores humanos y cristianos y que todos juntos sientan la protección amorosa de la Santísima Virgen María, que es Madre tuya y Madre nuestra. Amén.

Dios Padre y Madre, bendiga abundantemente esta familia y lo que les pertenece, en el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ESQUEMA 8

Compartir cristiano entre familias

Saludo: Buenos días a todos. Le demos las gracias por permitimos entrar en el hogar y compartirles este anuncio de vida y misión. Estamos visitando los hogares como parte de la Misión que estamos realizando en todas las comunidades. Quisiéramos compartirles algo de lo que estamos anunciando.

Introducción a la Palabra:

En nuestras relaciones con nuestros vecinos, compañeros de trabajo y amigos, debe notarse siempre la opción por Cristo que hemos hecho, de forma que seamos siempre vivo ejemplo del amor fraterno, que trasciende las relaciones familiares humanas y nos hace a todos hermanos de un Padre común. Veamos cómo vivía aquella primera comunidad de cristianos, según no los cuentan los propios apóstoles:

Lectura de la Palabra: Hechos 2, 44 ss

“Todos los que creían vivían unidos. Ponían sus bienes en común, pues vendían sus posesiones y haciendas y las repartían entre todos, según las necesidades de cada uno. Todos los días acudían unidos al templo. Compartían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios; y eran muy bien vistos por todos. Todos los días el Señor aumentaba el número de los que habían de salvarse.”

Palabra de Dios

Compartir la Palabra:

La familia cristiana no vive aislada. Ella se une con otras familias creyentes para compartir la Palabra de Dios, la fe y los bienes, según las posibilidades de cada una. Nuestra familia es un miembro más de esa gran familia cristiana que es la Iglesia. Nuestro hogar, como hogar de amor y de participación, hace real el amor de Cristo en el mundo y colabora en la construcción del Reino de Dios: mundo nuevo en el que todos compartimos los dones del

Creador. No podemos ser una familia aislada e indiferente. El hogar debe estar abierto a todos, especialmente a los más pobres y más necesitados, de forma que todos nos sintamos llamados a socorrer y ayudar a otros “hermanos” que pasan alguna dificultad o problema.

Oración participada:

A cada intención respondemos:

DANOS LO QUE TE PEDIMOS, SEÑOR

Para que nuestra parroquia sea una verdadera comunidad de familias que oran unidas al Padre, OREMOS...

Para que superemos nuestro egoísmo, compartamos con nuestros hermanos y seamos un solo cuerpo con Cristo a la cabeza, OREMOS...

Para que iluminados por el Espíritu Santo, seamos solidarios con los demás, sobre todo con los más pobres y necesitados de nuestra comunidad, OREMOS...

(Se pueden añadir otras peticiones por parte de los mismos miembros de la familia o visitantes.)

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Bendición:

Bendito seas, Señor, por este hogar que has fundamentado en tu amor y todas las familias que junto a ella conforman esta comunidad. Amén.

Que esta bendición se convierta para ellos en fuente de paz, de diálogo, de respeto, ayuda mutua, empleo para sus miembros y todo lo que necesiten para mejorar su calidad de vida. Amén.

Permite Señor que seamos vivo ejemplo de amor compasivo y misericordioso. Todo esto te lo pedimos en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ESQUEMA 9

La fe y las obras

Saludo: Buenos días a todos. Le damos las gracias por permitirnos entrar en su hogar y compartirles este anuncio de vida y misión. Estamos visitando los hogares como parte de la Misión que estamos realizando en esta comunidad. Quisiéramos compartirles algo de lo que estamos anunciando.

Introducción a la Palabra:

Todos nosotros tenemos necesidades físicas y espirituales. Dios no se olvida de ninguna, no hace separación entre una y la otra. Lo que creemos no es solo una cosa teórica, privada,

para nosotros mismos únicamente, sino que tiene siempre una dimensión social, compartida, solidaria. Un consejo similar le da el apóstol a la comunidad a la que escribe, escuchemos:

Lectura de la Palabra: Santiago 2., 14-17

“Hermanos míos, ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si sus hechos no lo demuestran? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Supongamos que a un hermano o a una hermana les falta ropa y la comida necesaria para el día; y si uno de ustedes les dice: «Que les vaya bien, abríguense y coman todo lo que quieran», pero no les da lo que su cuerpo

necesita, ¿de qué les sirve? Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta.”

Palabra de Dios

Compartir de la Palabra:

Una fe madura se manifiesta en una vida santa. La fe puede morir si no la cuidamos con la oración, la lectura de la Palabra, la participación comunitaria en la Eucaristía y demás celebraciones litúrgicas. Pero de igual modo puede ir apagándose el fuego de la fe si no la hacemos concreta, si no la compartimos en un servicio solidario y fraterno con nuestros hermanos. El que no expresa su fe en obras, acaba no haciendo nada, perdiéndole el sentido a lo que dice creer, quedándose sin razones para seguir creyendo. En este tiempo especial de misión y anuncio, el Señor nos invita a que vivamos una vida de compromiso generoso con Él y con los demás.

Oración compartida:

A cada intención respondemos:

MUÉSTRANOS TU COMPASIÓN, SEÑOR

Renueva, Señor, la fe de esta familia que hoy visitamos en tu nombre, OREMOS...

Fortalécelos, Señor, para que produzcan buenos frutos de amor, fidelidad y progreso, OREMOS...

Ilumina a todos los creyentes, para que pongan en práctica la fe que profesan, OREMOS...

(Se pueden añadir otras peticiones por parte de los mismos miembros de la familia o visitantes)

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Bendición:

Oh Padre de bondad, te suplicamos que bendigas y santifiques esta familia y todo lo que les pertenece, como bendijiste las casas de Abraham, Isaac y Jacob. *Amén.*

Drama la fuerza del Espíritu Santo para que todos en esta casa vivan las enseñanzas del hogar de Nazaret formado por tu Hijo, María y José. *Amén.*

Concédeles que después de cumplir tu voluntad en esta vida, reinen Contigo en la vida eterna. *Amén.*

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre esta familia y permanezca para siempre. *Amén*

ESQUEMA 10

El perdón de las ofensas

Saludo: Buenos días a todos. Le demos las gracias por permitimos entrar en el hogar y compartirles este anuncio de vida y misión. Estamos visitando los hogares como parte de la Misión que estamos realizando en todas las comunidades. Quisiéramos compartirles algo de lo que estamos anunciando.

Introducción a la Palabra:

Todos tenemos personas a las que amamos y para las que estamos dispuestos a hacer todo lo necesario para que estén bien. Esa manifestación y respuesta de amor es a veces cerrada y exclusiva. Nos cuesta mucho mas perdonar y amar a los que no conocemos, a los que nos ofenden, a los que no nos tratan bien. Veamos qué es lo que nos pide Jesús que hagamos.

Lectura de la Palabra: Evangelio según San Lucas 6, 27 ss

“A ustedes que me escuchan les digo: amen a sus enemigos hagan bien a los que los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los insultan... Ustedes deben amar a sus enemigos y hacer el bien y dar prestado sin esperar recompensa. Así recibirán una gran recompensa y serán hijos del Dios altísimo, que es también bondadoso con los malos y desagradecidos.”

Palabra del Señor

Compartir de la Palabra:

En la capacidad de perdonar es donde mejor se manifiesta que el amor de Dios crece en nuestra alma. Perdonar no es fácil; peso no imposible. Jesús nos pide amar al enemigo y perdonar de corazón a nuestros semejantes. El que perdona se hace bien a sí mismo; el que odia se daña a sí mismo. El hogar cristiano tiene muchas ocasiones de ejercitarse en el perdón. No faltan todos los días los pequeños disgustos de la vida familiar que exigen un perdón constante y sin límite. Pidamos a Jesús que en este hogar vivan reconciliados por el perdón y la mutua aceptación, que nadie, se duerma sin buscar el perdón. Oremos unidos al Señor y dialoguemos siempre.

Oración Comunitaria:

A cada intención respondemos:

SEÑOR, ATIENDE NUESTRA SÚPLICA

Concede, Señor, el don de la reconciliación y del perdón a esta familia que visitamos en tu nombre, OREMOS...

Bendícelos con la unión de los esposos y el mutuo entendimiento de padres e hijos, OREMOS...

Que nunca les falte tu perdón y tu misericordia y merezcan un día participar contigo de la vida eterna, OREMOS...

(Se pueden añadir otras peticiones por parte de los mismos miembros de la familia o visitantes)

Padre Nuestro Ave María y Gloria.

Bendición:

Oh Jesucristo, Hermano nuestro, te suplicamos que bendigas y santifiques a esta familia y todo lo que les pertenece, como visitabas las casas de tus paisanos allá en Israel. Amén.

Acompáñalos con tu gracia para que tengan en abundancia el pan material y nunca les falte el pan espiritual de tu perdón. Amén.

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre esta familia y permanezca para siempre. Amén.

ENCUENTROS DE COMUNIÓN MISIONERA

«¿Hasta cuándo, Señor?»(Is 6,11)

I. Metodología

Se refiere al cuarto encuentro, es decir a la cuarta semana. Estos encuentros están orientados a revisar y fortalecer la experiencia de comunión misionera entre los jóvenes y los demás, a fin de crear comunidades eclesiales vivas, dinámicas y misioneras.

Se trata de fortalecer los lazos de amistad entre los miembros del grupo, para crear lazos de unidad, fraternidad y ayuda mutua. Es también el encuentro en el cual se hace la evaluación, a la luz del Evangelio, del desarrollo del espíritu misionero del grupo.

El tema del encuentro es la vida misionera y el servicio del mismo grupo. Se fomenta un espacio significativo para compartir testimonios vividos durante las experiencias misioneras.

Sugerencias metodológicas

En estos encuentros se pueden integrar los siguientes elementos:

- Este encuentro permite a los jóvenes disfrutar lo que quieren vivir y compartir, todo lo que les ayuda a crecer en comunión, a progresar y a realizar mejor su servicio. En este sentido, es un tiempo de recreación comunitaria.
- Se recomienda que esta cuarta etapa incluya, algunas veces, encuentros con otros grupos de jóvenes, con el párroco y con su equipo, con sus asesores y compañeros, etc.
- Entre las actividades recomendadas: fiestas, caminatas, reuniones, juegos y recreaciones, competiciones, celebraciones de cumpleaños, etc.

II. Iluminación pastoral- Mensaje Domingo Mundial de las Misiones 2020

La Iluminación pastoral consta de extractos del mensaje del Papa Francisco con motivo del Domingo Mundial de las Misiones 2020, relacionados a la propuesta y a las sugerencias metodológicas de este **cuarto Encuentro**, a fin de iluminar la reflexión misionera de los jóvenes.

Este momento consta de 3 ejes temáticos: 1. Celebrativo: Oración y Caridad, 2. María, Madre e Intercesora de la Juventud y 3. Testigos de Cristo y de su Espíritu.

1. Celebrativo: Oración y Caridad

“La celebración la Jornada Mundial de la Misión también significa reafirmar cómo la oración, la reflexión y la ayuda material de sus ofrendas son oportunidades para participar activamente en la misión de Jesús en su Iglesia. La caridad, que se expresa en la colecta de las celebraciones litúrgicas del tercer domingo de octubre, tiene como objetivo apoyar la tarea misionera realizada en mi nombre por las Obras Misionales Pontificias, para hacer frente a las necesidades espirituales y materiales de los pueblos y las iglesias del mundo entero y para la salvación de todos” (Párrafo 8, DOMUND 2020).

2. María, Madre e Intercesora de la Juventud

“Que la Bienaventurada Virgen María, **Estrella de la evangelización** y Consuelo de los afligidos, **Discípula misionera** de su Hijo Jesús, **continúe intercediendo** por nosotros y sosteniéndonos” (Párrafo 9, DOMUND 2020).

3. Testigos de Cristo y de su Espíritu

“Los testigos, en cualquier situación humana, son aquellos que certifican lo que otro ha hecho. En este sentido —y sólo así—, podemos nosotros ser testigos de Cristo y de su Espíritu. Después de la Ascensión, como cuenta el final del Evangelio de

Marcos, los apóstoles y los discípulos «se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban» (16,20). Cristo, con su Espíritu, da testimonio de sí mismo mediante las obras que lleva a cabo en nosotros y con nosotros” (Papa Francisco a las OMP, 2020).

III. Reflexión: Llamados a testimoniar

En la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*, el papa ha expresado que el “corazón de la Iglesia también está lleno de jóvenes santos, que entregaron su vida por Cristo, muchos de ellos hasta el martirio” (CV, 49). Los jóvenes tienen la capacidad de riesgo, de entregarlo todo por causa del Reino. El anuncio del Evangelio es la vivencia del Acontecimiento que transforma nuestras vidas. El corazón de la Iglesia está lleno de jóvenes que caminan pasos de santidad, que ofrecen testimonio de una verdadera Iglesia joven. Ante la persecución, como centinelas del Señor, pidamos la gracia a Dios, de anunciar el Evangelio hasta la muerte. “Hay quienes se consuelan diciendo que hoy es más difícil; sin embargo, reconozcamos que las circunstancias del Imperio romano no eran favorables al anuncio del Evangelio, ni a la lucha por la justicia, ni a la defensa de la dignidad humana” (EG, 263). Debemos discernir qué nos pide el Espíritu Santo en el contexto actual, para desarrollar itinerarios que nos permitan ser signo visible del amor de Dios en la sociedad. En fin, somos llamados a testimoniar el amor de Dios a todos los confines de la tierra.

IV. Compartiendo mi testimonio cristiano misionero

Los diversos encuentros han suscitados experiencias de fe, desde el ámbito personal hasta el ámbito comunitario. En este Encuentro se propone compartir la manifestación de Dios en la vida de cada uno de los jóvenes y sus asesores. De manera particular, se vivió la experiencia misionera donde la Iglesia joven de Dios, salió a proclamar el Evangelio. Siempre se mantiene la expectativa de todo lo que el misionero va a anunciar o a realizar de modo concreto. Sin embargo, el Señor siempre se vale de todo y de todos, para evangelizarnos. En cada uno de nuestros hermanos se encuentra Dios, por lo cual siempre habrá algo nuevo que expresar.

Se espera que los jóvenes puedan compartir sus testimonios en un ambiente festivo y fraterno. Puede organizarse de manera informal y espontánea, así como también se puede estructurar para continuar la reflexión testimonial que contribuya al desarrollo de su proyecto de vida. Se puede preparar un foro o panel donde los misioneros cuenten sus experiencias en el campo de misión. Por medio de vídeos y fotos podrán dar a conocer con más detalles su experiencia. Se puede organizar a través de estaciones donde las personas van rotando de destino en destino. Cada misionero puede seleccionar un texto bíblico con el cual se haya identificado en la experiencia misionera. Que nuestro compromiso misionero se fundamente desde la espiritualidad bíblica misionera. Los foros se puedan

realizar en lugares abiertos, para que otros bautizados que no participan de su vida de fe puedan asistir.

Todos tienen una historia y como cristianos, una de las historias más poderosa que puedes compartir es el testimonio personal de tu fe, de tu estilo de vida coherente y verdadera en relación según el Espíritu.

“El testimonio cristiano es hablar con el Señor con alegría, pero también con la alegría de la propia vida, es decir, hacer con mi vida lo que dice el Señor” (Papa Francisco).

Estructura para el desarrollo del testimonio

1. Colocarse en la presencia de Dios

Tu testimonio es una potente herramienta que puedes utilizar cuando estés compartiendo la Palabra a todas las personas, jóvenes, adultos, ancianos y personas alejadas de la fe. Puesto que el propósito principal es honrar a Dios y expandir su Reino. El primer paso lógico es orar al Espíritu Santo para que guíe antes de comenzar a escribir. Es Dios quien toca el corazón de la gente, no el misionero, que yo no sea el centro de mi testimonio.

“Hola, Jesús, ayúdame a entender con el corazón que del Padre salí para venir al mundo y dar testimonio de la verdad. Ayúdame a entender que durante mi vida debo prepararme para dejar este mundo y regresar a Ti, no esperar hasta mi último día para ser tuyo” (San Juan 3, 31-36).

2. Haz un esquema

Antes de escribir el testimonio, es buena idea hacer un esquema o resumir cada sección de tu testimonio. Puedes incluir con sencillez lo que Dios obra en ti en agradecimiento por la vida.

Ten una idea de lo que debes incluir leyendo el testimonio efectivo que otra persona haya escrito. Puedes utilizar un ejemplo contemporáneo o buscar un ejemplo en la Biblia. Uno de los ejemplos es el testimonio de Pablo: Hechos de los Apóstoles 22 y 26.

3. Testimonio sea breve

El objetivo es evitar escribir mucha información cuando redactas un testimonio. También utilizando un lenguaje sencillo, que las personas puedan comprender.

Es importante ser honesto y transparente, es tu vida de relación con Dios, la gracia recibida de lo que el Espíritu obra en ti, regalar nuestro corazón verdadero, que es la gracia de Dios. El Papa Francisco explica, la voz de Dios ama la luz del sol, la verdad, la transparencia sincera. Solo un testimonio claro y 100% verdadero puede transmitir la verdad de tu fe adecuadamente.

4. Testimonio donado como Iglesia Universal

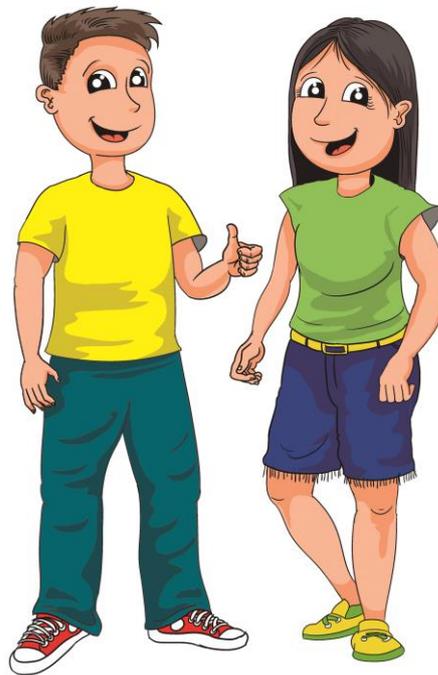
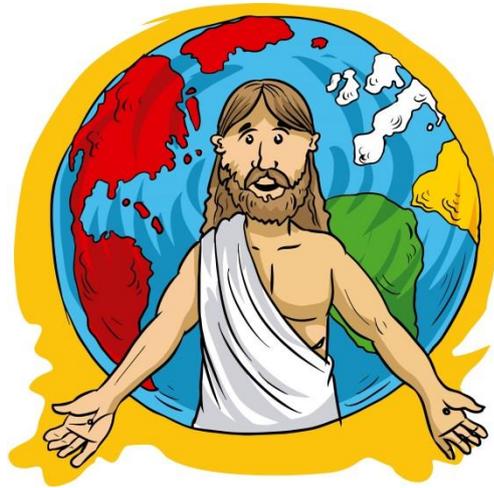
Hemos sido enviados a evangelizar, a hacer discípulos (Mt 28, 19) para Jesús. Cada día aprendemos a dar la vida sirviendo a los demás en cumplimiento de nuestra misión. El ideal y la meta es la de ayudar a Jesús para que su Reino crezca en nosotros y en el mundo. El misionero es un testigo de la experiencia de Dios y debe poder decir como los Apóstoles <<lo que contemplamos acerca de la palabra de vida, os lo anunciamos>> | Jn 1,1-13.

5. Aspectos a resaltar

En este tiempo que hemos estado viviendo de Pandemia, te invitamos a reflexionar cómo has vivido tu vida de oración y de espiritualidad a la luz de estos acontecimientos. Es importante la oración y la coherencia en mi vida de fe. Es necesario cultivar nuestra vida interior y siempre descubrir nuestra zarza ardiente para regalar a los demás. Si libremente ofreces tu disponibilidad para compartir tu experiencia de vida, te damos gracias por este sencillo gesto de amor donado.

Encuentros para adolescentes misioneros
Obras Misionales Pontificias de Colombia

¡Aquí estoy, mándame!(Is 6,8)



Encuentro No 1. Catequesis misionera.

LA MISION ES SIEMPRE UN SALIR DE SÍ MISMO

Objetivo: Los adolescentes misioneros descubren que la misión es vivir siempre una actitud de salida, de sí mismo, del propio egoísmo, para ir al encuentro de los demás.

Ambientación: Dispondremos un lugar junto a una puerta, sobre ella colocamos unos rótulos con las siguientes palabras: **YO SOY LA PUERTA, JESÚS.**

Signo: La puerta.

Motivación: Queridos adolescentes misioneros, nuestra obra misionera nos invita a estar siempre dispuestos al llamado del Señor, que nos interpela diciéndonos como a Isaías: ¿A quién enviaré? Este encuentro nos invita a descubrir que la respuesta que damos a Dios como misioneros es ante todo una salida del corazón, de nosotros mismos a los demás, viendo en ellos siempre el rostro de Dios.

Oración: *Jesús, amigo de todos, gracias te damos por todo lo bueno que nos concedes a diario, especialmente por llamarnos a ser tus discípulos en la escuela de la IAM; para aprender de ti a ser verdaderos seres humanos, capaces de vivir como Tú. Ayúdanos siempre a crecer en estatura, gracia y sabiduría. Amén.*

Escuchemos a Jesús: *“Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo. Se moverá con entera libertad, y hallará pastos”. Jn 10, 9.*

Reflexionemos: En el texto que hemos proclamado, Jesús se nos presenta como la puerta. La función de una puerta es dejar entrar y salir, y la misión misma supone entonces un entrar y un salir, entrar en Jesús, en sus palabras y acciones para estar a salvo incluso de nosotros mismos, del egoísmo, de los propios intereses; entrar en Jesús para identificarnos plenamente con Él, con sus sentimientos y estilo de vida. Un salir, puesto que la vida en Jesús es siempre una invitación a salir de nosotros mismos, a convertirnos de tal forma que nuestro corazón esté dispuesto a la apertura que implica el amor a Dios y a los más pobres, ya lo dice el Papa Francisco en el mensaje para el DOMUND 2020: *“Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae (Sin Él no podemos hacer nada, LEV-San Pablo, 2019, 16-17)”*.

Nosotros adolescentes misioneros somos esa Iglesia que responde con energía al llamado de Cristo, y esta respuesta será siempre un acto de amor y libertad. Solo Cristo libera y hace que nosotros nos comprometamos con la liberación de los otros, para que también puedan entrar y salir por la puerta de la fe y experimentar la libertad de los hijos de Dios.

Actividad: Ubicados frente a la puerta que hemos preparado con el nombre de Jesús y el título **YO SOY LA PUERTA**, se invita a los adolescentes a observar y pensar en las actitudes y acciones que en su vida impiden entrar por la puerta, es decir entrar en Jesús. Una vez las hayan pensado, pedir que las escriban, dejando un espacio para que al frente ubique lo que están llamados a hacer para que estas actitudes y acciones no impidan pasar por la puerta.

Luego, pedir que cada uno pase al otro lado de la puerta y piense: Desde que entraste a la Adolescencia Misionera, ¿De qué cosas te ha liberado Jesús?

Haz una oración de acción de gracias y sal de nuevo por la puerta y cuéntale a alguien que es lo que más te hace feliz de conocer a Jesús.

Compromiso:

Personal: Durante la semana reflexionaré sobre las actitudes y acciones que aún me impiden entrar en Jesús y vivir como Él.

Medio ambiente: En familia, rotularemos las puertas de las casas con algunas consignas que nos inviten a ser mejores en la forma como nos relacionamos los unos con los otros, ejemplo: No olvides decir por favor; si te equivocas pide disculpas; siempre es bueno sonreír; recuerda un buen abrazo nunca está de más; etc. y ponlos en práctica.

Para recordar:

“Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal.” (Papa Francisco, de Imensaje para el DOMUND, 2020).

Nota: Para el próximo encuentro traer un cofre elaborado del material que desees y dentro depositar fotografías, en lo posible desde cuando naciste hasta la actualidad. También prepara unos círculos de papel o cartulina que asemejen monedas.

Encuentro No 2. Espiritualidad Misionera.

LA MISION: UN REENCUENTRO CON MI YO RENOVADO

Objetivo: Ayudar a los adolescentes a reconocer que el primer lugar de la misión es él mismo, para un reencontrarse, con ese yo cargado de una novedad que se da plenamente.

Ambientación: Disponer en el lugar de encuentro un cofre o una caja que haga sus veces y fotografías personales desde cuando nacimos hasta ahora y unos círculos de papel o cartulina que asemejen monedas.

Signo: El cofre

Motivación: Queridos adolescentes seguimos en este itinerario de la escuela con Jesús. En el encuentro anterior te proponíamos descubrir la misión como una respuesta de salida de nosotros mismos, de nuestra individualidad para entrar en una comunión con Dios y los hermanos; hoy te proponemos una experiencia de volver sobre nosotros, de mirar adentro para reencontrarnos con aquel yo que permanece muchas veces oculto.

Oración:

Señor Jesús nos colocamos ante tu presencia, para dejarnos encontrar por ti, para que vengas a nosotros y nos ayudes con tu gracia a poder encontrarnos con nosotros mismos; pues muchas veces vivimos una existencia perdida de nosotros mismos, por dejarnos envolver por estereotipos impuestos que no nos dejan sernos hace auténticos y desdibujan la imagen que al crearnos imprimiste en cada uno de nosotros. Amén.

Escuchemos a Jesús:

“El Reino de Dios es semejante a un mercader que busca perlas preciosas, cuando encuentra una de gran valor, va vende lo que tiene y la compra. ¿Han entendido esto? Le contestaron: Sí. Y Él les dijo: Por eso el maestro de la ley que se ha hecho discípulo del Reino de Dios, es como el dueño de la casa que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas”.
Mt 13, 45-46; 51-52.

Reflexión: La búsqueda del Reino de Dios es tarea constante del misionero, esa búsqueda lo lleva a encontrarse con muchas cosas, unas buenas otras no tanto, sin embargo, muy a pesar de esto no desiste de la tarea. La edad en que nos encontramos, la adolescencia, es definida muchas veces como una búsqueda de sí mismo, en pocas palabras una época de autodefinición. Solo sucede que en esa búsqueda nos hemos podido perder, pues hemos tratado de definirnos partiendo de los modelos y exigencias comerciales o pseudoculturales, que parecen satisfacer nuestra búsqueda personal de felicidad o realización personal, sin embargo, aunque suene contradictorio la búsqueda no es hacia afuera, sino por el contrario hacia dentro, pues el germen del Reino vive dentro de nosotros, y solo cuando dejemos que este sea, nos reencontraremos con un yo nuevo, libre, un yo marcado por Cristo, el hombre pleno.

Actividad: Observa el cofre que has preparado, al igual que las fotografías de los recuerdos de tu vida, piensa en todas las cosas buenas que has vivido, las personas, los momentos, las situaciones, los aprendizajes, etc. Luego en los círculos de cartulina escribe todo eso que te hace ser tú, lo que sientes que te hace un ser humano especial para Dios y para los demás.

Cuando hayas terminado colócalas dentro del cofre y ofrécelas a Jesús como el tesoro con el que cuentas para ser un verdadero misionero. Mientras escuchas la canción: Quien ha encontrado un amigo. Hna. Glenda. <https://www.youtube.com/watch?v=fyDW7VEiORE>

Compromiso:

Personal: Guardaré en un lugar especial el cofre rotulándolo con la siguiente frase, el Tesoro de mi vida.

Medio ambiente: Elabora pequeñas tarjetas en la que le recuerdes a alguien lo valioso que es para Dios.

Para recordar:

“Todos tienen una dignidad humana fundada en la llamada divina a ser hijos de Dios, para convertirse por medio del sacramento del bautismo y por la libertad de la fe en lo que son desde siempre en el corazón de Dios.” (Papa Francisco, del mensaje para el DOMUND, 2020).

Encuentro No 3. Compartir Misionero.

LA MISION: UN MOVIMIENTO DE AMOR

Objetivo: Llevar a los adolescentes a comprender que la misión nace del amor, del amor de Dios por cada uno de nosotros y del amor compartido con los demás.

Ambientación: Colocar en el material preferido el nombre del encuentro, tener dispuesto un corazón grande, que en su interior tenga la palabra MISIÓN, imágenes de diferentes situaciones y realidades (pobreza, marginación, violencia, droga, prostitución, etc).

Signo: El Corazón de la Misión.

Motivación: Queridos adolescentes sean bienvenidos a este encuentro con Jesús, presente en nuestros compañeros de misión. Hoy viviremos un compartir entre nosotros, que nos ayudará a descubrir que la misión consiste en un movimiento de amor que nos impulsa a compartirlo con los demás. Con estos sentimientos iniciemos poniendo en manos del Señor este momento.

Oración: *Señor Jesús hoy estamos aquí nuevamente caminando contigo de tu mano para que siembres en nuestros corazones el amor hacia los demás, que podamos salir motivados como adolescentes misioneros para compartir este don maravilloso que nos muestra tu esencia. Amén.*

Escuchemos a Jesús: *“Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor”.* (1 Juan 4, 7)

Canto: Danos un corazón. <https://youtu.be/jTa0CdSP-E8>.

Si es posible colocar el video, de lo contrario entregar a cada uno la letra. Al terminar de escuchar se realizará una resonancia de los sentimientos despertados por esta canción en cada participante.

Reflexión: Hoy nos ilumina este encuentro la primera carta del apóstol San Juan, que nos hace una invitación muy clara a todos nosotros como discípulos misioneros de Jesús y es ano quedarnos estáticos contemplando los acontecimientos, sino que nos debe mover e impulsar con más ardor a compartir el amor que Dios sembró en nuestros corazones con los demás, eso es un testimonio constante de su presencia viva en nuestros corazones y de su acción misionera en nosotros, porque no somos enviados para quedarnos con el anuncio, pues esto sería una acción egoísta de nuestra parte y perderíamos el sentido de nuestra esencia de bautizados.

Actividad: En tres grupos nos organizaremos y les entregaremos a cada uno, varias imágenes de las que hemos preparado, la idea es que ellos deberán compartir cómo desde la misión podemos responder o llegar a quienes sufren estos flagelos. Luego se colocará el corazón de la misión en el centro del lugar y cada grupo realizará su resonancia y pegará en el corazón las imágenes. Una vez se haya terminado esta acción, nos tomaremos una foto con este signo y la colgaremos en las redes sociales de nuestro grupo. Cantaremos nuevamente Danos un corazón.

Compromiso:

Personal: Durante esta semana me comprometeré en realizar mis tareas diarias con más amor.

Medio ambiente: Realiza un acto de amor con algún familiar o un desconocido y escribe tu experiencia para ser compartida en el próximo encuentro.

Oración final: Tomados de las manos alrededor del signo los adolescentes realizarán una oración de intercesión pidiendo por aquellas personas que en sus vidas sienten la ausencia del amor de Dios.

Para recordar:

“Porque Él es Amor en un movimiento perenne de misión, siempre saliendo de sí mismo para dar vida” (Papa Francisco, del mensaje para el DOMUND, 2020).

Nota: Para el próximo encuentro pedir a los adolescentes que en lo posible, realicen en su familia una recolección de alimentos no perecederos y traerlos.

Encuentro No 4. Servicio Misionero.

LA MISION: UN IMPULSO A LA CARIDAD

Objetivo: Motivar a los adolescentes para que vivan la misión de forma concreta en la caridad con los pobres y los alejados de Dios.

Ambientación: Colocar en el material preferido el nombre del encuentro, tener preparadas dos cajas de regalos muy llamativas cada una con una tarjeta (para: los pobres, para: los alejados) estas estarán en una mesa en un lugar preferencial del encuentro.

Signo: Cajas decoradas: regalos.

Motivación: Para un adolescente misionero, servir es lo primero. Con este pregón queremos iniciar este encuentro que nos va a llevar a hacer una opción preferencial por la caridad o compartir de lo que nosotros tenemos con los pobres y alejados de Dios.

Oración: Escuchemos la canción: **Amar con Obras** <https://youtu.be/IROhw1iPMiQ>. Ahora hagamos oración esta canción, cada uno expresará la parte de la canción que más le haya llamado la atención y lo volverá súplica al Señor.

Testimonio misionero: En un momento tres adolescentes compartirían su experiencia al realizar el acto de amor. (Compromiso del encuentro anterior).

Escuchemos a Jesús:

Respondiendo el Rey, les dirá: “En verdad les digo que en cuanto lo hiciste a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hiciste” (Mt 25, 40)

Reflexión: Jesús nos propone vivir este encuentro de servicio misionero dándonos unas directrices para que en lo que hagamos siempre coloquemos amor desinteresado, es decir hacer las cosas sin esperar retribución. Esta llegará por parte de Dios, pues así lo manifiesta la Palabra del Señor que acabamos de escuchar, que todo lo que hagamos por un hermano nuestro así sea el más pequeño, lo estamos haciendo con el Señor, en esto consiste la caridad, amar al prójimo descubriendo siempre en él la presencia de Jesús.

Por esto, ahora dos de ustedes se dirigirán a la mesa, tomarán cada uno una caja de regalo y le compartirán a sus compañeros a quien va dirigida. Así es: a los pobres y alejados o excluidos de la sociedad, ellos son la opción presencial del Señor a lo largo de toda su enseñanza y sus acciones en los evangelios.

Hoy nosotros también vamos a experimentar esta vivencia, pidámosle a Él que nos ayude a poner mucho amor y sencillez en lo que vamos a hacer y a decir.

Salida misionera: Con anterioridad se habrán escogido las familias que se van a visitar, organizar varios subgrupos que realizan las visitas con el siguiente esquema:

- Saludo
- Presentación de los misioneros

- Texto bíblico: **Mateo 28, 20b** *“Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”*
- Compartir de la Palabra por parte de los misioneros y de la familia
- Entrega de la ayuda
- Oración de acción de gracias
- Despedida

Compartir de la misión: Una vez terminada la visita, los adolescentes regresarán al lugar del encuentro y compartirán la experiencia vivida con las familias visitadas.

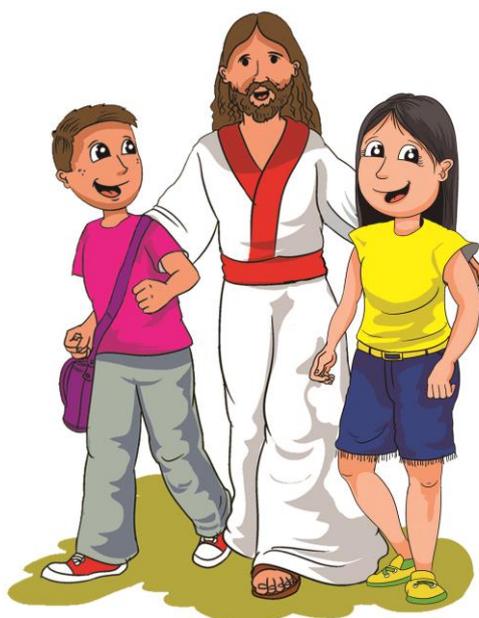
Compromiso:

Personal: Durante esta semana me comprometeré a acompañar con mi oración a la familia que he visitado.

Medio ambiente: Comparto con mi familia la experiencia vivida en el encuentro y cómo se distribuyó lo recolectado con ellos.

Oración final: *Dios Padre, en este maravilloso día te alabamos y te bendecimos por tu gran amor para cada uno de nosotros, porque nos enviaste a tu Hijo para que nos salvara del pecado y luego nos regalaste la acción de tu Espíritu para que nos santificará. Queremos darte gracias también por habernos escogido para ser comunicadores de este amor a nuestros hermanos más pobres y excluidos; protégelos y hazlos sentir siempre que estas cerca de ellos y danos también siempre un corazón dispuesto a ayudar. Amén.*

Para recordar: *“La vida humana nace del amor de Dios, crece en el amor y tiende hacia el amor. Nadie está excluido del amor de Dios” (Papa Francisco, del mensaje para el DOMUND, 2020).*



“La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo”
(Papa Francisco, del mensaje para el DOMUND, 2020.)

Catequesis infantil

Se propone la realización de una catequesis “mixta” que incluya un archivo con texto e imágenes y un archivo de audio.

¡Aquí estoy, envíame!



En su mensaje titulado «Aquí estoy, envíame», el Papa Francisco este año nos invita a reflexionar, a partir de la vocación de Isaías la respuesta que, como bautizados damos a Dios, y la manera en que cumplimos con nuestra misión ante los sufrimientos y desafíos causados por la pandemia del COVID-19.

Lee con atención el capítulo 6 de Isaías, versículos del 1 al 8.

¿Alguna vez habías escuchado hablar del profeta Isaías? Conoce su historia

Actividad:

¿Qué problemas enfrentó el profeta Isaías?

Actualmente ¿Qué problemas enfrentamos?

Semana 1.- Dios sale a nuestro encuentro

- *Encuentro con la Palabra*

«El año de la muerte del rey Ozías, yo vi al Señor sentado en un trono elevado y excelso, y las orlas de su manto llenaban el templo». (Is 6, 1)

Actividad:

Describe cómo fue el encuentro de Isaías con el Señor:

- *Espiritualidad Misionera*

Dios se manifiesta en cada instante de nuestra vida, de distintas formas y con distintos rostros; pero estas formas a veces son tan sutiles que no alcanzamos a percibirlas, por eso es importante estar en constante oración y preparar nuestro corazón; incluso evitar todo aquello que nos aleja de él.

Actividad:

¿Dios se manifiesta en tu vida?

¿Cómo se manifiesta Dios en tu vida?



Buscando a Dios: ve con atención la siguiente imagen los lugares y las acciones en las que se manifiesta Dios.

Oración: Querido Dios, abre mis ojos y permíteme encontrarte. Soy pequeño y necesito que con tu luz me guíes a tu presencia. Sé que me amas, pero la oscuridad de estos tiempos a veces me impide ver cada una de tus manifestaciones. Te lo pido por tu hijo, a través de quien revelas que tu amor es para todos y cada uno de nosotros. Amén

- *Comunicar la Palabra*

Después de descubrir la presencia de Dios nada es igual, la alegría inunda nuestro corazón y eso debe impulsarnos a tener actitudes que nos acerquen más a él, no queremos alejarnos. Cuando descubrimos que Dios nos ama y se manifiesta en cada instante de nuestra vida, queremos gritarlo a todo el mundo. Quizás sea complicado salir de casa, pero una buena forma de comenzar es hacerlo con las personas cercanas.

Actividad:

Ahora que has descubierto la presencia de Dios en tu vida ¿cómo te sientes?

¿Qué harías para que tu familia note la presencia de Dios en su vida?

A partir de ahora ¿cuál es tu compromiso?

- *Comunión Eclesial*

«Al atardecer de ese mismo día, les dijo: “cruzemos a la otra orilla”. Ellos, dejando a la multitud, lo llevaron a la barca, así como estaba. Había otras barcas junto a la suya. Entonces se desató un fuerte vendaval, y las olas entraban en la barca, que se iba llenando de agua». (Mc 4, 35-37)

«En esta barca, estamos todos», nos dice el Papa Francisco en su mensaje. La barca es la Iglesia y en ella va Jesús, está ahí, desde el comienzo del viaje; la barca está siendo azotada. Si embargo Dios se ha manifestado en la vida eclesial de muchas maneras y pese a que muchas parroquias permanecieron cerradas no faltaron oportunidades para vivir nuestra fe en comunidad. ¿Podrías mencionar algunos ejemplos?

Semana 2 Las adversidades nos hacen dudar

- *Encuentro con la Palabra*



«¡Ay de mí, estoy perdido porque soy un hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros; ¡y mis ojos han visto al Rey el Señor de los ejércitos!». (Is 6, 1)

Experimentar el miedo a la enfermedad y a lo que pueda suceder, nos ha puesto intranquilos y nos ha hecho sentir solos. Hasta podríamos decir que nos ha hecho sentir incapaces de cumplir con nuestra misión. En su mensaje, el Papa nos dice: «Estamos realmente asustados, desorientados y atemorizados. El dolor y la muerte nos hacen experimentar nuestra fragilidad humana; pero al mismo tiempo todos somos conscientes de que compartimos un fuerte deseo de vida y de liberación del mal».

Actividad:

Ante los problemas actuales ¿cómo te sientes?

- *Espiritualidad Misionera*

Sentirse frágiles, y reconocerlo, es reconocerse como humanos. Es normal temer a la enfermedad, nos puede asustar salir; sin embargo, también es importante reconocer que estos temores tienen origen en el «fuerte deseo de vida» que cada uno de nosotros tiene y es este deseo que, sumado a nuestro encuentro con Dios y a la oración constante, también puede ser origen de sentimientos más agradables.

Actividad:

Busca en la sopa de letras aquellas emociones que nos impiden avanzar.

F	S	G	S	A	R	I	S	U	K	A	K	T	S	K
G	E	V	A	E	D	O	L	O	R	G	T	H	U	M
H	I	J	U	S	T	I	R	I	R	I	R	J	I	I
J	H	G	A	U	A	I	A	N	E	S	I	S	R	E
S	J	R	A	S	R	S	I	X	S	R	S	V	B	D
V	S	B	E	U	B	E	U	B	F	B	T	H	E	O
H	V	U	T	E	M	O	R	D	U	F	E	J	L	A
J	H	R	R	K	E	I	K	T	E	K	Z	M	B	S
M	J	B	E	B	F	G	B	Ñ	S	B	A	N	G	B
N	S	O	L	E	D	A	D	B	U	R	I	X	U	A
X	N	G	B	U	E	U	B	E	K	A	B	B	R	G
B	X	A	K	G	K	R	E	D	U	D	A	A	B	S
D	U	B	S	U	R	U	B	K	B	G	E	B	E	E
T	A	S	A	D	O	I	T	G	U	B	B	S	B	U
Ñ	S	G	I	S	B	K	E	I	S	A	I	U	R	B

«Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos».

Oración: Señor Jesús dame fortaleza como lo hiciste con tus discípulos cuando tuvieron miedo, sé que soy frágil y hay veces en las que tengo mucho miedo, confórtame y transforma cada uno de mis temores en valor para poder hablarle al mundo de tu amor.

- *Comunicar la Palabra*

Así como cada uno de nosotros ha sentido miedo y dudas hay personas que a nuestro alrededor se han sentido igual que nosotros. Dar una palabra de afecto o un gesto de amistad puede hacer que una persona se sienta mucho mejor. Como misioneros estamos llamados a ser luz del mundo, y qué mejor forma de hacerlo que brindando alegría y tranquilidad a quien en estos momentos lo necesita.

Actividad: Dile a tus familiares y a las personas cercanas a ti lo mucho que las aprecias y si tienes una migo que esté lejos a quien no has podido ver, escríbele una carta:

- *Comunión Eclesial*

«Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal. Lo despertaron y le dijeron: «¡Maestro! ¿No te importa que nos ahogemos?»». (Mc 4, 38-39)

Como Iglesia es importante permanecer unidos, caminar juntos o, como dice el Papa, remar juntos. Para salir de cualquier adversidad, para resolver un problema es mejor el trabajo en equipo, saber que nos tenemos unos a otros puede ser muy reconfortante:

«Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos».

Actividad:

¡Recemos el Rosario Misionero en comunidad! ¿Recuerdan cómo propuso Paulina Jaricot rezar el Santo Rosario?

Hay que hacer grupos de 20 personas, según el número de los Misterios del Rosario, cada persona se comprometerá a rezar una decena del Rosario diariamente durante octubre, mes de las misiones, procuren hacerlo a la misma hora. De esa manera no solo meditamos entre todos la vida de Jesucristo, sino que nos mantenemos unidos en oración.



Semana 3.- Dios nos fortalece

- *Encuentro con la Palabra*

Uno de los serafines voló hacia mí, llevando en su mano una brasa que había tomado con unas tenazas de encima del altar. Él le hizo tocar mi boca, y dijo: «Mira: esto ha tocado tus labios; tu culpa ha sido borrada y tu pecado ha sido expiado». (Is 6 6-7)

Dios sabe lo que podemos hacer con su ayuda; él confía en nosotros, es en la humildad de reconocernos débiles y pecadores donde él se manifiesta y nos da su amor que nos salva, nos cura y nos fortalece. El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas

- *Espiritualidad Misionera*

El discípulo misionero se reconoce débil, sabe que necesita a Dios en su vida. Le entrega a Jesús sus temores y preocupaciones confía en él plenamente; y, aún en la tormenta cuando las cosas no salen del todo bien, se siente amado y confía plenamente en el Señor. La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.

Actividad:

Cuando estamos enfermos físicamente o sin energías, el médico nos receta medicina, pero además puede recomendarnos tomar vitaminas. También nuestra fe necesita ser fortalecida y para ello tenemos los sacramentos.

Los sacramentos alimentan y fortalecen nuestra fe, además de concedernos la gracia y, mediante su celebración prepararnos para recibir los frutos de la misma gracia.

¿Recuerdas cuáles son los sacramentos? Anótalos.

Oración: Señor Jesús, gracias por perdonar mis pecados y fortalecerme día a día con tu infinito amor. Te pido que no permitas que me aparte de ti, habita en mi corazón y quédate en él. Amén

- *Comunicar la Palabra*

Ahora nos toca comunicar lo aprendido, no con palabras sino con acciones, pensemos en las situaciones y en aquellos problemas que estamos viviendo y reflexionemos.

Recordemos que «abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza».

- *Comunión Eclesial*

«Despertándose él increpó al viento y dijo al mar: “¡Silencio! ¡Cállate!”. El viento se aplacó y sobrevino una gran calma. Después les dijo: “¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?». (Mc 4, 38)

Cuando en la adversidad clamamos al maestro, él nos responde apaciguando las tormentas. En su mensaje el Papa nos dice: «La misión, la “Iglesia en salida”, no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae».

Semana 4 - Dios nos envía

- *Encuentro con la Palabra*

Yo oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?». Yo respondí: «¡Aquí estoy, envíame!». (Is 6, 8)



¡Aquí estoy, envíame! Le responde Isaías al Señor, es la respuesta siempre nueva a la pregunta del Señor: «¿A quién enviaré?». Esta llamada viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad en la actual crisis mundial.

- *Espiritualidad Misionera*

Haciendo una observación de nuestro entorno no es difícil detectar los problemas a los que nos enfrentamos; el reto del discípulo misionero es dar respuesta a ellos.

El Señor «nos pide nuestra disponibilidad personal para ser enviados, porque Él es Amor en un movimiento perenne de misión, siempre saliendo de sí mismo para dar vida. Por amor a los hombres, Dios Padre envió a su Hijo Jesús. Jesús es el Misionero del Padre: su Persona y su obra están en total obediencia a la voluntad del Padre. A su vez, Jesús, crucificado y resucitado por nosotros, nos atrae en su movimiento de amor; con su propio Espíritu, que anima a la Iglesia, nos hace discípulos de Cristo y nos envía en misión al mundo y a todos los pueblos».

Actividad:

Hoy, en medio del conflicto Dios nos pregunta ¿a quién enviaré?

¿Qué le respondes?

¿Cuál es tu compromiso? Escríbelo:

Oración:

Padre nuestro,

*Tu Hijo Unigénito Jesucristo
resucitado de entre los muertos
encomendó a sus discípulos
el mandato de «id y haced discípulos a todas las gentes»;
Tú nos recuerdas que a través de nuestro bautismo
somos partícipes de la misión de la Iglesia.*

*Por los dones de tu Santo Espíritu,
concédenos la gracia de ser testigos del Evangelio,
valientes y tenaces,
para que la misión encomendada a la Iglesia,
que aún está lejos de ser completada,
pueda encontrar manifestaciones nuevas y eficaces
que traigan vida y luz al mundo.*

*Ayúdanos a hacer que todos los pueblos
puedan experimentar el amor salvífico
y la misericordia de Jesucristo,
Él que es Dios y vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.
Amén.*

- *Comunicar la Palabra*

La misión es una respuesta libre y consciente a la llamada de Dios, pero podemos percibirla sólo cuando vivimos una relación personal de amor con Jesús vivo en su Iglesia.

El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar.

Actividad:

Muchas veces esperamos que alguien más actúe o pensamos que un problema desaparecerá solo. Una vez nos toca comunicar lo aprendido con acciones concretas. Sin embargo, pensamos que nuestras acciones no cuentan, pero es importante pensar que todo lo que hacemos es solo una gota en un inmenso mar, pero ¿qué sería del mar sin esa gota?

Ha llegado el momento de comprometernos, escribe tu compromiso y qué acciones puedes realizar desde tus posibilidades en cada una de las siguientes situaciones:

Problemas ambientales

Crisis migratoria

Guerras

Pobreza

- *Comunión Eclesial*

Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida. Ahora, que tenemos la obligación de mantener la distancia física y de permanecer en casa, estamos invitados a redescubrir que necesitamos relaciones sociales, y también la relación comunitaria con Dios.

Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida. Ahora, que tenemos la obligación de mantener la distancia física y de permanecer en casa, estamos invitados a redescubrir que necesitamos relaciones sociales, y también la relación comunitaria con Dios.

Pidamos a María, Estrella de la evangelización nos guíe y así como ella demos un sí certero al llamado del Señor.